

CLLJ

AÑO 3

NÚMERO 19

JULIO/
AGOSTO 1990

425 PTAS.

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



Clásicos españoles, años 30

Italia: Libri per ragazzi
Cuento inédito de Neira Vilas



8 480002 035132

00019

Narrativa Altea Bolsillo

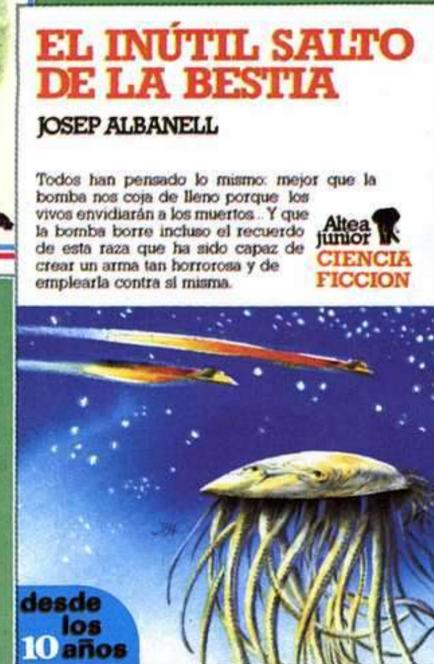
Plácido y el monstruo
Judy Taylor



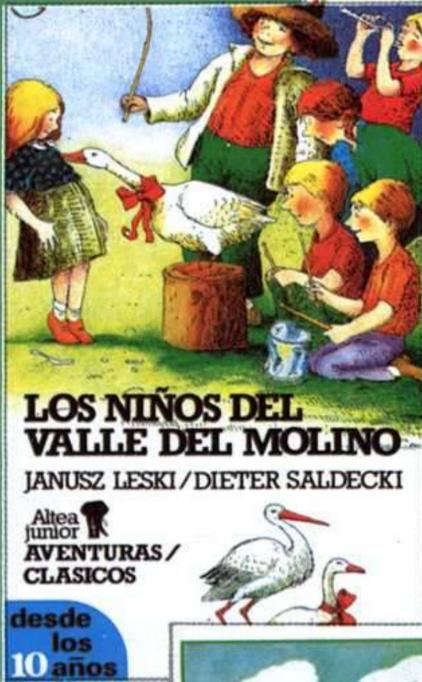
Plácido y la fresa sorpresa
Judy Taylor



El inútil
salto de
la bestia

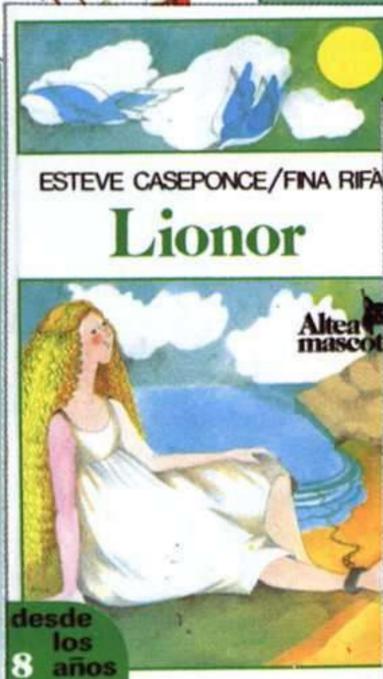


Los niños
del Valle
del Molino

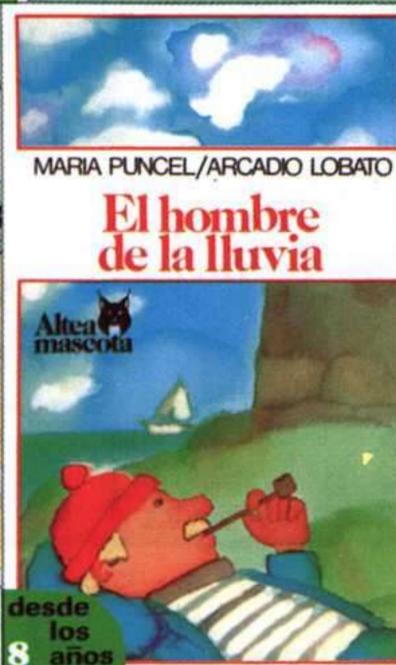


J. Leski/D. Saldecki

Josep Albanell



Lionor
Esteve Caseponce



El hombre de la lluvia
María Puncel

Juan Bravo, 38
Tel. 578 3159
28006 Madrid

DISTRIBUYE ITACA, S. A.
López de Hoyos, 141
Tel. 416 66 00 (14 líneas)
28002 Madrid



CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

Después de las ferias, el verano.

7

EN TEORÍA

Clásicos españoles, años 30.

Los cuentos de Calleja.

Seve Calleja.

*La insólita suerte de «Pinocho»
en España.*

Esther Benítez.

«Donantoniirrobles».

Aurora Díaz-Plaja.

Elena Fortún y Celia:

retazos de vida y sueños.

Marisol Dorao.

Borita Casas, la eterna niña.

Carmen Bravo-Villasante.

Josep Maria Folch i Torres.

Guadalupe Ortiz

de Landázuri i Busca.

37

TINTA FRESCA

Lucía veu, con Andreu.

Xosé Neira Vilas.

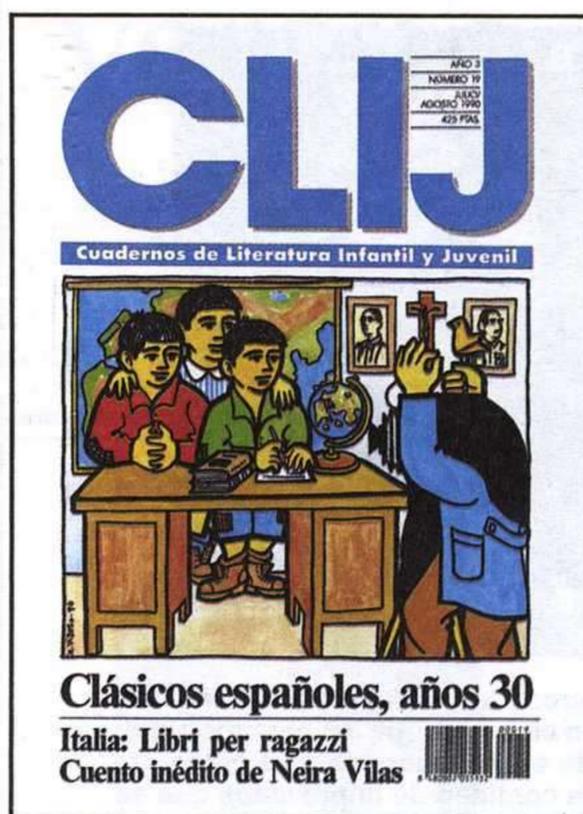
41

AUTORRETRATO

Xosé Vizoso.

19

SUMARIO



NUESTRA PORTADA

Xosé Vizoso (Mondoñedo, Lugo 1950) ocupa este mes nuestra portada. Suyas son también las ilustraciones de la «Tinta fresca», el «Autorretrato» y el simpático «Enano Saltarín». Ilustrador autodidacta, combina desde 1968 su trabajo en el Gabinete de Diseño de la fábrica de cerámica de Sargadelos con la ilustración de libros y carteles.

44

FACSIMIL

El rey del verano.

Teresa Duran.

48

LA COLECCIÓN DEL MES

Las Campanas.

José Morán.

50

INTERNACIONAL

Italia: libri per ragazzi.

Marino Cassini.

58

LIBROS

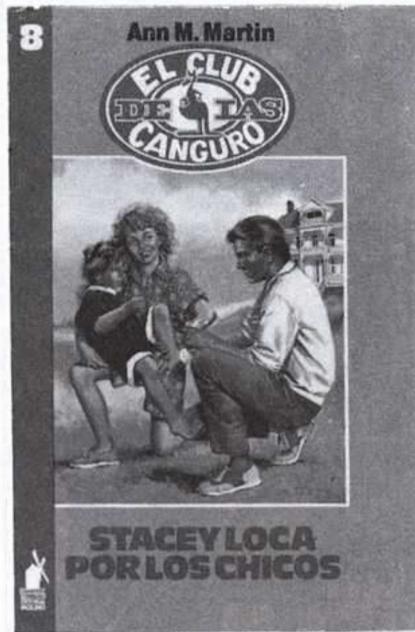
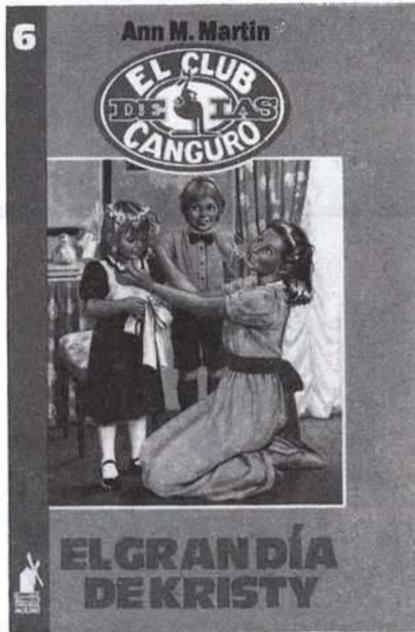
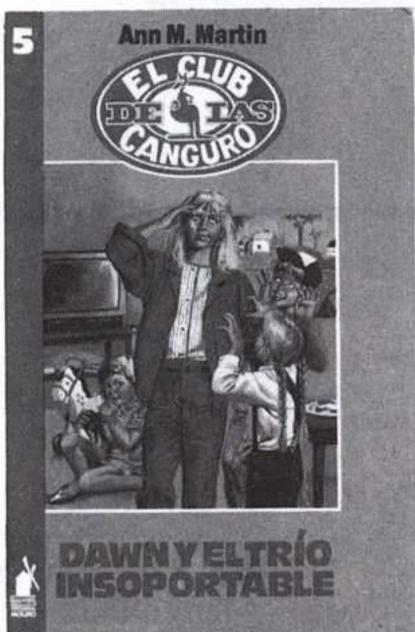
78

AGENDA

82

EL ENANO SALTARÍN

Pe-lo-ta.



Cuidar de los niños de los vecinos parece tan fácil y descansado que un grupo de cuatro amigas organiza un club para que las personas interesadas encuentren siempre alguna de ellas disponible para cuidar de sus hijos. Sin embargo, hay que ver la cantidad de imprevistos que se pueden presentar y la responsabilidad que supone superarlos con éxito para estas jovencitas.

Encuadrados en cartóné. El tamaño es de 13,5 x 19,5 cm.

- | | |
|------------------------------------|-------------------------------------|
| 1. La gran idea de Kristy | 5. Dawn y el trío insoportable |
| 2. Claudia y las llamadas fantasma | 6. El gran día de Kristy |
| 3. El problema secreto de Stacey | 7. Claudia y la empollona de Janine |
| 4. Mary Anne salva la situación | 8. Stacey loca por los chicos |



EDITORIAL MOLINO
Calabria, 166 - Apartado 25 - 08015 Barcelona

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Directora
Victoria Fernández

Coordinador
Fabricio Caivano

Redactor
Carlos G. Bárcena

Secretaria
Isabel Morlans

Asesoramiento lingüístico
Anna Vila

Diseño gráfico
Antoni Martos

Ilustración portada
Xosé Vizoso

Han colaborado en este número:

Esther Benítez, Carmen Bravo-Villasante, Seve Calleja, Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil Santa Creu, Aurora Díaz-Plaja, Marisol Dorao, Marino Cassini, Teresa Duran, Pedro de Juan, Pep Mollist, José Morán, Xosé Neira Vilas, Alfonso Prada, Carmen Ros, Pilar Sánchez.

Edita
Editorial Fontalba, S.A.
Valencia 359, 6º 1ª. Tel. (93) 207 07 50
08009 Barcelona (España)
Télex 97835 FON E
Fax (93) 258 66 02

Director General
José Gili Casals

Suscripciones
Valencia 359, 6º 1ª
08009 Barcelona. Tel. (93) 258 55 08

Publicidad
Directora de Publicidad y zona Centro
Charo de la Torre Láinez
Avda. de Bruselas 74, 1º dcha.
Tel. (91) 255 96 13.
Fax (91) 361 03 62.
28028 Madrid

Jefe de publicidad en Cataluña
Sofía Seiferheld
Valencia 359, 6º 1ª. Tel. (93) 207 07 50
08009 Barcelona

Distribución
Marco Ibérica, S.A.
Tel. (91) 652 42 00 Madrid

Fotocomposición
Montserrat Altimira
Marta Casòliva
Montse Martín

Impresión
Litografía Rosés, S.A.
Cobalto 7. Barcelona. España
Depósito legal. B-38943-1988
ISSN: 0214-4123
© Editorial Fontalba, S.A. 1989

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores.

CLIJ no devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.

El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.

Julio y la celebración del Liber, en Barcelona este año, marcan el punto y aparte de la larga lista de Ferias del Libro que, desde el mes de abril, se han llevado a cabo en toda España y que continuarán, pasado agosto, celebrándose hasta final de año.

Ventas millonarias y afluencia multitudinaria de visitantes, son una buena muestra de la aceptación de estos acontecimientos que, entre lo comercial y lo cultural, ofrecen al personal una inmejorable oportunidad de acercarse festivamente al libro y que, al filo de las vacaciones, nos dejan a todos con un estimable batiburrillo de nombres, títulos y datos estadísticos en la cabeza, además de la consabida pila de libros, «a leer sin falta», en la mesilla de noche.

Pese a ello, los editores están alarmados: en 1989, y por primera vez en cuatro años, la producción ha disminuido en un

Después de las ferias, el verano

4,1 % con respecto al año anterior. Este descenso afecta principalmente a los libros de narrativa (13,6 % menos que en

1988), con el agravante de que una tercera parte de estas obras corresponde a autores extranjeros. Otros datos señalan el incremento de la edición en catalán y gallego frente a la disminución de los libros en vasco y en castellano, así como la recuperación, por parte de Madrid, de la categoría de primera ciudad editora del país, que había ostentado Barcelona durante los últimos años.

Son datos que invitan, sin duda, a la reflexión. Y el verano, dicen, es buen momento para ello. También lo es para leer y, a pesar de este ligero descenso de la edición, libros no nos faltarán. Las últimas novedades, aquellos títulos que se nos escaparon irremisiblemente a lo largo del año, la insólita recomendación del amigo enterado, las relecturas pendientes... pueden conformar esa más que nutrida biblioteca veraniega de nuestros sueños. Que ustedes la disfruten.

Victoria Fernández



ANNA MIRALLES

Victoria Fernández

a

r

r

a

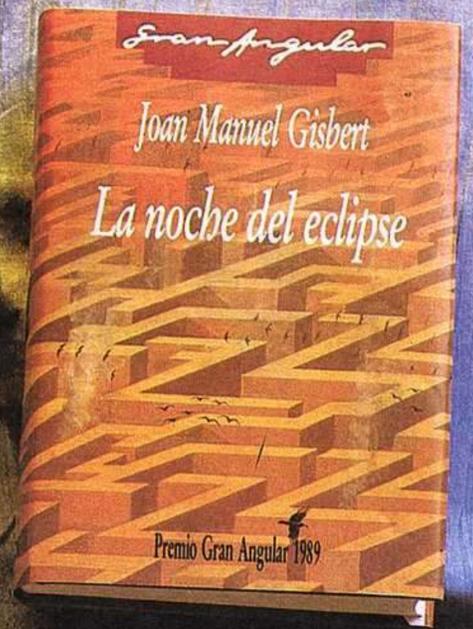
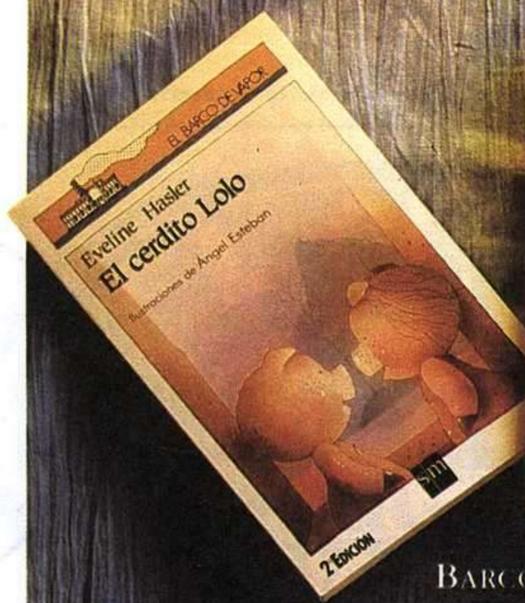
t

i

v

a

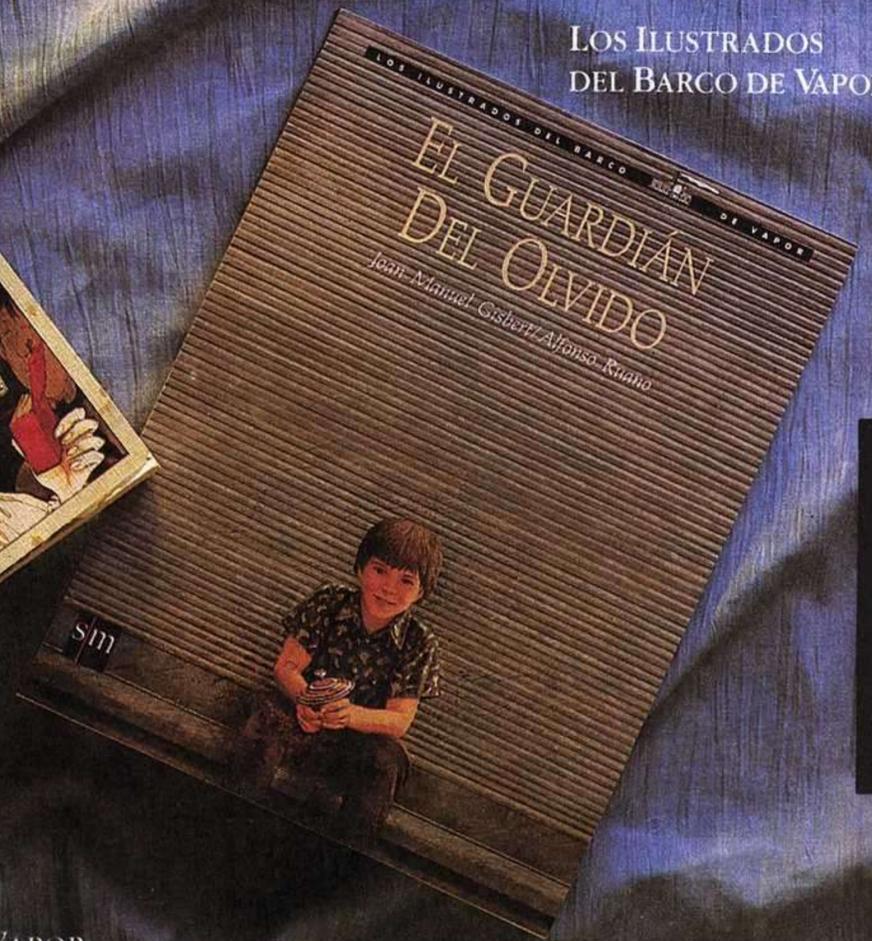
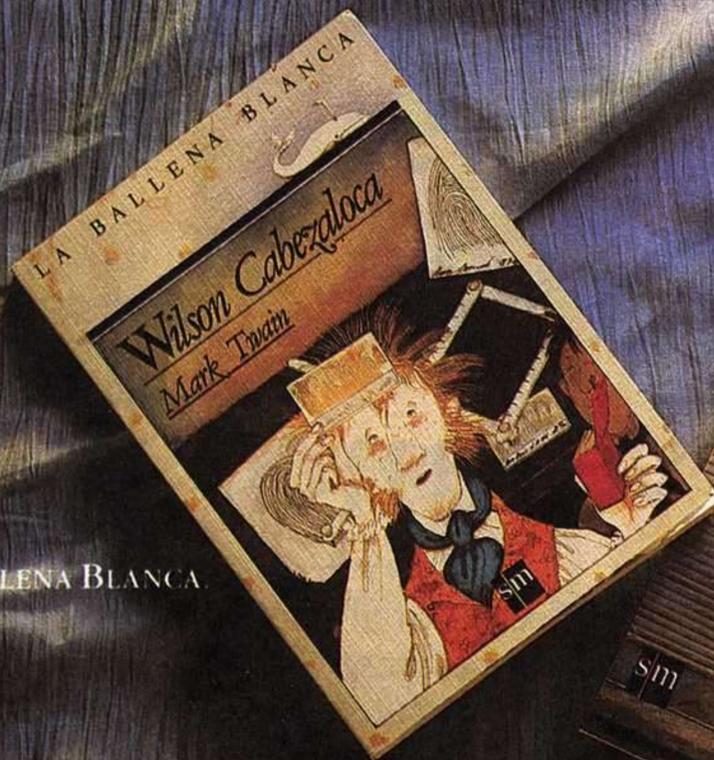
No les quites ojo a los Libros Infantiles y Juveniles de Ediciones SM. Porque te van a interesar desde el primer momento hasta el último. Unas colecciones para disfrutar de la lectura. Con libros para todas las edades. Todos de Ediciones SM. No les quites ojo.



BARCO DE VAPOR

GRAN ANGULAR.

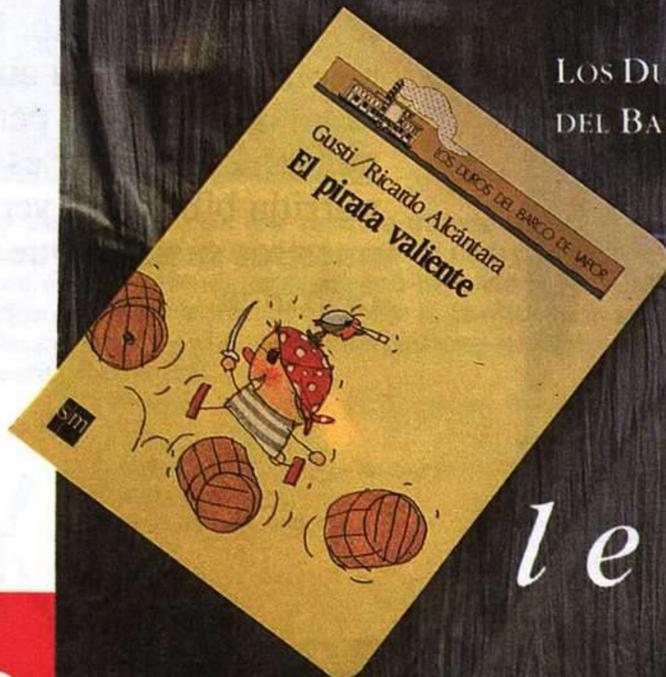
NOVEDAD



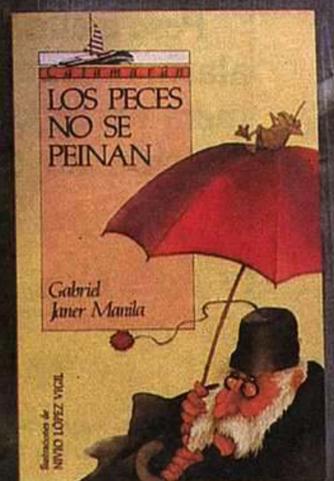
LA BALLENA BLANCA

LOS ILUSTRADOS DEL BARCO DE VAPOR.

NOVEDAD



LOS DUROS DEL BARCO DE VAPOR.



CATAMARAN.

No les quites ojo.

ediciones



ABIERTOS AL FUTURO

JOAQUIN TURINA, 39. 28045 MADRID.
COMERCIALIZA CESMA, S. A.
AGUACATE, 25. 28044 MADRID.

EN TEORÍA

Clásicos españoles, años 30

Saturnino Calleja, Josep M. Folch i Torres, Salvador Bartolozzi, Antoniorrobes, Elena Fortún y Borita Casas fueron los autores que sentaron, cada uno en su estilo, las bases de la moderna literatura infantil española a lo largo de la primera mitad del siglo que ahora acaba.

A pesar de que los tres primeros son muy anteriores a la década de los treinta —Calleja abrió su editorial en 1876, Folch i Torres comenzó a publicar, siempre en catalán, en 1910, y Bartolozzi creó su *Pinocho* en 1917—, y Borita Casas no publicó las famosas andanzas de *Antoñita la Fantástica* hasta 1948, hemos elegido la fecha de los «años treinta» para reunirlos y presentarlos en este «En teoría», por varias razones.

La primera, porque en esos años apareció la obra de Antoniorrobes y de Elena Fortún, quizá nuestros dos clásicos más importantes. La segunda, porque en esa época, los libros de estos autores eran, o seguían siendo en el caso de Calleja, Folch i Torres y Bartolozzi, los libros preferidos de los niños españoles. Y la tercera, porque a partir de 1936, nada fue igual en España. El exilio de autores, el silencio y otras tristezas —con el fresco respiro que supuso *Antoñita la Fantástica*— hicieron languidecer el prometedor

panorama de la literatura infantil española, que no volvería a recuperarse hasta treinta años después.

Releer suele ser para los buenos lectores una fuente inagotable de sorpresas. Releer la obra de estos clásicos nuestros, para algunos lecturas de infancia, para otros sólo nombres familiares prendidos a frases como «tienes más cuento que Calleja» o «eres como Antoñita la Fantástica», puede ser todo un descubrimiento.

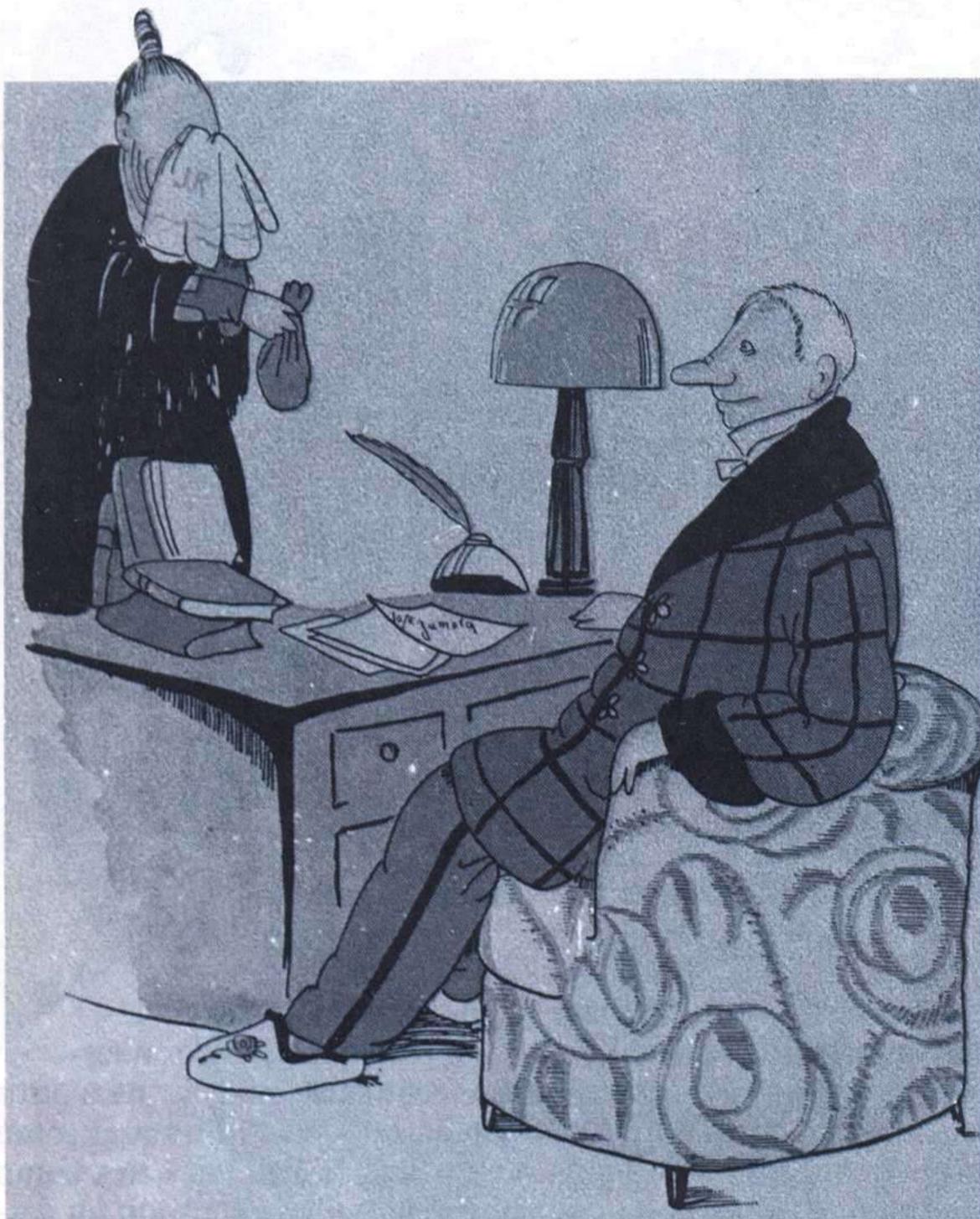


S. BARTOLOZZI. PINOCHO EN LA ISLA DESIERTA.

EN TEORÍA

Los cuentos de Calleja

por Seve Calleja*



Poco sabemos de la biografía del editor madrileño Saturnino Calleja (1855-1915), uno de los espíritus más inquietos e innovadores del escuálido panorama cultural español de finales del pasado siglo y principios de éste. El autor del artículo analiza el papel jugado por la Editorial Calleja en la difusión del libro escolar y de creación, y pasa revista a algunos de los autores e ilustradores reunidos en torno a ella.

J. ZAMORA. CUENTOS Y MÁS CUENTOS. S. CALLEJA. MADRID, 1925.

8

CLIJ19

La circunstancia de llevar este apellido, que tanto juego dio a la chanza en los tiempos escolares, ha sido motivo años después para intentar conocer y comprender algo mejor la ingente producción libresca con especial proyección en la infancia de aquel «homónimo», especie de entusiasta y filántropo editor que fue Calleja, de quien se cumple pronto el 75 aniversario de su muerte.

Escribir, leer, familiarizarse con la literatura, valorarla y tratar de difundirla desde el aula es, en cierto modo, tener algo que ver con aquel Saturnino Calleja, cuya labor editorial y pedagógica, vista en su inmediato contexto, se nos ofrece desde allí como un modelo con el que comprender no sólo los rudimentos de la genuina literatura infantil de hace un siglo, sino también con el que valorar los actuales parámetros por los que discurre, se valora, se escucha y se difunde la moderna literatura para niños y jóvenes: la importancia de las ilustraciones en los libros infantiles, el valor cada día menor del autor como sujeto creador, o la tiranía de la colección como referencia fundamental para el lector, el editor y los mismos lectores, uniformadora de gustos, motivos y estilos.⁽¹⁾

Libros para la escuela

De la biografía de Saturnino Calleja (1855-1915) apenas hay una escueta semblanza en las enciclopedias. Se sabe que fundó su casa editorial en 1875 dedicada exclusivamente a libros pedagógicos y recreativos, fruto, sin duda, de sus hondas inquietudes educativas, las mismas por las que convocaría en 1890 una asamblea de maestros para plantear un amplio programa de reformas («Proyecto de



J. ZAMORA. CUENTOS Y MÁS CUENTOS. S. CALLEJA. MADRID, 1925.

reforma trascendental», fue entonces el título de un discurso en el que abogaba por que el estado se adueñara de toda obra literaria considerada de dominio público); las mismas que lo impulsaron a fundar la Asociación de Librería de España, animado por la idea de unión entre editores, autores y librerías. Hay entre sus obras de cuño propio una cuyo título viene a reafirmar esta continua inquietud del editor madrileño por el fomento de la lectura: *Sobre el arte de enseñar a leer*. Hoy lo agruparíamos entre los grandes animadores a la lectura. Porque es claro que entre 1876 y 1915, es decir, entre la fundación de su editorial y su muerte, desempeñó un destacado papel en el ámbito educativo.

Con su editorial, Calleja introdujo un modelo de libro de texto caracterizado por su bajo precio y por la abundancia de ilustraciones. Libros por cuyos contenidos podrían agruparse en tres bloques: los relativos a las asignaturas de los programas escolares de Primera Enseñanza (de 6 a 12 años), libros de aventuras con intención moral y métodos de lectura. Ésta es una reseña en la que se menciona su particular línea editorial. Apareció publicada en *La Voz del Magisterio*, de Santander, y se reproduce en el *Tratado de Geometría* publicado por la editorial en 1895:

«Hoy, gracias a la privilegiada inteligencia e insaciable actividad de don Saturnino Calleja, lo mismo el rico que el pobre, el de la ciudad que el del campo, el de la escuela completa que el de la temporera, todos, en fin, tienen a su disposición libros escritos, impresos e ilustrados en armonía con las exigencias de la moderna pedagogía; libros con infinidad de 'santos', libros que les faciliten el penoso trabajo de aprender como al maestro el nada ligero de enseñar.»

Hoy no parece que haya, como antaño, escuelas completas y temporeras, ni se declara, abiertamente al menos, tan penoso el aprender ni tan poco ligero el enseñar. Han debido de cambiar mucho las cosas en el panorama educativo. Y, sin embargo, aun con todo lo añejo que hoy resulte, hubo en el editor madrileño mucho de precursor, por cuanto se propuso, y lo logró en gran parte, hacer de los libros objetos asequibles, prodigarse en series y colecciones infinitas, llenarlos de color y de imagen —de «santos»—, y que pudieran llegar a todos los rincones. Con unos pocos céntimos y, cuando no, bajo el papel de plata de las tabletas de chocolate. Porque así se expandieron los cuentos de Calleja.

Es cierto que hoy, a cien años vista, se miran y se tienen como curiosi-

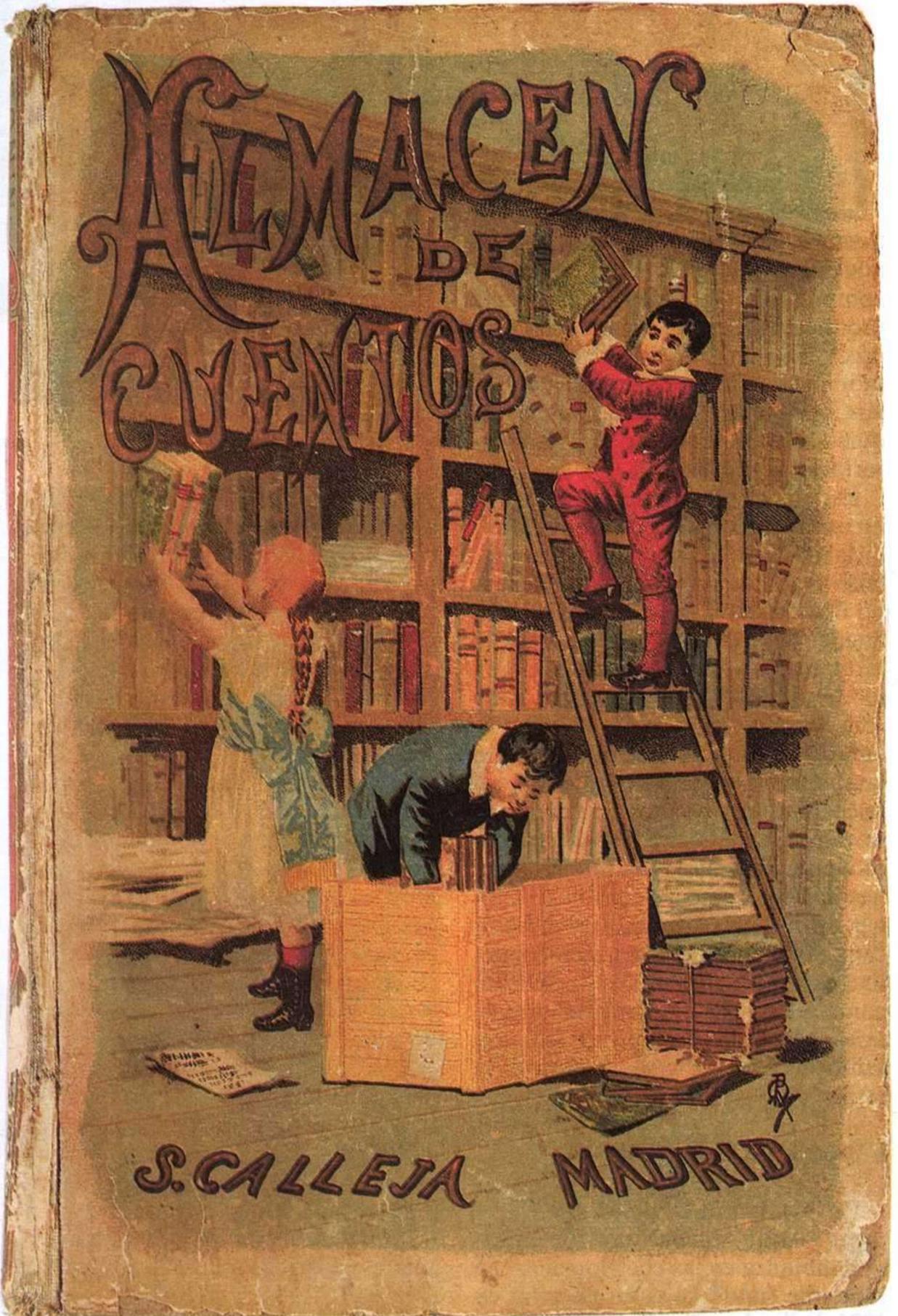
dad aquellas muestras de una literatura edificante y cutre donde el autor ni existe; si acaso, el dibujante, que lo fue muchas veces prestigioso ilustrador y figurinista de la época: Bartolozzi o Penagos, por ejemplo. Fue con todo un editor muy particular y un buen conocedor del ámbito escolar, tanto que quiso alzarse como su reformador. Y si no lo logró, sí que contribuyó desde la imprenta a enriquecer el pobre panorama editorial de su época con profusión de libros para niños.

Un estilo peculiar y plástico

El Juanito, su forzosa variante de *La buena Juanita*, *La niña modelo* o *la perla del hogar* (1913), *Los deberes de los niños* (1915) eran adaptaciones castellanizadas de modelos italianos, como el *Giannetto* de Parravicini, texto escolar por antonomasia desde mediados del XIX. En estos manuales de lectura, remoto precedente de la «Enciclopedia Álvarez», son casi siempre la escuela o el hogar el marco de referencia en el que se sitúa al protagonista modélico, para quien el premio o el castigo son el lógico desenlace de la historia. Esta estampa de escena escolar o familiar se repite una y otra vez en los libros de Calleja con los característicos grabados de N. Menéndez Bringas y con el sello estampado de los grabadores Sampietro y Vela.

El niño ante la pizarra o sobre su pupitre, o la explicación magistral del profesor ante un coro de niños diligentes. En otros casos, el escolar premiado o castigado ante su profesor o ante sus padres, son el motivo constante de las estampas, reflejo de un concepto de educación que el propio editor defendía y que se sustentaba en el esfuerzo y su consecuente recompensa.

Si es el hogar el centro de la escena, la estampa representa un cuadro familiar en el que cada cual lleva bien definido su papel: el padre-patriarca que alecciona a algún hijo mientras la



madre cose, un niño hace deberes y su hermana, bordados.

Este logrado ajuste entre lo que se narra y se dibuja muestra bien la adecuación del libro a los criterios de su

editor. De tal manera, el «libro para niños» es no sólo un juguete o una fuente de conocimientos, sino a la vez un modelo de referencia del orden establecido. Por eso juega tanta impor-

tancia la ilustración y con ella el interés del editor por hacerla tan profusa en sus creaciones.

Que el gran valor de muchos de sus libros estriba en sus apoyaturas gráficas parece desprenderse de la omisión sistemática del nombre del narrador, el arreglista o el recreador, frente al del dibujante, que en muchos casos eran primeras firmas del momento: figurinistas como José Zamora, Rafael Penagos o Sánchez Tena o grabadores como el mencionado Menéndez Bringas.

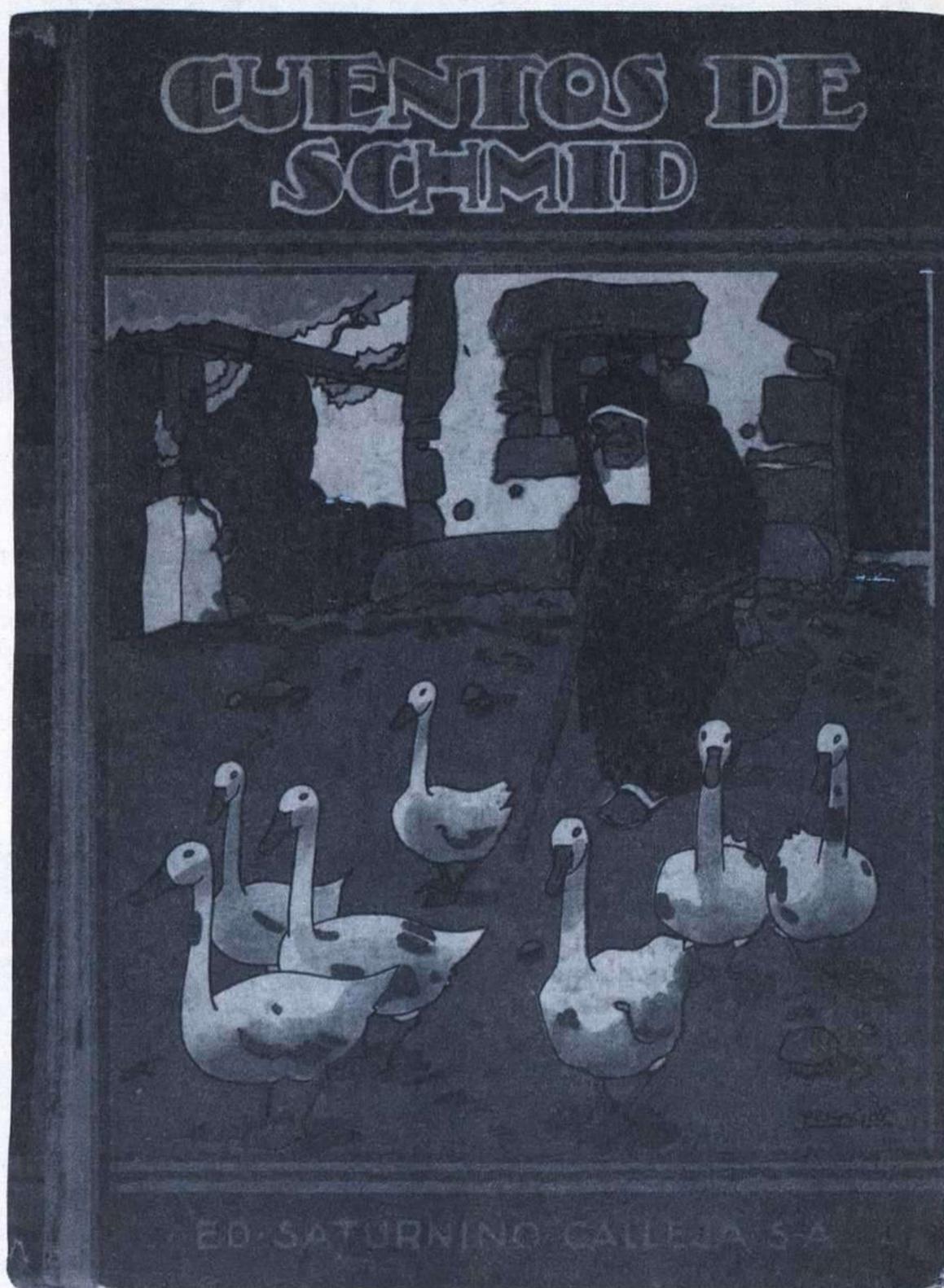
Tanto en los textos como en sus imágenes, los cuentos de Calleja llevan siempre un toque personal: la libre adaptación del motivo clásico, rayando con lo anacrónico unas veces y con la adecuación castiza casi siempre. La boda de Barba Azul aparece aderezada con carreras de burros, espectáculo de toros y de fuegos artificiales. El rey Tragabuches, el feísimo Lentejilla, el Barón de la Castaña, Poca Pupa... son nombres que por sí solos dan muestra de la libertad imaginativa de un editor y unos narradores que todo lo «arreglaban», y bajo cuyos argumentos se escondían piezas célebres de la cuentística universal: «El grano de cebada» es «La almen-drita» de Andersen; «El castillo de cartón», su «Soldadito de Plomo»; «Los pícaros y los tontos», la adaptación de «Los burladores del paño»...

Tal libertad e ingenio en adaptar no es sino muestra del empeño del editor por recuperar para el lector castellano el rico acervo de la cuentística que en Europa se había estado prodi-gando de unas ediciones a otras. Calleja cambia los títulos de las versiones originales, las expurga de escenas más o menos escabrosas y les añade siempre su toque pintoresco. El barón de Münchhausen queda así convertido en el barón de la Castaña. Donde sin duda llegará a sus cotas más altas esa capacidad de adaptación será en la versión prolongada del Pinocho de Collodi.

El Pinocho de Calleja y otras adaptaciones

La aparición de la Editorial Calleja es, como se ha sugerido ya, la puerta por la que irán entrando en tropel a la literatura española, a partir del último tercio del siglo XIX, los cuentos de los Grimm, Andersen, Perrault,

Las mil y una noches, obras, como decíamos, siempre adaptadas por una mano anónima, que muy bien podría ser la de los mismos dibujantes. Además de los mencionados, como Sánchez Tena, que solía ser autor e ilustrador de sus propios relatos, es Salvador Bartolozzi (1882-1940) la figura sin duda más cimera de cuantos



Portada de Penagos en la biblioteca Perla.



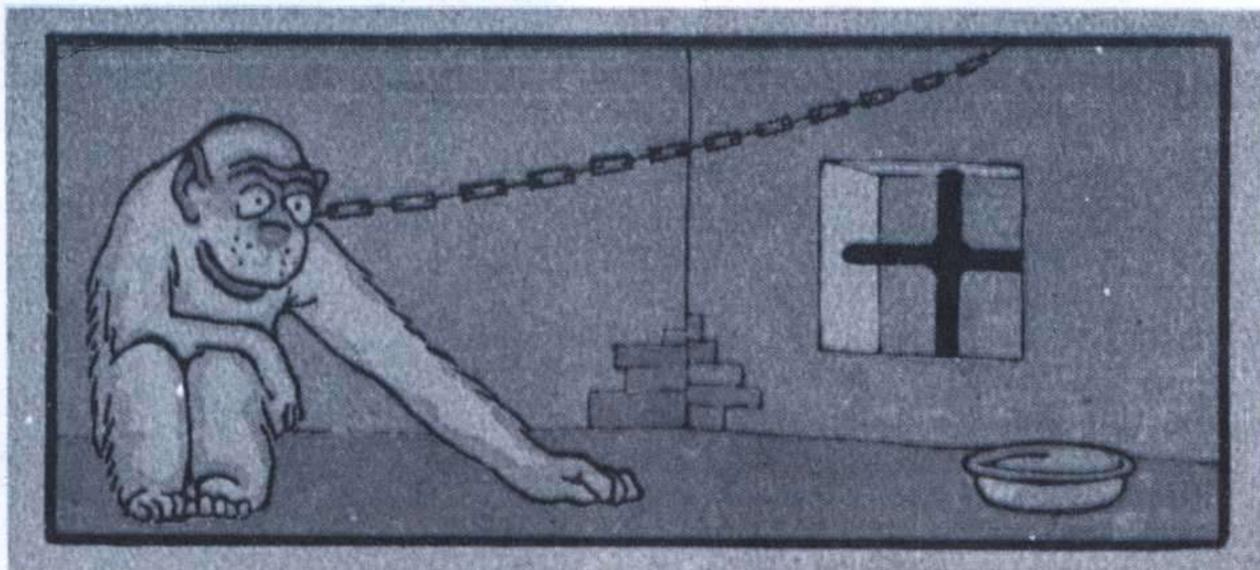
primir al autor-creador, al que sistemáticamente suple Calleja por el re-creador/arreglista-de-la-casa?).

Son innumerables las series y colecciones nacidas en sus prensas. Entre la más celebre de todas, la de los «Juguetes instructivos», aquellos diminutos ejemplares de cinco centímetros, en los que se desperdigaba camuflada la cuentística más variopinta, y las caras ediciones de la colección Perla, había otras muchas colecciones intermedias: El almacén de cuentos, La biblioteca ilustrada para niños, La biblioteca escolar recreativa, etc. No faltaron tampoco las traducciones de libros de aventuras del momento por medio de la Biblioteca Calleja, ni tampoco las obras de divulgación científica: *Los mamíferos*, *La civilización y los grandes inventos*, *La física al alcance de los niños...*

Con tal alto volumen y variedad de ediciones, la Editorial Calleja cuenta con unos fines bien precisos, presentes desde su origen en el ánimo de su fundador: «Aspiramos, más que a un lucro, difícil en esta clase de publicaciones, a popularizar y difundir conocimientos que hasta ahora han venido siendo patrimonio de una ilustrada minoría», rezaba su propaganda. En la medida en que la editorial trataba de dar respuesta al propósito con el que nacía, y que no era otro que el del hombre que mostró con la teoría y

rodearon a Calleja. Fue el director artístico de la editorial y con su peculiar adaptación del Pinocho iba a crear uno de los más populares personajes salidos de la editorial madrileña. A partir de 1917 empiezan a sucederse las andanzas del célebre muñeco italiano, esta vez quiijotizado al máximo, hasta el punto de tener su propio antagonista sanchopancesco: Chapete, el perverso y enemigo. La larga serie de «Pinocho contra Chapete» iba a ser más de cuarenta volúmenes: *Pinocho emperador*, *Pinocho en Jauja*, *Chapete, cazador de cabelleras...*, en los que el personaje original, desvirtuado del todo se transforma en personaje seriado de tebeo, abierto, como el moderno Tintín, a toda suerte de peripecias y situaciones en las que se entremezclan lo fantástico y lo «realista» o, por mejor decir, lo costumbrista, tan a tono con las preferencias editoriales. El Pinocho resume, en cierto modo, el peculiar es-

tilo editorial de Saturnino Calleja, por cuanto muestra la capacidad creadora —libre y moralista— de un editor que valora ante todo la cuentística folklórica, por eso la «recupera sistemáticamente», y la insufla de colorismo, (¿y no es, acaso, la cuentística tradicional la materia idónea para su-



J. ZAMORA. CUENTOS Y MÁS CUENTOS. S. CALLEJA. MADRID, 1925.

con la práctica su firme adhesión al mejoramiento de la Enseñanza Primaria, en esa medida habría de ir convirtiéndose la casa editorial en lo que terminó siendo, en la más popular de las empresas editoriales de todos los tiempos. Cabría señalar como curiosa anécdota que, todavía en 1945, una encuesta de preferencias lectoras aplicadas entre los niños madrileños mantenía las Aventuras de Pinocho y Chapeete entre los favoritos, junto a la Celia de Fortún, el Mickey de Disney o las novelas de Salgari. En esa misma encuesta,⁽²⁾ aparecen unos puestos más abajo los Cuentos de Calleja, en la casilla «título», como si de una obra concreta se tratara. En la correspondiente a «autor» nadie figura, como haciendo los honores a la constante y pretendida anonimia que siempre defendió la editorial.⁽³⁾

Como aquel filántropo editor inglés de mediados del XVII que fue John Newbery, desde cuya librería publicaba y difundía unas publicaciones infantiles a precios irrisorios, o como el no menos empeñista impresor vasco de principios del XX, Isaac López de Mendizábal, desde cuya casa de Tolosa difundió silabarios, traducciones y hasta un Juanito vasco a imitación del modelo castellano —el Xabierto—. Como tantos, en fin, promotores del libro y la lectura como instrumento formativo y lúdico, el editor madrileño Saturnino Calleja fue hace ahora un siglo un claro precursor. Hoy, cuando las ediciones infantiles gozan de calidades de impresión impensables entonces, de subvenciones, de organismos de apoyo y de un espacio en la escuela cada día más amplio, precursores como él, o como Araluce, Sopena o López de Mendizábal, han de evocarse como lo que en verdad fueron: importantes modelos de referencia. ■

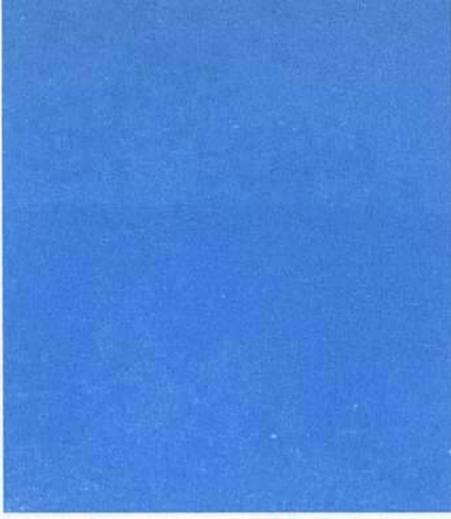
* Seve Calleja es profesor de lengua y literatura y escritor.



J. ZAMORA. CUENTOS Y MÁS CUENTOS. S. CALLEJA. MADRID, 1925.

Notas

1. Son interesantes a este respecto, el artículo de Michel Tournier: «¿Existe una literatura infantil?», en *El Correo de la Unesco* (junio, 1982), y, especialmente, la monografía de Martínez Menchén: *Narraciones infantiles y cambio social*, Taurus, Madrid, 1971.
2. Dicha encuesta se recoge en *Medio siglo de libros infantiles y juveniles en España (1935-1985)*, de Fernando Cendán, Biblioteca del Libro, F.G.S.R., Pirámide, Madrid, 1986.
3. Buena parte del amplio repertorio de títulos, series y colecciones de la editorial, aparecen recogidos en el *Catálogo histórico de libros infantiles españoles, de 1544 a 1920*, que figura como apéndice a la *Historia de la literatura infantil española*, de C. Bravo-Villasante, Doncel, Madrid, 1983 (4ª ed.). Asimismo, modernamente la Editorial Olañeta ha ido publicando en ediciones facsímiles parte de los más conocidos repertorios de la editorial madrileña: *Almacén de cuentos*, *Sucesos extraordinarios*, *Cuentos de Calleja en colores...*, obras con las que el lector actual tiene una oportunidad de reencontrar aquellas obras.



EN TEORÍA

La insólita suerte de «Pinocho» en España*

por Esther Benítez*

Pinocho llega a España a comienzos de siglo. El primer interrogante que nos sale al paso es el origen de ese nombre de Pinocho, acuñado ya entre nosotros para el muñeco. En italiano, *Pinochio* significa piñón; el pinocho más cercano a ese significado que en castellano tenemos es un localismo con quense, de tierra de pinos, donde llaman pinocho a la piña del *pinus pinaster*. ¿En el ánimo de Rafael Calleja, el primer traductor de la obra de Collodi, que crea ese nombre, estaba ese significado tan local? ¿O quizá no conocía el término *pinocho* y sí, naturalmente, el de *pinocha*, colectivo que designa las agujas del pino, que masculinizó para adaptarlo al muñeco? No podemos saberlo; lo cierto es que el nombre de *Piñón* se convierte entre nosotros en *Pinocho* y así hay que aceptarlo, sin pretender enmendar la plana a estas alturas a su primer traductor.

Las aventuras de Pinocho se publican en España hacia 1912,⁽¹⁾ por la Editorial Saturnino Calleja, en una original y cuidadosa traducción de Rafael Calleja, hijo del fundador de la editorial. La traducción presenta,

para nuestro gusto de hoy, demasiadas adaptaciones —no en lo fundamental, desde luego, aunque sí abundantísimos arreglos de detalle— de cara a España; para poderla aceptar en bloque resulta un considerable escollo esa españolización; los detalles italianos y de época desaparecen. Como muestra de esas adaptaciones, veamos el menú de la posada del Cangrejo Rojo (cfr. cap. XIII). En la traducción de Calleja quedaba así:

El pobre gato, que tenía el estómago sucio, sólo pudo comer 35 salmonetes a la mayonesa y cuatro raciones de callos a la andaluza; pero como le pareció que los callos no estaban muy sustanciosos, hizo que les agregaran así como kilo y medio de longaniza y tres kilos de jamón.

También la zorra hubiera tomado alguna cosilla; pero el médico le había ordenado dieta absoluta y tuvo que conformarse con una liebre más grande que un borrego, adornada con unas dos docenas de capones bien cebados y de pollitos tomateros. Después de la liebre se hizo traer un estofado de perdices, tres platos de langosta, un guisado de conejo y dos sartas de chorizos. Por último, pidió para postre unos cuantos kilos de uva de moscatel, un melón y dos sandías, diciendo que no quería nada más, porque estaba tan desganada que no quería ni ver la comida.

Y así sucesivamente...

Pero lo más sorprendente de Pinocho no está ahí. Lo insólito es el estímulo que la obra proporcionaría a un gran dibujante, que por entonces trabajaba en la editorial, sugiriéndole la idea de tomar el muñeco de madera y echarlo a andar mundo adelante de la mano de su fantasía y de sus magníficas ilustraciones. Este dibujante era Salvador Bartolozzi Rubio.

Las noticias que sobre Bartolozzi poseemos —no muy abundantes— se encuentran fundamentalmente en el prólogo de Antonio Espina que encabeza la «Monografía de su obra», publicada por Editorial Reunión, México, 1951. Sus primeros años los relata el propio Bartolozzi en un comienzo de autobiografía que no pasó de unas cuartillas iniciales.

Salvador Bartolozzi nace el 6 de abril de 1882 en Madrid, hijo de padre toscano y madre segoviana, de Villacastín. Sus padres tenían una tienda de figurillas de escayola en la calle Campomanes, pero el negocio no daba mucho de sí y la familia se trasladó a una portería de la calle de Claudio Coello. El padre, Lucas Bartolozzi, era vaciador y trabajaba ocasionalmente para la Escuela de Bellas



Catálogo homenaje a Salvador Bartolozzi 1882-1982. Asociación española de amigos del IBBY. Madrid, 1982.

Artes de San Fernando; la madre hacía de todo un poco para sacar adelante a la familia: asistenta, costurera, portera... La evocación que hace Bartolozzi nos traslada a un Madrid barojiano en el que el niño, con los ojos muy abiertos, va recogiendo los ingredientes de una realidad rica y viva. Ya adolescente Salvador, su padre ocupa el puesto de jefe del taller de vaciado y reproducciones artísticas de San Fernando, trabajo en el cual le ayudan sus dos hijos, Salvador y Benito. Allí tiene Salvador sus primeros contactos con el arte.

En 1901 Bartolozzi marcha a París, con un amigo fotógrafo. Llega al París de comienzos de siglo, que ve desfilar a pintores, músicos y escritores españoles; allí están Nonell, Rusiñol, Falla, Ciges Aparicio, Sancha, Manuel Machado... Según Ramón Gómez de la Serna, Bartolozzi se convierte en París en un «Toulouse-Lautrec al estilo español, que es lo que comenzó a ser Picasso». Lo cierto es que cuando el joven Bartolozzi vuelve a Madrid, allá por 1906 o 1907, trae una renovación en el arte del cartel y de la ilustración, con su tan peculiar estilo.

Ya en Madrid, empieza a colaborar en los periódicos y a trabajar en la Editorial Calleja; sus carteles, con los de Penagos, se llevan premios en muchos concursos. Sus dibujos se publican en *La Esfera*, *Blanco y Negro*, *Nuevo Mundo*, etc. Trabajo no le falta y su firma se cotiza lo bastante como para permitirle casarse; del matrimonio nacen tres hijos: Piti, también pintora, Mari y Rafael.

Fruto de su colaboración con Calleja —donde llega a ser director artístico— son, además de muchas ilustraciones dispersas en distintas colecciones de cuentos, anónimas en muchos casos, los dibujos de la serie de fascículos de «Pinocho y Chapeite». El texto de los 48 fascículos que componen la obra es escrito también por Bartolozzi, aunque en los fascículos no figura su paternidad; esto dio lugar a confusiones y a que se le atribuyera el texto a Magda Donato, que también trabajaba para la editorial, a quien Salvador conoce en 1914 y que será desde entonces su fiel colaboradora y la compañera de toda su vida. Magda Donato sí intervino, en cambio, en las adaptaciones teatrales de las creaciones de Bartolozzi.

Un día de 1917 nace, pues, Pinocho, inspirado sólo en lo externo en su homónimo italiano. En todas las aventuras del Pinocho español sólo encon-



Salvador Bartolozzi.

tramos tres referencias al original italiano:

«Pinocho fue una noche al circo. Porque a Pinocho le gustaba el circo de una manera extraordinaria, a pesar de los malos recuerdos que tenía de cuando fue pollino» (*Pinocho, domador*, cap. I).

«Muy asombrado Pinocho de que supieran su nombre en el fondo del mar, se volvió a mirar al pececillo.

—¿Cómo sabes mi nombre? —preguntó intrigado.

—Porque me ha hablado mucho de ti un tío mío, que fue muy amigo tuyo.

—¿Y quién es tu tío?

—Aquel bacalao que conociste hace tiempo en el vientre del tiburón» (*Pinocho en el fondo del mar*, cap. I).

«Y Pinocho, sin hacer más caso del viejecito que del grillo parlante, siguió su camino» (*Pinocho en Jauja*, cap. I).

Es muy cierto que la fama y difusión del Pinocho de Bartolozzi en el ámbito lingüístico hispano eclipsaron por completo el Pinocho de Collodi, hasta el punto de que aún hoy es frecuente encontrarse con quien recuerda nítidamente el Pinocho de Calleja y sólo tiene una borrosa memoria del de Collodi.

En la edición que Calleja hizo de *Las aventuras de Pinocho*, del escritor italiano, hay un momento —imposible de fechar, pues los archivos de la editorial se han perdido y sólo podemos recurrir a la memoria de las personas con ella relacionadas— en que se altera el final de Collodi con un agregado que prepara para las futuras aventuras de Pinocho español —ya en parte escritas:

—¡Qué felicidad! Ahora podremos vivir tranquilamente, sin pasar privaciones..., y además podré realizar mi sueño dorado.

—¿Cuál es?

—¡Viajar! Ver mundo y correr aventuras que me hagan famoso. Quiero que el nombre de Pinocho sea célebre e inmortal.

Pinocho logró realizar cuanto soñaba. ¿Quién no conoce sus maravillosas nuevas aventuras?

En la China, en la Luna, en el fondo del mar, en el Polo Norte, en la India, en la Isla

desierta, en todas partes ha estado y ha dejado memoria imperecedera.

Sus aventuras son hoy más populares que todos los libros, y no hay un muchacho que no sea amigo del gran PINOCHO.

Y aquí se acaban todas las semejanzas. Pinocho es una creación de Bartolozzi y sigue su propio camino, liberado de toda conexión con su antecesor.

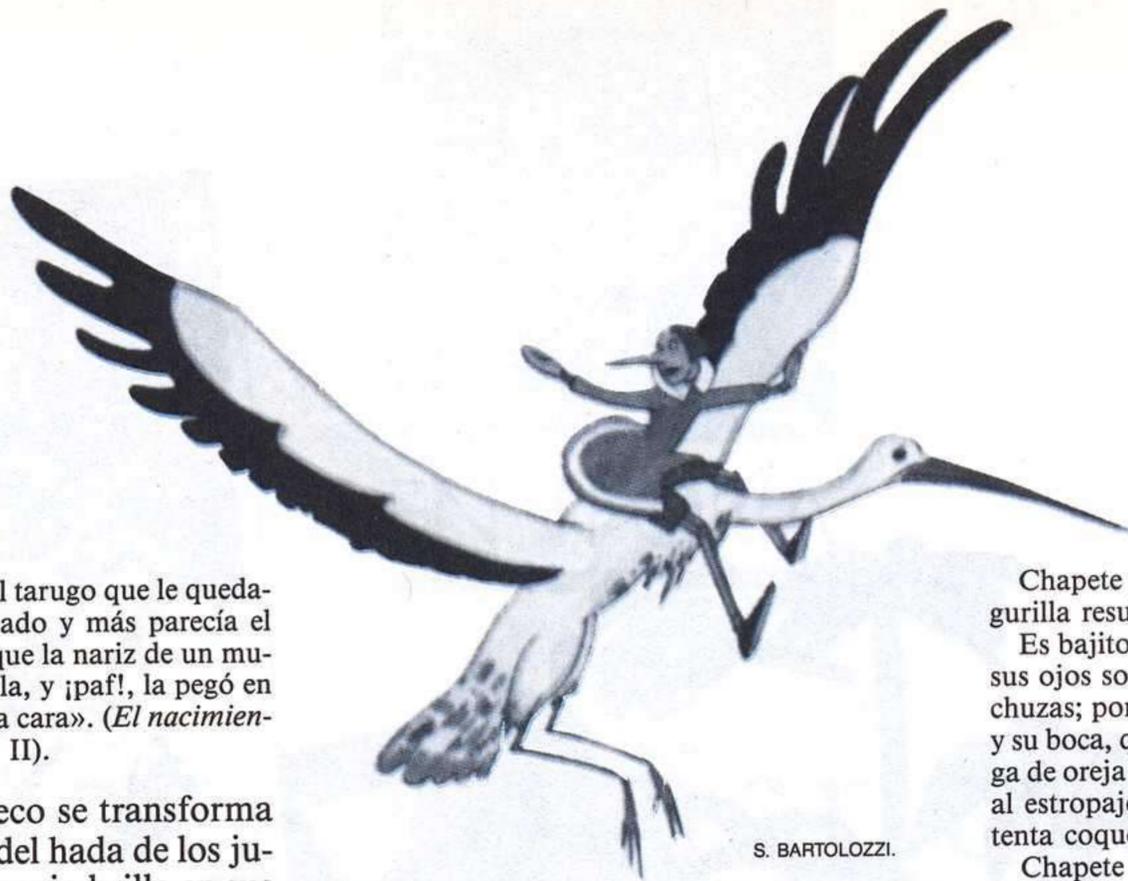
¿Cómo es el Pinocho de Bartolozzi? Su autor lo echa a andar sin preocuparse por darle una partida de nacimiento, y sólo bastante tarde, ya publicados 29 fascículos de la serie, aparece *El nacimiento de Pinocho*. Pinocho, adefesio de madera creado por las manos de un niño, Currusquín,

está arrumbado en un bazar y sale de su sección de juguetería convertido en fantástico personaje por obra y gracia de la varita mágica del hada Esmeraldina.

La larguísima nariz de Pinocho, que en Collodi es fruto de un castigo del hada por las mentiras del muñeco, y que después vuelve a su tamaño original, es una constante en el Pinocho español, consecuencia de la impericia de Currusquín, que intenta pintarla y no lo consigue:



S. BARTOLOZZI.



S. BARTOLOZZI.

«Entonces cogió el tarugo que le quedaba, era largo y delgado y más parecía el dedo de un gigante que la nariz de un muñeco; la untó con cola, y ¡paf!, la pegó en el mismo centro de la cara». (*El nacimiento de Pinocho*, cap. II).

El grotesco muñeco se transforma por la intervención del hada de los juguetes. «La luz del genio brilla en sus ojos y una sonrisa de alegre simpatía dibuja su boca; y su nariz, aunque no se acorta un milímetro, adquiere la gracia y perfección especiales que cobra toda su figura». Alto, espigado, con su larga nariz, Pinocho es un muñeco idealista y generoso, que según propia confesión «sólo trabaja por la gloria» (*Pinocho detective*, cap. VIII); «su alma privilegiada es incapaz de sentir el rencor, que es un sentimiento bajo y feo»; es «partidario de hablar poco, y hacer mucho»; «adoraba a todos los niños, y a su servicio se dedicó especialmente»...

Estamos ante un tipo enteramente opuesto al *Pinocchio*, que en su larga odisea va madurando hasta convertirse en un *buen chico*; nuestro Pinocho lo es desde sus comienzos; aunque tenga sus defectillos —le encantan las golosinas, es algo vanidoso—, sale de su tienda de juguetes con la pasión de hacer el bien, la de leer y la pasión por las aventuras. No en vano, en *Pinocho, emperador*, Bartolozzi lo compara con «el inmortal Don Quijote».

Y así, una noche, armado con todas sus armas y montado en un caballito de cartón, Pinocho sale de su casa a recorrer el mundo en busca de aventuras. El caballo no le dura mucho, se ahoga a las primeras de cam-

bio, y Pinocho recurre a los adelantos de la técnica cuando le conviene desplazarse; lo mismo toma un *sleeping car* que pilota un aeroplano. Y Pinocho es coronado emperador de una tribu africana, va a la China, a la Luna, a una isla desierta, a la India, corre aventuras en los países de los hombres flacos y los hombres gordos, inventa un prodigioso líquido, es domador de caracteres, acude al país de Jauja... (esta lista, aparentemente tan desordenada, corresponde a los títulos de los primeros fascículos). Resulta curioso observar que Pinocho, el muñeco valiente por definición, sale de todas las situaciones comprometidas que aparecen en sus aventuras empleando la astucia, acudiendo a los mil y uno recursos de su ingenio, un poco surrealista. Las situaciones difíciles en que se encuentra son siempre una acumulación de terroríficos peligros:

«Ante él, un león, sobre su cabeza una serpiente y bajo sus pies un volcán» (*Pinocho, emperador*, cap. I).

«Frente a él, en una mesa, había un reloj despertador. Al dar las doce, la manecilla tocaba infaliblemente el gatillo de un revólver que, al dispararse, empujaba la hoja de una navaja de afeitar; la navaja, al ser empujada, cortaba una cuerda que sujetaba una polea de la que colgaba un bloque de piedra de 100 toneladas de peso. La piedra, al caer, aplastaría irremisiblemente a Pinocho, que atado en su silla no podía moverse» (*Pinocho, detective*, cap. V).

Su ingenio, o un *deus ex machina* con variadas formas, libra siempre a Pinocho de todos los peligros. Pero al muñeco sin miedo y sin tacha le falta un enemigo fijo. Y Bartolozzi se lo proporciona en *Chapete reta a Pinocho*, número 15 de la serie.

Chapete es un muñeco de trapo. Su figurilla resulta bastante cómica.

Es bajito y rechoncho como una pelota; sus ojos son redondos como los de las lechuzas; por nariz tiene un botón de nácar, y su boca, que sonríe constantemente, le llega de oreja a oreja. Su pelo imita fielmente al estropajo, y en la mejilla izquierda ostenta coquetamente un lunar pintado.

Chapete es gordo; el serrín de que está lleno, mal repartido, le abulta por unos lados más que por otros; sus piernas son cortas, sus pies enormes y calzados con gruesas botas.

Actualmente Chapete vive en un bazar y es el terror de sus vecinos. Porque Chapete es malo, muy malo, rematadamente malo» (*Chapete reta a Pinocho*, cap. I.).

Ya tenemos a nuestro héroe y a nuestro antihéroe —ambos han adquirido sus caracteres por definición— y la fantasía de Bartolozzi los hace enfrentarse en innumerables aventuras, a cual más divertida, dotadas todas de una rara comicidad y escritas en un estilo sencillo, gracioso, claro...

Pinocho vive en el Madrid de su época, que es el marco de su vida pacífica, mientras se prepara para nuevas hazañas. En los cuentos de «Pinocho-Chapete», que narran «las magníficas hazañas, insólitas proezas y empresas descabelladas del inagotable y famosísimo muñeco de madera y de su astuto rival de trapo», aparecen frecuentes menciones a la realidad local: el Retiro, el Ritz, el Aero Club, la Moncloa, el Palacio Real, así como alusiones a usos y costumbres de la época en que fue creado. Y en medio de la presencia de maravillosas princesas, brujas, hadas, redomas y filtros encantados, Pinocho aprovecha los más modernos inventos de su tiempo.

¿Por qué el Pinocho español se mueve en un mundo de fábula? ¿Por qué en todas sus aventuras no existe una progresión psicológica de los personajes, como ocurre en el *Pinocchio* italiano? Si la constante obsesión de *Pinocchio* es convertirse en un niño de carne y hueso, nuestro Pinocho, satisfechísimo de su condición, sueña en seguir siendo muñeco; en cierto sentido es como Peter Pan, el niño que no quiso crecer. Y lo mismo ocurre



con el realismo de la obra, que sólo aparece en detalles esporádicos y nunca en la caracterización y actuación de los personajes. ¿Por qué este enfoque? ¿Presiones del medio ambiente? ¿Imposición del editor? Habría que estudiar el problema a fondo y por extenso, y no en los reducidos límites de estas notas.

Otro elemento cuya presencia es constante en la serie es el humor, que brota aquí y allá, con juegos de palabras y retruécanos constantes. Veamos unas muestras:

—¿Y qué hace ahora tu tío el bacalao?
—El pobre se arruinó en malos negocios y como estamos en la miseria ha ido a venderle el hígado a un boticario de Gijón —contestó tristemente el pececillo (*Pinocho en el fondo del mar*, cap. II).

Y aquí tenéis al pobre Pinocho, a ochocientas mil leguas de su casa, sin poder subir ni bajar, ¡y con sólo dos mudas! (*Viaje de Pinocho a la Luna*, cap. II).

Pinocho hacía fotografías de todo. La única que no salía bien era la foca; no se sabe por qué, siempre salía desenfocada (*Pinocho en el Polo Norte*, cap. IV).

El moralismo sólo aparece, en cambio, en raras ocasiones. Bartolozzi afea costumbres infantiles intrascendentes, como meterse el dedo en la boca, ser perezoso o sacar la lengua

S. BARTOLOZZI.

a alguien, pero nunca entra en materia. El fragmento moralista más extenso se encuentra al final de *Pinocho en Jauja*, donde, tras una pequeña reflexión, Pinocho decide hacerse «un hombre de provecho». Nuestro Pinocho sigue de buena gana los consejos «de actuación» que le van dando a lo largo de su historia sus distintos amigos y protectores; pero no necesita jamás consejos «de comportamiento», y en el héroe español no aparece nunca —perdón, sólo en una ocasión— esa «conciencia permanente» que para Pinocchio son Geppetto, el Grillo parlante, el Mirlo, la Marmota, el Palomo, el Caracol...

Así es, en líneas generales, nuestro muñeco, que conocerá una difusión realmente extraordinaria en España y América. ¿Qué ha sido, entre tanto, de su creador?

En 1920 aparecen otros dos personajes de Bartolozzi que pronto se ha-

rán populares: *Pipo y Pipa*. En 1930, Salvador Bartolozzi funda y dirige el Teatro de Guiñol de la Comedia, y allí se inicia como escenógrafo. Introducido en la vida literaria y artística de la época, frecuenta la tertulia de Pombo —aparece en el célebre cuadro de Solana— y es amigo de Ramón. La guerra civil pone fin a su actividad en España y su final lo empuja, con otros vencidos, al exilio. París primero, y después México, son testigos de su actividad. En la capital francesa está a punto de estrenar en agosto de 1939 —en el teatro Marigny— una versión de *Pipo y Pipa*, adaptada por Jean Nohain. La segunda guerra mundial lo arroja de Francia y tras una odisea en Casablanca consigue llegar a México, en noviembre de 1941. Allí recibe una excelente acogida y trabaja sin parar, pintando y continuando sus investigaciones teatrales. En mayo de 1949 celebra una gran exposición, *Madrid en el recuerdo*; y a finales de ese mismo año un cáncer de labio empieza a minar su organismo y lo lleva a la muerte el 9 de julio de 1950. El día 10 fue enterrado en el Panteón Español, que acoge en la ciudad de México los restos de muchos ilustres nombres del exilio. ■

* Fragmento extraído de la nota preliminar que la autora realizó para el libro *Carlo Collodi: Las aventuras de Pinocho*, Alianza Editorial, Madrid, 1972.

* Esther Benítez es traductora.

Notas

1. La fecha, aproximada, me la ha dado don Luis Calleja, que recuerda que el *Pinocchio* se publicaba aún en vida de su padre, don Saturnino, quien muere en 1915.

«Donantoniorrobles»

por Aurora Díaz-Plaja

Antonio Robles fue el creador, junto a Elena Fortún, de diversos suplementos infantiles en los diarios de la época, amén de una exquisita producción literaria que popularizó justo en el período anterior a la guerra civil española. Aurora Díaz-Plaja nos revela, no sin humor, algunos detalles de su anecdotario particular referidos al autor de «Botón Rompecorazones».

Agradezco a CLIJ que me haya invitado a escribir este artículo sobre Antonio Robles, porque, realmente, me place hablar del primer autor que me maravilló, no como niña, sino en plena carrera de bibliotecaria, cuando me topé con un libro diferente de todo cuanto había leído hasta entonces. Era en 1930, y el libro se titulaba *8 cuentos de niñas y muñecas*, editado por la Compañía Iberoamericana de Publicaciones. Había un cuento tan alucinante que perdura en mi mente pese a los sesenta años transcurridos y a los mil y un libros infantiles que, entre tanto, he leído como crítica. No se ha reeditado. Pero no puedo hablar de Antonio Robles sin explicarlo:

Una niña, hija única mimada y rica, se aburre en su cuarto confortable. Su imagen en el espejo es su amiga y confidente: de pronto, esta amistad firme hace el milagro de transformar en ser real su *otro yo* espejil. Sus juegos son cada día más divertidos, pero de pronto, un pelotazo destruye el espejo: la imagen amiga no puede regresar a su marco y permanece corporizada. El problema es esconderla de sus padres. Cuando la madre va al cuarto de la niña y se mira en el espejo, la imagen se camufla para reflejar a la madre, que se en-

cuentra muy rejuvenecida. Tanto es así, que invita al padre a mirarse, y entonces la pobre niña del espejo no puede reflejar a ambos a la vez. Y se pone a llorar. Total, la niña surgida de la imagen se convierte en hermana de la protagonista. Son exactas: sólo se distinguen por la peca de la mejilla de la niña real que la tiene en la derecha, y la otra en la mejilla izquierda.

Recuerdo que este cuento me cogió en pleno entusiasmo fraternal ante la primera conferencia que dio mi hermano Guillermo sobre: «El espejo en la literatura». Y mentalmente hice mi primera *Guía de lectura*, con Alicia, Blancanieves, el Espejo de Matsuyama, el Mito de Narciso, etc.

Pero es que, al lado de este primer libro de literatura infantil «moderna» en 1930, Antonio Robles fue el primero que se atrevió a lanzar su estoque contra los cuentos populares. Es decir, contra la violencia y la maldad de las narraciones tradicionales, convirtiendo al lobo en un buen amigo de Caperucita y a cualquier terrible bruja en *La bruja doña Paz*.

Y he aquí que una guerra «incivil», con su postguerra discriminatoria que nos hace perder tantos años de valores intelectuales exiliados, nos dejó huérfanos de Antonio Robles y de

Elena Fortún, ambos en América, en México el primero, en Argentina la segunda.

Mi segundo contacto con Antonio Robles fue cuando habiéndose enterado de que comenté su libro *La bruja doña Paz*, premiado por el Comité Anglo-americano pro Naciones Unidas de México, en mi sección televisiva «Con vosotros», me mandó su libro *Rompetacones y 100 cuentos más*, publicado en México. Casi lloré de pena ante la edición mexicana de aquella obra suya: ¡qué contraste tan tremendo con la maravilla tipográfica que siempre han caracterizado nuestras editoriales!

Menos mal que a su regreso a Robledo de Chavela, tras la implantación de la democracia, se le rindió un gran homenaje en Madrid, y desde entonces han ido reapareciendo sus obras: *Cuentos de las cosas que hablan*, muy bien ilustrado por Juan R. Alonso en



la colección Austral, de Espasa-Calpe. Una nueva edición de *Rompetacones y Azulita*, en Aguilar, que da gusto leerla y mirarla puesto que las ilustraciones de Goico Aguirre nos hacen olvidar el intento pueril de Antonio Robles por autoilustrarse en México.

En la colección Moby Dick salieron también, a poco de su regreso, *Cuentos infantiles en orden alfabético*,

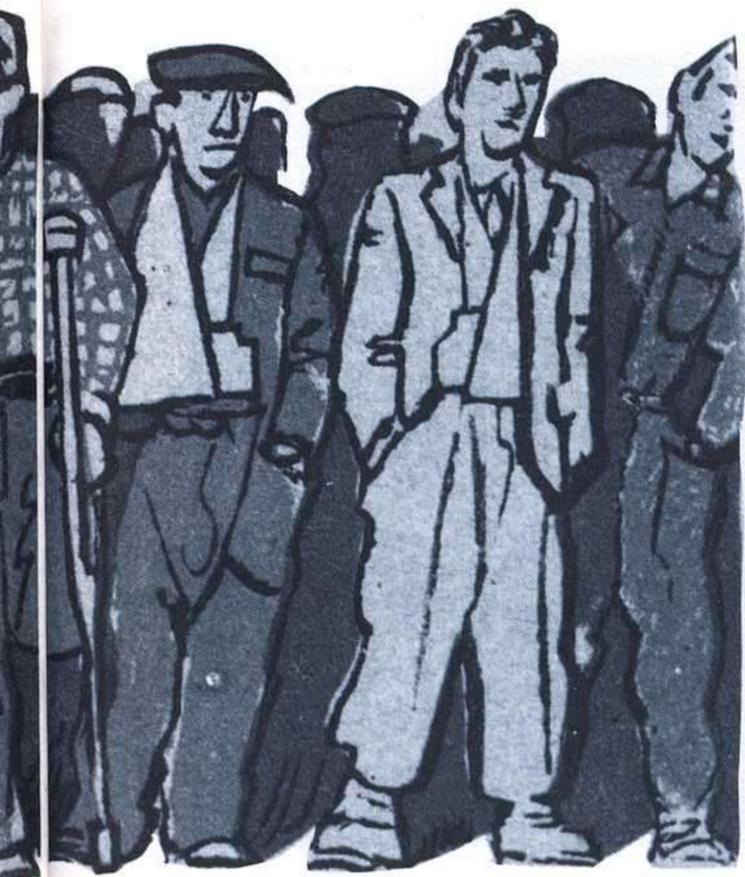
Cuentos de los hermanos Monigotes y Cuentos de los juguetes vivos, todos ellos con los traviesos dibujos de Pilarín Bayés que descubrió, ilustrán-



PALOMITAS DE «BOTÓN» DE PAZ Y DE GUERRA SON.



Antoniorobles.



PALOMITAS DE «BOTÓN» DE PAZ Y DE GUERRA SON.

dolo, la gracia imaginativa de aquel antañón escritor para niños.

Los últimos libros que conocemos de esta nueva época son *El señor que se comió un mundo*, publicado por Noguer en 1985, con excelentes dibujos de Viví Escrivá, y *Cuentos de «El perro, el ratón y el gato»*, editado por Miñón en 1983 y magníficamente ilustrado por Ulises Wensell. Ambos son libros antológicos que hemos de agradecer a Jaime García Padrino, que ha construido un verdadero puzzle de pequeñas maravillas, buceando en la hemeroteca y rescatando varios cuentos del autor, publicados entre 1929 y 1934 en diversas revistas.

El primer título agrupa diez cuentos de Antonio Robles, de antes de nuestra guerra, cuando todavía podía ingenuamente explicarnos: «La luna conducida por la Guardia Civil», como cómplice de un robo de juguetes. El segundo recoge seis cuentos breves, entre los que se encuentran «La princesita sin par y las hojas de afeitar», «¡Guerra a Don Gordinflas!», «El pulpo tiene memoria...», etcétera.

Finalmente, y también en 1985, La Galera publicó la divertidísima fábula del dragón tetracéfalo y presumido,



Portada de Pilarín Bayés.

El último dragón y la sombrerería, estupendamente ilustrado por Montse Ginesta.

No podemos concluir este pequeño homenaje escrito al autor que nos hizo feliz a través de más de medio siglo, sin glosar su primera travesura. La de unir su nombre y apellido, cual si fuera un tren de juguete. Incluso con el Don —que luego suprimió— como locomotora. De su libro autobiográfico, que él me mandó y que lleva el título sin tapujos de *YO (Notas de vanidad ingenua)*, reproducimos, además de dos imágenes de su personalidad física, el fragmento en que otros escritores subrayan la originalidad de su firma:

«Mi firma en broma.

Pasando de nuevo a la forma larga de mi firma, quiero recordar otras alusiones humorísticas que, en consecuencia, he recibido. Aquí van copias algunas dedicatorias:

‘Para Donantoniirrobles, gran hu-

morista y amigo bondadoso, muy cordialmente, *Angel Ossorio* (o *Angelo-sorio*, si le parece mejor)’.

‘Para Antonio (espacio) Robles (espacio), afectuosamente. *Luis de Oteiza*’.

‘Para Antoniorrobles, con cuatro erres y dos abrazos más que antes, *Tomás (Tomás Borrás)*’.

‘A Donantoniirrobles. *Francisco Camba*’. (Él firmó separadas todas las letras).

‘Para Antoñitorrobles, con un abrazo. *Joaquín Belda*’.»

A pesar de su prolífera producción, en pocas antologías de literatura infantil española aparece su nombre por el largo silencio del exilio. Sólo en *Los mejores cuentos universales*, de Carolina Toral, aparece un cuento.

Fue un pionero de la literatura infantil, como lo fue Elena Fortún. Y hemos de agradecer a *CLIJ* que sepa volver la vista atrás, precisamente para proseguir con más ímpetu, si cabe, su camino hacia adelante. ■

EN TEORÍA

Elena Fortún y Celia: retazos de vida y sueños

por Marisol Dorao*



Tras el seudónimo de Elena Fortún, se oculta la personalidad de Encarnación Aragonese Urquijo, autora de personajes tan célebres en la literatura infantil de los años treinta como Celia o Cuchifritín. El siguiente artículo desvela los aspectos más opacos de la biografía de la escritora madrileña, y traza un paralelismo entre éstos y su obra.

V. ESPARZA. LOS CUENTOS QUE CELIA CUENTA A LAS NIÑAS. AGUILAR. MADRID, 1955.



Elena Fortún.

Encarnación Aragonese Urquijo nació un 17 de noviembre en Madrid, en el «Madrid de su alma», como más tarde lo llamaría en uno de sus libros.⁽¹⁾ Elena Fortún nació en una fecha todavía sin determinar, allá por 1928, a raíz de haberse publicado el libro de Eusebio de Gorbea, marido de Encarna, sobre la historia de Madrid, *Los mil años de Elena Fortún*,⁽²⁾ de donde surgió el seudónimo.

¿Y Celia? ¿Cuándo nació Celia? En 1929 aparecieron, en el suplemento «Gente menuda», de *Blanco y Negro*, unos retazos de la vida de una niña. Las primeras ilustraciones fueron de Santiago Regidor, amigo y vecino de la autora, Elena Fortún,⁽³⁾ pero después, al publicarse estos retazos en forma de libro, con el título de *Celia lo que dice*, el ilustrador empezó a ser Molina Gallent.⁽⁴⁾ Molina Gallent puede decirse que es el «padre gráfico» de aquella Celia de siete años (cuya «madre literaria» es Elena Fortún)⁽⁵⁾ de tobillos anchos, calcetines transparentes, melena plana rizada y ojos permanentemente asombrados.

¿Cuál puede ser la relación entre esta autora y su personaje? ¿Hasta



M. GALLENT. CELIA EN EL MUNDO. AGUILAR. MADRID, 1942.

dónde Celia es una proyección de Elena/Encarna? Porque mientras esta pareja, a lo largo de su vida, parece ser inseparable, el binomio Elena/Celia tiene como resultado una especie de vidas paralelas, una real y otra imaginaria, una vivida y otra soñada, o, más bien, hecha de retazos de vida y sueños.

Celia Vázquez de Montalbán pertenece a una familia de clase media-alta del Madrid de finales de los años veinte: tiene una casa en la sierra, con guarda y guardesa,⁽⁶⁾ pasa las vacaciones en Santander, los Reyes le traen juguetes carísimos; el servicio de la casa se compone, además de una institutriz inglesa para la niña, de una doncella, una cocinera, y un chófer que vive en la casa con su mujer. Los gastos de los padres de Celia están alegremente incontrolados:

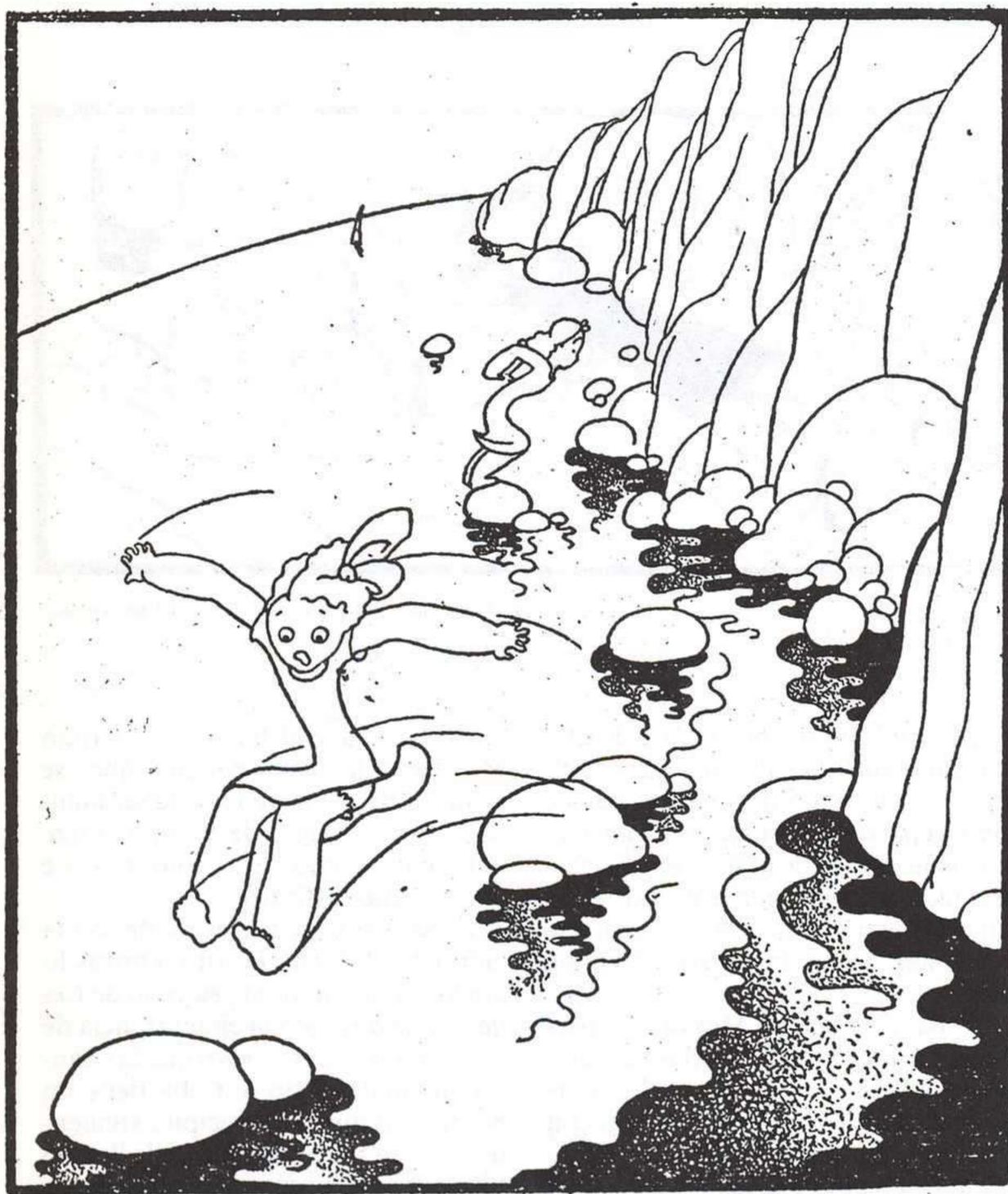
«—Este año hemos gastado mucho —decía papá—, el viaje a París y la estancia en Suiza han subido un pico...».⁽⁷⁾

«Porque mamá se compra los modelos en París, pero además lleva una vida social muy intensa: va 'de compras, de visitas, a tomar el té...'».⁽⁸⁾

Esa vida social hace que, cuando Miss Nelly, la institutriz, tiene que irse a Inglaterra, Celia tenga que ser mandada a un colegio de monjas, «que hablaban como el peluquero de mamá, que es francés».⁽⁹⁾

Poco de esto se corresponde con la vida real de Elena Fortún. Quizás lo único, como vemos al principio de *Celia lo que dice*, sea la circunstancia de ser hija única, pero ni eso queda cuando, al final del libro, Celia tiene un hermanito que, al principio, siguiendo la costumbre de la época, le llaman «Baby»; más tarde, su nombre auténtico (Juan Antonio, como el abuelo de Segovia) quedará enmascarado bajo el de Cuchifritín.

La familia de Encarnación Aragonese era más bien modesta. Su padre era de Abades (Segovia), y su madre de Arceniega (Álava). No tuvo hermanos, ni siquiera amigos cuando era pequeña, excesivamente arropada por el cuidado de su madre. La niña Encarna, producto de un parto difícil, había nacido con poca salud: al principio se pensó que no viviría, y tardó tanto tiempo en andar que incluso llegaron a pensar que sería siempre una inválida.



M. GALLENT. CELIA EN EL MUNDO. AGUILAR. MADRID, 1942.

Aquella niña criada entre algodones, agua bendita, novenas y suspiros, creció sin más distracción que mirar desde el balcón cómo jugaban los otros niños en la plaza de Matute, placer que a ella le estaba vedado. Pero si su cuerpo estaba aprisionado por aquella madre vigilante, su espíritu volaba, volaba, inventando otras vidas, otras casas, otros padres, unos hermanos, unos primos, unos tíos... un mundo completamente diferente del suyo.

¿Inventando? No podemos saber cuánto hay de invención en los personajes de Elena Fortún, y cuánto hay de apoyo sobre unos personajes reales,⁽¹⁰⁾ porque es muy difícil, por no decir imposible, encontrar en la obra de cualquier escritor la línea que separa lo real de lo soñado en sus personajes.

Son varios los que, convenientemente decorados por Elena Fortún, tienen una sólida base en la vida real. Cuando la familia Aragonese vivía

en la calle de las Huertas, el portero, que se llamaba Pedro, tenía una hija, Vicenta, que en el censo aparece como «colegiala». Por aquella época Encarna tiene nueve años, y Celia, por el prólogo de *Celia lo que dice*, sabemos que tiene siete. Es muy posible que las dos niñas, Encarna y Vicenta, fuesen amigas en la vida real, dándose la afortunada circunstancia de que cuando la familia de Encarna se muda a la calle Villanueva, la del portero se muda también a la misma casa y casi en la misma fecha, con lo que las dos niñas siguen juntas.

En *Celia lo que dice* aparece un portero, que también se llama Pedro, y que tiene una hija, más o menos de la edad de Celia, que se llama Solita. Tenemos, por lo tanto, motivos para pensar que la amistad soñada entre Solita y Celia es un reflejo de la amistad vivida entre Vicenta y Encarna.

Solita, madrileña castiza, es el contrapunto de la niña bien del piso de arriba, es su contacto con la realidad social que tanto preocupó siempre a Elena Fortún. Y si Solita está en condiciones de inferioridad respecto de Celia porque no tiene juguetes ni una vida fácil, en cambio, cuando llega el Carnaval, Celia se da cuenta de que la niña del portero, que se disfraza de chula y se va al ventorro del tío Juan a comer chuletas, y luego «a un paseo que le dicen de Rosales», es la que realmente se va a divertir, y no ella, a quien van a vestir de «Incroyable», que ni siquiera sabe lo que es, y que va a merendar marrones y tartinas de mantequilla y mermelada, que según Solita, son pamplinas.

Solita, que ya empieza a hacerse merecedora de formar parte de un cuento de hadas porque tiene una madrastra que la trata mal,⁽¹¹⁾ continúa adquiriendo méritos porque el año anterior, en Carnaval, perdió un zapato, «de tanto como me reí», en el ventorro del tío Juan, y Celia acaba haciéndola protagonista por derecho propio cuando se entera de que Solita tiene una madrina, que se llama Es-



trella, y que le regaló un vestido de baile: «Ahora sí que lo entiendo todo. ¡Solita es la Cenicienta!».

Pero cuando Solita/Vicenta, que donde es realmente protagonista es en el Madrid popular, presenta a Celia un mundo insólito, es al llevarla, involuntariamente, a una corrida de toros. El magnífico retrato digno de un Mariano José de Larra, del matrimonio castizo que rescata a Celia a la salida de la plaza, se queda de alguna manera oscurecido por la descripción, sui generis, que hace Celia de la corrida:

«Fui a ver al hada, papaíto, y no estaba; se había marchado con los Reyes Magos. Después estuve en el castillo del ogro, y le estaban matando a él y a todos sus hijos. ¡Eran seis! Cuando los mataron a todos, unos señores me trajeron a casa...».

En el tercero izquierda de la calle Villanueva vivía un militar, comandante de artillería por más señas, soltero, de cuarenta y dos años, que se llamaba Jorge Calvo Pérez de Lara. Para Encarna, que entonces tenía catorce años, el comandante debía de ser un personaje de cuento, sobre todo cuando le veía bajar por la escalera con su uniforme. Elena Fortún guardó en su memoria el nombre y la idealización del personaje, y, llegado el momento, lo llevó de la mano hasta su niña/mujer Celia.

Jorge aparece por primera vez en la vida de Celia en unos momentos muy tristes, en que ella necesita desesperadamente un rayo de luz. Ha muerto su madre, ella vive en Segovia en casa del abuelo y cuidando, además, de su padre y de sus hermanas pequeñas; no tienen dinero, y ella se ve mal vestida al lado de las otras chicas de su edad... y Jorge la encuentra «guapa, además de muy chic»⁽¹²⁾ y la lleva al cine. ¿Qué más puede pedir una muchachita de quince años?

Vuelve a verle más tarde, en Santander, en unas circunstancias muy diferentes: tía Cecilia ha venido, y, como una verdadera hada madrina, ha equipado a Celia/Cenicienta de pies a cabeza. Se cruzan por la calle, ella en coche y él a pie, y Jorge no la ve, precisamente «ahora que iba bien vestida...».

Pero donde el papel de Jorge es fundamental es en *Celia en la revolución*, donde aparece inesperadamente en Valencia, cuando ella está sola, sin su padre, sin sus hermanas... en el momento en que más necesita de ánimo, de consuelo, de compañía. Y todo eso llega a ser Jorge para ella, aunque no esté siempre a su lado: «¡No estoy sola! ¡Jorge pensará en mí!».⁽¹³⁾

Quizás porque Jorge es un sueño y no corresponde a ningún personaje real en su vida, Elena Fortún se resiste a hacerlo desaparecer. Aparentemente muere en la Batalla del Ebro,

pero luego resulta que es un error, y nos lo encontramos de nuevo en *Celia institutriz*. Al final acaba casándose con Celia.

Las amigas de Elena Fortún, que fueron muchas y muy buenas, merecerían un trabajo más extenso. Pero Encarna, la niña de la calle de las Huertas, no tenía amigas. Asistió a un colegio de la calle Amor de Dios, que estaba cerca de su casa, pero no sabemos nada de las amigas que pudiera tener allí. Sin embargo, a lo largo de toda su obra, hay un nombre que parece ser el de *la amiga* por excelencia, el compendio de la amistad: María Luisa.

Entre los artículos de prensa recopilados por Carmen Bravo-Villasante,⁽¹⁴⁾ aparece en «Gente menuda», el 19 de octubre de 1930 el primer artículo con ese nombre: «Celia y María Luisa». El 3 de noviembre aparece «A casa de María Luisa», y el 7 de diciembre, «Celia en casa de María Luisa». De una manera más concreta la vemos en *Celia en el colegio*, donde al principio es una compañera más, sin especial relieve, pero que al final adquiere un cierto protagonismo cuando, movida por la envidia, le quita a Celia el libro donde ha escrito las aventuras soñadas de sus vacaciones (más atractivas que las vacaciones reales de María Luisa). Se lo quita y lo tira al pozo, y Celia, profundamente dolida, intenta partírla la cabeza, pero

luego, arrepentida, hace las paces con ella, y se convierten en las mejores amigas del mundo.

¿Es esta la misma María Luisa que aparece en *Celia en la revolución*? En el hospital, donde va a ver a su padre herido, Celia se encuentra con

«... mi amiga María Luisa, la que estudiaba conmigo en San Isidro...».⁽¹⁵⁾

No lo sabemos. Y quizás no sepamos nunca a qué retazo de realidad corresponde esta María Luisa de los sueños de Elena Fortún, la buena amiga que la acompaña a lo largo de toda la guerra civil, y que ya no vuelve a aparecer.

Desde Buenos Aires, donde se exilió después de la guerra, Elena Fortún intentó desesperadamente conti-

nuar con su Celia, la Celia del Madrid de su alma, pero no lo consiguió. Aquel Madrid, confiado, frívolo, amable y fácil, había desaparecido para siempre, y Celia había dejado de ser una niña,⁽¹⁶⁾ *Celia institutriz*, escrito en Argentina, marca un cambio de ritmo, de ambiente, de pensamiento, y de forma de vivir, que ya no admitirá retroceso.

Los retazos de vida y sueños tienen ese inconveniente: los sueños se pueden manipular, pero la vida es inamovible. ■

* Marisol Dorao es profesora de la Universidad de Cádiz.

Notas

1. *Celia en la revolución*, Aguilar, Madrid, 1987, p. 273.
2. Eusebio de Gorbea, *Los mil años de Elena Fortún: Magerit*, Saturnino Calleja, Madrid, 1922.
3. Éste fue el seudónimo que perduró, pero no fue el único. Carmen Bravo-Villasante ha encontrado varios más: E. F., Luisa, Doña Quimera, La Madrina...
4. Gracias a que este ilustrador solía poner el año al pie de los dibujos, podemos saber la fecha de edición de estos libros.
5. Lo mismo que el «padre gráfico» de Cuchifritín no puede ser otro que Serny.
6. Esta casa de la sierra, que nunca estuvo muy definida, vuelve a aparecer en «Celia en la revolución». La tía Julia le ha cambiado al padre de Celia, su hermano, «mi casa de Chamartín por la que tiene en la sierra» (p. 38).
7. *Celia lo que dice*, Aguilar, Madrid, 1932, p. 141.
8. *Op. cit.*, p. 14.
9. *Op. cit.*, p. 136.
10. Sus únicos primos, hijos de un primo segundo de su padre, aparecen en *Celia madrecita* como familia del tío José.
11. «La tiene todo el día la madrastra hecha una azacana, y luego la lleva que da asco verla, de sucia y zarrapastrosa» (*Celia lo que dice*, p. 30).
12. *Celia madrecita*, Aguilar, Madrid, 1939, p. 146.
13. *Celia en la revolución*, p. 182.
14. Publicaciones de la Sociedad Española de Amigos del IBBY, nº 6, dedicado a Elena Fortún, Madrid, 1986.
15. *Celia en la revolución*, p. 47.
16. Muestra de ese intento es una espantosa edición argentina de *Celia lo que dice*, publicada en Buenos Aires en 1940, con una burda imitación de los dibujos de Molina Gallent de la edición madrileña, hecha por un tal Andrés Damesón. La «argentinización» del texto es de Inés Field.



A.H. PALACIOS. CELIA NOVELISTA. AGUILAR. MADRID, 1980.

EN TEORÍA

Borita Casas, la eterna niña

por Carmen Bravo-Villasante*



ZARAGÜETA. MÁS HISTORIAS DE ANTOÑITA LA FANTÁSTICA. GILSA. MADRID.

Tras el paréntesis impuesto por la guerra civil española, afloran en las postrimerías de los años cuarenta algunas plumas que, retomando el aliento de sus predecesores, vienen a cubrir el vacío existente en la edición de libros infantiles. Este es el caso de Borita Casas, autora de «Antoñita la Fantástica». Carmen Bravo-Villasante nos acerca en la presente exposición a la autora de uno de los personajes con más desparpajo y gracejo de nuestra literatura infantil.

Antes de leer *Antoñita la Fantástica* yo la había oído. Veníamos corriendo mi hermana y yo del colegio con nuestra ama que nos iba a buscar, y rápidamente poníamos la radio para oír las charlas de Antoñita la Fantástica y su criada Nicerata. No nos perdíamos ni una sola charla. En el fondo nos identificábamos con Antoñita, y el ama con Nicerata, las dos tan buenas, tan fieles, tan amantes de sus niñas.

Estábamos embobadas con aquellas conversaciones tan ocurrentes, tan divertidas en su ingenuidad, que una niña y una muchacha sostenían al atardecer, y en las que solía intervenir un tal Don Antonio, como contrapunto. Mucho se han perdido los niños de hoy al terminarse las amas, las cocineras y las Niceratas, gracias a las cuales se conocía mejor a la humanidad y se estaba más cerca del pueblo.

Antes de 1936 Elena Fortún nos había presentado las ocurrencias, las conversaciones y monólogos de Celia y luego de su hermano Cuchifritín, que luego continuó en una serie inolvidable. Esta niña burguesa y contestataria, encantadora y crítica, fue la que revolucionó la literatura infantil, al tiempo que revolucionaba el lenguaje de los libros para niños, que dejaban de ser niños modelos y perlas del hogar.

Muchos años más tarde aparece *Antoñita la Fantástica*, también ocurrente, divertida, verdadera niña que habla como hablan los niños auténticos y no artificiales, con una gracia y un salero madrileños extraordinarios. Antoñita, niña de la clase media acomodada, es una vivaracha de unos ocho o nueve años. Muy curiosa de la vida, de todo lo que la rodea, contempla el mundo y lo vive con la absoluta ingenuidad de sus años. Y sus observaciones están llenas de gracia, sin que apenas ella lo sepa. Un atisbo de crítica humorística se ejerce, a veces, como en este caso de la abuela y una señora amiga suya. Dice Anto-



Borita Casas.

ñita: «Como yo me figuraba, allí estaban las dos hablando de reuma. Doña Enriqueta decía que notaba que iba a cambiar el tiempo en que le avisaba su pierna derecha, que por lo visto es mucho más lista que la izquierda. La abuela, en cambio, decía que ella, en el codo izquierdo, notaba como si un perrito invisible la estuviese mordiendo muy despacito».

Una conversación digna de una comedia de Mihura.

El punto de vista de la niña es el que vale en los libros de Antoñita la

Fantástica. Y toda una crónica de los años cuarenta, desde su punto de vista, va ofreciéndose a los ojos del lector, que si ha vivido todas estas escenas costumbristas, puede rehacer la historia de una época, y, si no, lo leerá con verdadero interés y curiosidad.

Borita Casas es la eterna niña. Pudiera ser Antoñita. Hay un momento en el libro en que ésta dice: «Me gustaría ser siempre niña, ¿verdad?» y Borita Casas lo ha conseguido. Tiene algo añorado. Siempre que me la encuentro en la Plaza de la Ópera, en la



ZARAGÜETA. MÁS HISTORIAS DE ANTOÑITA LA FANTÁSTICA. GILSA. MADRID.

calle del Arenal o en la Travesía de la calle Mayor, Borita me habla como su personaje, usando esos diminutivos en su conversación que sorprenderían si no hubiésemos leído sus obras. En las 270 páginas de *Antoñita la Fantástica*, hay más de 1 500 diminutivos, porque Antoñita-Borita se expresan siempre con diminutivos: bolsillito, chaquetita, maderitas, sillitas, tardecita, ladito, pescadito, pradito, corazoncito, recadito, tempranito, horita, toallita, hierbecita, cestito, cuellecito, bombillita, braserito, capotita, malecita, tapiquita, merlucita... Basten estos ejemplos: «con mucho cuidadito, lo puse encima de un quemoncito que hizo ayer papá en el mantel y que no lo notó nadie más que él y yo. Es que es tan chiquitín que parece una

MÁS HISTORIAS DE

ANTOÑITA

LA FANTÁSTICA

por

BORITA * CASAS

DIBUJOS DE ZARAGÜETA

* GILSA * S. A. * EDICIONES *

lentejita [...] Ya que lo dejé todo tan arregladito me bebí un sorbito de vinagre», o «el barco tenía tres chimeneas y muchas ventanitas iluminaditas», o su cuarto con: «su colchita planchadita, y unos visillos nuevos muy encañonaditos».

Como Galdós en *Misericordia*, la función del diminutivo en Borita Ca-

sas sirve para expresar la mirada compasiva que tiene de un mundo feliz, que quiere seguir siendo feliz, el mundo de la infancia de la propia autora, donde aparece una familia encantadora, con un hermano travieso, pero también encantador, y una abuela simpática, a pesar de las rarezas propias de la vejez, y una tía Carol mo-



ZARAGÜETA. MÁS HISTORIAS DE ANTOÑITA LA FANTÁSTICA. GILSA. MADRID.

dernísima y una Remigia y una Nicerata a prueba de diabluras, porque adoran a sus niños.

Pero ni Borita Casas ni Antoñita la Fantástica son ñoñas. La ñoñería no es lo suyo, a pesar de los diminutivos, que dan ese toque de bondad y de ingenuidad a los libros de Antoñita. No hay más que ver los capítulos dedicados al pueblo, cuando Nicerata se lleva a Antoñita a tierras sorianas. El descubrimiento de la vida rural con el tío Tartaja, el Vendejo, el Saturio y la Eduvigis son verdaderamente un hallazgo, hasta el punto de que cuando Antoñita regrese a Madrid, al oír las siete campanadas de la tarde, diga: «Es la hora de las cabras».

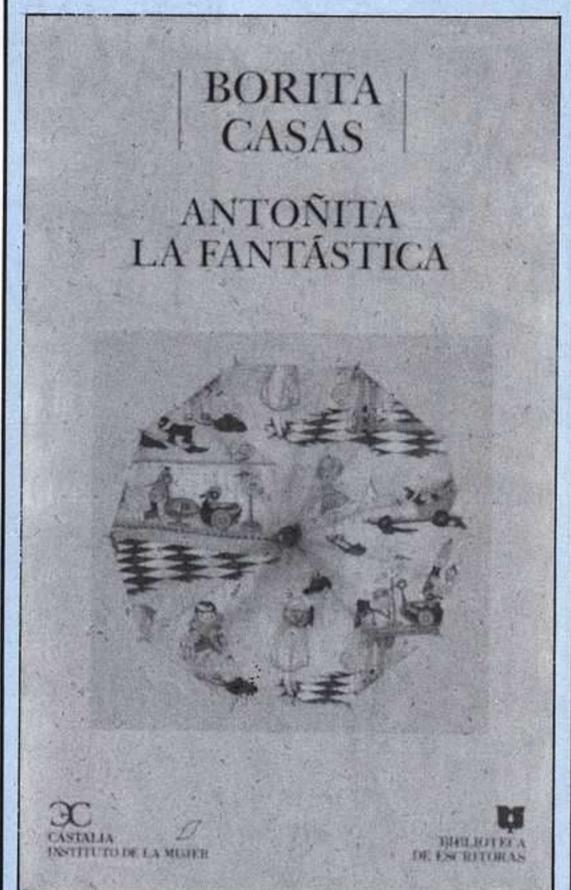
El Bazar de la Unión, el coche topolino, la perra chica y la perra gorda, el diario *Madrid*, el *Informaciones*, el botijero y el afilador, desfilan por estas páginas madrileñas, con toda una sarta de refranes, dichos y modismos, también de los madriles, y que Antoñita interpreta a su manera, haciéndonos reír.

La serie de Antoñita constará de doce libros: *Antoñita la Fantástica* (1948), *Más historias de Antoñita la Fantástica* (1949), *Antoñita la Fantástica y su tía Carol* (1950), *Antoñita la Fantástica y Titerris* (1950), *Antoñita la Fantástica se pone de largo* (1952), *Antoñita la Fantástica en el País de la Fantasía* (1952), *La hermana de Antoñita la Fantástica* (1953), *Las amigas de Antoñita la Fantástica* (1954), *Cuando Antoñita la Fantástica cumplió diez años* (1955), *Otra vez Antoñita la Fantástica* (1956), *Antoñita en México* (1957), y *El álbum de Antoñita la Fantástica* (1958).

Cuando Borita Casas regrese de México para instalarse definitivamente en Madrid y ya no escriba más, Antoñita la Fantástica seguirá viviendo, porque Borita Casas, la eterna niña, en toda su conversación, será la propia Antoñita la Fantástica. ■

* Carmen Bravo-Villasante es escritora y crítica literaria.

Últimas novedades



El interés por Borita Casas y su extravagante personaje, Antoñita la Fantástica, continúa despierto.

Prueba de ello es el volumen que ahora presentamos. Editado por Castalia, en su colección Biblioteca de Mujeres, en colaboración con el Instituto de la Mujer, el libro recoge las primeras narraciones escritas por la autora en 1948 y agrupadas bajo el título genérico de *Antoñita la Fantástica*.

La presente edición ha corrido a cargo del periodista Ramiro Cristóbal, autor de la introducción sobre la autora y su obra que abre el volumen, y que a su vez incluye una interesante selección de fotografías.

EN TEORÍA

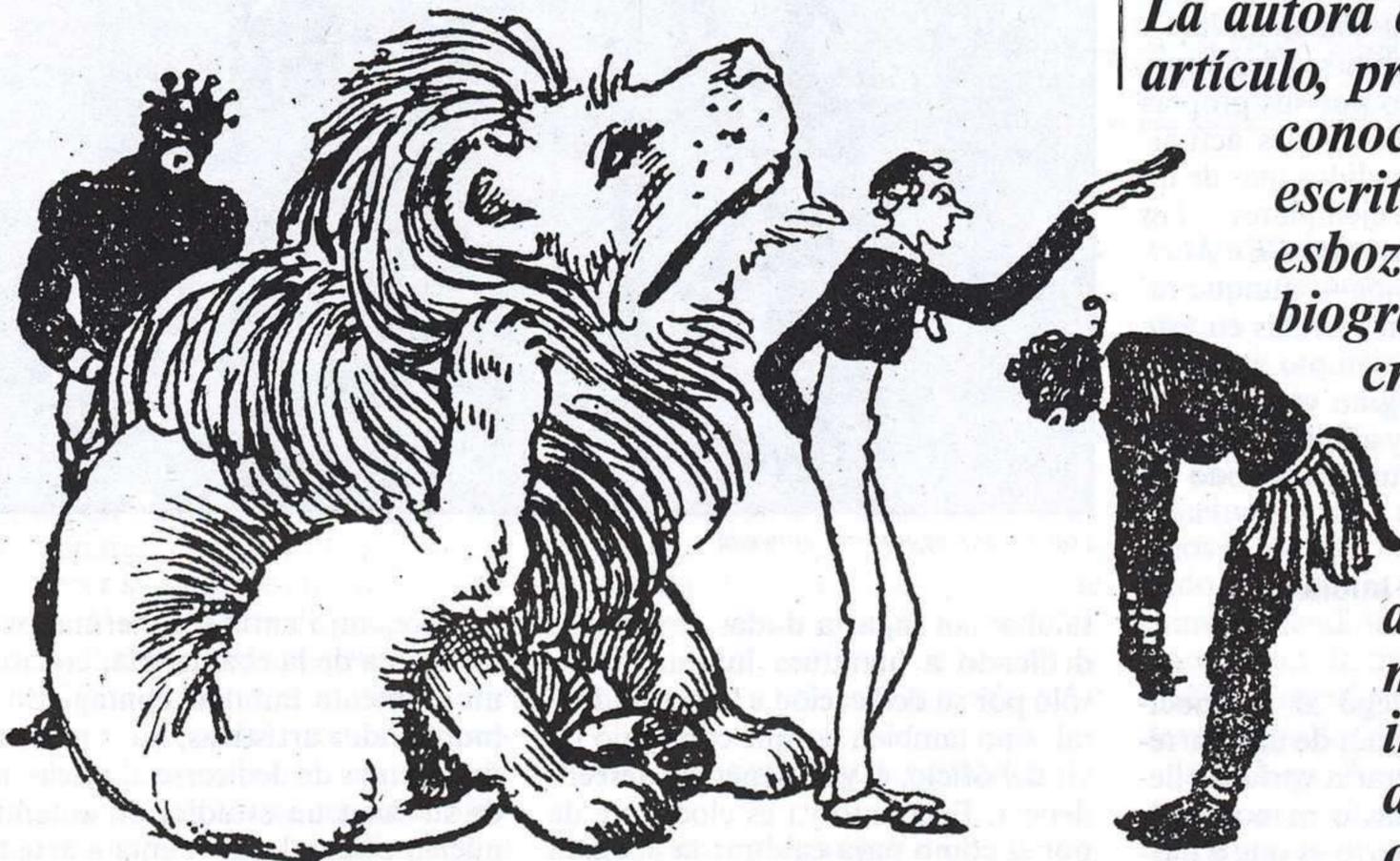
Josep Maria Folch i Torres

Cuando un escritor fascina a sus lectores

por **Guadalupe Ortiz de Landázuri i Busca***

Autor de una extensísima obra y promotor, al mismo tiempo, de la revista infantil «En Patufet», que tanta difusión alcanzara en el primer tercio de este siglo, Josep M. Folch i Torres (1880-1950), es, sin duda, una pieza clave en el desarrollo de la literatura infantil catalana.

La autora del presente artículo, profunda conocedora del escritor catalán, esboza el perfil biográfico del creador de Massagran y recalca en aquellos aspectos más importantes de su obra literaria.



JUNCEDA. AVENTURES EXTRAORDINÀRIES D'EN MASSAGRAN. BAGUÑA. BARCELONA, 1933.

Josep M. Folch i Torres (Barcelona, 1880-1950) es seguramente uno de los escritores que más pasión lectora provocó con sus obras —novelas, narraciones breves, escenas psicológico-costumbristas y piezas teatrales—, porque —como si de un nuevo Hamelín se tratara— sedujo a miles de niños, jóvenes y también adultos que hasta el momento no se contabilizaban entre el público lector.

La amplísima obra completa de este escritor se calcula que rondará las 25 000 páginas, distribuidas en 94 novelas, 45 obras de teatro, más de 115 cuentos y 1 264 «Pàgines viscudes» —narraciones de pequeñas pinceladas psicológico-costumbristas próximas al impresionismo pictórico, que configuraron un tipo de relato nuevo—, además de algunos artículos periodísticos. Alrededor del 90 % de esta extensísima obra la escribió entre los años 1910-1938.

Este hombre consiguió para la revista *En Patufet* —la primera revista infantil en catalán (1904-1938)— tiradas semanales de 60 000 ejemplares, cifra que con probabilidad fue superada en su momento por sus propias obras, algunas de las cuales actualmente ya cuentan vendidos más de un centenar de miles de ejemplares —*Les aventures extraordinàries d'En Masagran* sin ir más lejos—, aunque resulta muy difícil ser precisos en este punto, ya que por ejemplo el *Teatre per a infants* —de gran vigor actual entre profesionales y aficionados— es escurridizo por naturaleza a todo intento de cómputo.

Folch i Torres se inicia como escritor

Folch i Torres llegó al reconocimiento público después de una carrera profesional y literaria variada, llena de vericuetos más o menos accidentados. Pero lo cierto es que a partir de 1910 se convirtió en un escritor profesional —quizá el primero de Ca-



Folch i Torres junto a Junceda.

taluña; sin lugar a dudas el primero dedicado a literatura infantil—, no sólo por su dedicación e intensidad vital, sino también porque consiguió vivir del oficio, él y su generosa descendencia. Este dato ya es elocuente de por sí como para calibrar la acogida de sus obras y el sello de adhesión popular que obtuvo.

Tercer hijo entre seis hermanos de un artista de la ebanistería, creció en un ambiente familiar contagiado de inquietudes artísticas, ya que su padre además de dedicarse al oficio hizo de su taller un estudio, un auténtico núcleo cultural que reunía a artistas, artesanos y lo que hoy llamaríamos diseñadores o creativos, en un mo-

Any XXV. N.º 1310 Barcelona, 11 de maig de 1929 Preu: 15 cèntims



—Es un home que ha pujat al terrat, s'ha begut una ampolla de sulfumant, s'ha disparat un tret i s'ha tirat daltabaix.
—Caram! n'hi ha que es compliquen la vida, però aquest s'ha complicat la mort!

Any XXV. N.º 1340 Barcelona, 7 de desembre de 1929 Preu: 15 cèntims



ENTRE ESTUDIANTS

—Els caramels de menta són els que més m'agraden.
—Ah! Per això et vols dedicar a les malalties mentals!

mento en que las llamadas artes menores cobraban fuerza, categoría estética y reconocimiento social.

También en el seno familiar Josep Maria respiró el aire de las letras, pues todos los hermanos —de maneras diversas— se dedicarían a ellas, como poetas, dramaturgos, periodistas, etc. Sin embargo él fue el último en dar a conocer su nombre en letras de imprenta. Mucho antes de encontrar el camino literario que le esperaba, la familia sufrió un revés económico serio al enfermar el padre. Todos los hermanos arrimaron el hombro como pudieron; Josep Maria era un adolescente y compartió los estudios con el taller paterno primero —allí según los biógrafos, fabricó aquellos juguetes

de madera que estarán muy presentes en sus novelas, y los pequeños muebles que ajustaban más o menos, a ojos de su madre—; después, de mozo, aprendiz y recadero en un pequeño taller de ortopedia. Conoció temprano los apuros económicos y otras situaciones difíciles. Como dice su propio hijo, esto le ayudará después a dar a sus escritos «ese tono de veracidad, la autenticidad que justificaba el título de *Les pàgines viscudes* con que tituló sus historias».⁽¹⁾

Pensador antes que narrador

Vive los años inmediatamente anteriores al inicio de siglo entre inquietudes políticas y sociales, que compar-

te con la dedicación aficionada a la poesía y la prosa breve, tanteando el camino literario; participa en concursos e inicia algunas colaboraciones esporádicas en publicaciones periódicas del momento. La madurez de los veinte años le alcanzó con una gran inquietud social. Los artículos de estos años le revelan como un pensador acorado, de gran sensibilidad social. El clima encendido de sus líneas transparenta un ánimo rápido ante la injusticia, urgido a intervenir ante determinadas lacras sociales y políticas.

A lo largo de 1905 las colaboraciones en la prensa local le delatan ante la autoridad y corre el riesgo de una persecución rigurosa. Josep Maria se exilia a Francia donde pasará tres

años que le grabarán en su interior la añoranza y el aislamiento. Madurará proyectos mientras continúa escribiendo y publicando aisladamente en los diarios de Barcelona, sedimentará aquellos primeros ímpetus de juventud, leerá clásicos, escritores del país y extranjeros, construirá novelas —de gran penetración cívica y psicológica—, trabajará en una imprenta y volverá a Barcelona al agotarse el otoño de 1909. Tiene 29 años y se inicia para él una nueva etapa que será definitiva.

Los lectores arrastran a Folch i Torres

En todos los documentos que se conservan, en sus obras, en las declaraciones que hizo en vida, en los testimonios de tantas personas que le conocieron y en las obras de los biógrafos, nada hay que haga pensar en una determinación premeditada de Folch i Torres —en su inicio— hacia la literatura infantil y juvenil que excluyera las obras para adultos. Comenzó con una obra escrita por en-

cargo del director de *En Patufet: Les aventures extraordinàries d'En Massagran*, sin estar él convencido, haciendo más bien ensayos y encontrándose después comprometido a continuar —la obra se publicaba por entregas semanales junto a la revista infantil—, pues el público le esperaba —como le sucedería siempre a partir de entonces, a lo largo de su fecunda vida literaria—; y el inicio fue ya su consagración. Desde ese momento se sucedieron las solicitudes del director y las colaboraciones en la revista, el público se identificó con los personajes, que se hacían más populares en cada nuevo episodio. Y crecían los encargos y los proyectos; después vendrán las obras de teatro, y la colección que él mismo financiaba —La biblioteca gentil—, y las famosas *Pàgines viscudes*, y otras actividades de carácter social.

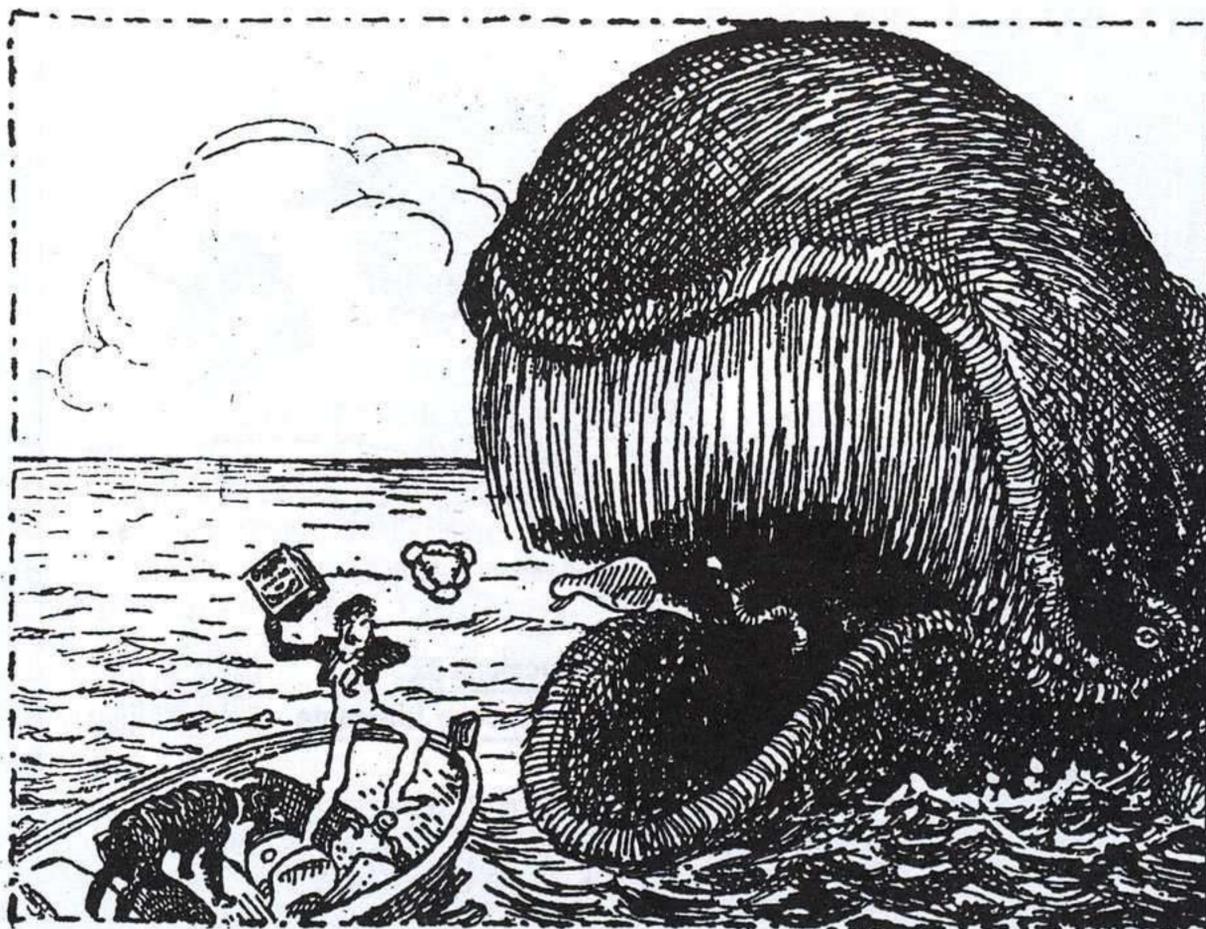
Y ¿qué se hizo de la inquietud de aquel pensador a los veinte años? Algunos biógrafos recogen el rumor que el director de *En Patufet* marcó la consigna de tenerle ocupado para no dejarle pensar.⁽²⁾ Seguramente Folch fue consciente de la maniobra, si la hubo, y más bien me inclino a pensar —basándome en tantas declaraciones suyas posteriores en las que marcaba su obra de epítetos educativos— que se encontró metido de lleno, que él mismo se sorprendió de la adhesión de los lectores —bastante inesperada para él— y decidió canalizar todas sus inquietudes de juventud mediante una tarea creativa, dignificando la literatura dedicada a niños y jóvenes, que leían también adultos.

¿Y por qué el público sigue la música del flautista?

Quizá ésta es la pregunta clave cuando nos encontramos ante un escritor de tanta penetración popular. E intentaremos responderla. En primer lugar hay que hablar de un conjunto de circunstancias que no son exactamente el propio autor y que favorecieron el éxito popular: citaríamos desde el momento histórico, hasta la función cultural que realizaban las obras de Folch —durante mucho tiempo fue prácticamente la única literatura publicada en catalán que leían niños y bastantes adultos—, pasando —y este es un aspecto clave— porque la literatura de Folch se presentaba dentro de un engranaje natural pero cohesionado entre autor e ilustradores. Sería injusto olvidar por ejemplo, junto a Folch, la figura de muchos dibujantes y entre ellos el gran Joan Junceda, que acompañó buena parte de los textos, y que hoy es un testimonio valiosísimo de la época y del arte pensado para niños. Además encontraba un terreno preparado por los movimientos pedagógicos del país, por la influencia de pensadores europeos y por los movimientos políticos que reconocían la



JUNCEDA. AVENTURES D'EN MASSAGRAN. BAGUÑA. BARCELONA, 1933.



JUNCEDA. AVENTURES EXTRAORDINÀRIES D'EN MASSAGRAN. BAGUÑA. BARCELONA, 1933.

trascendencia de la labor educativa.

Una vez señalado esto —que es común a otros países y escritores— lo demás corresponde al talante literario del propio Folch que sabía reconocer el gusto de su público y crear universos narrativos adecuados, de variedad temática, agradables, que hacían entrar fácilmente al lector en la magia de unas aventuras de una lógica imaginativa pero constante, de manera que el personaje se reconocía fácilmente.

La fuerza literaria de Folch i Torres no se puede medir por sus intenciones pedagógicas, sino por sus resultados estéticos: ahí están por ejemplo las aventuras de *La biblioteca Patufet*, construidas a base de pequeños incidentes, de historias compuestas de minihistorias, que mantienen la intriga y la emoción, cautivan al pequeño lector y le permiten detener la lectura con un cierto ritmo. Las descripciones son muy breves y predomina el diálogo, la acción. Los personajes casi nunca son descritos; los sentimientos no se analizan: Folch define sus seres con un gesto, en el desarrollo de los

acontecimientos; ellos mismos se muestran haciendo y sobre todo hablando, porque para el creador de *En Pere Fi*, los diálogos esconden la psicología del personaje, y el humor se provoca muy a menudo con juegos de palabras, retratando el tipismo social, cosa que hace reír a un niño y a un individuo entrado en años.

Este análisis tan general sirve como cañamazo para el estudio de toda la obra de Folch i Torres, aunque la variedad de géneros permite matizar muchas cosas que en una aproximación global no podemos pretender. Una conclusión sí que parece asomarse clara después de un repaso del conjunto de su obra: consiguió crear un hábito lector entre pequeños y grandes, hacer de la lectura algo gratificante, introducir el gusto por el teatro en los niños y dar a su obra unos parámetros intemporales, ya que también hoy es uno de los escritores más leídos y sin duda más llevado a escena entre el público infantil. ■

* Guadalupe Ortiz de Landázuri i Busca es filóloga y jefe de ediciones de Editorial Casals.

Notas

1. Ramon Folch i Camarasa, *Bon dia, pare!*, Laia, Barcelona, 1980, p. 40.
2. Josep Miracle, *Josep Maria Folch i Torres*, F. Camps Calmet editor, Tàrraga (Barcelona), 1971, p. 289.

Bibliografía

- Joan Barceló, *Folch i Torres, escriptor per a nois i noies*, Barcelona, 1981.
- Xavier Bonfill y otros, «En Josep M. Folch i Torres», en *Els homes d'En Patufet*, Barcelona, 1925.
- Jordi Castellanos, «Folch i Torres» en «La novel·la modernista», en *Història de la Literatura Catalana*, vol. VIII, Ariel, Barcelona, 1988, pp. 525-526.
- Jordi Castellanos, «Aigua avall: un Folch i Torres diferent», en *Aigua avall*, Barcelona, 1980, pp. 7-10.
- Antoni Comas, «Les altres pàgines viscudes de Folch i Torres», en *Assaigs de Literatura Catalana*, Barcelona, 1968.
- Xavier Fàbregas, *Josep M. Folch i Torres i el teatre fantàstic*, Barcelona, 1980.
- Xavier Fàbregas y Josep Vallverdú, «Record de Folch i Torres», en *Serra d'Or*, XXII, n° 254, XI-1980.
- Ramon Folch i Camarasa, *Bon dia, pare!*, Laia, Barcelona, 1980.
- Miquel de Girona, *Josep Maria Folch i Torres*, Freixenet, Barcelona.
- Domènec Joncadella, *Josep Maria Folch i Torres*, col. Catalans d'ara, Gost, Barcelona.
- Josep Miracle, *Josep Maria Folch i Torres per a una cultura majoritària*, Fundació Jaume I, Barcelona, 1980.
- Josep Miracle, *Josep M. Folch i Torres*, F. Camps Calmet editor, Tàrraga (Barcelona), 1971.
- Teresa Rovira, «La literatura infantil i juvenil», en *Història de la Literatura Catalana*, vol. XI, Ariel, Barcelona, 1988, pp. 421-471.

Cuadernos de Pedagogía

REVISTA MENSUAL DE EDUCACIÓN

Cada mes ofrecemos una amplia información sobre el mundo de la enseñanza.
El profesor de Educación Infantil, Primaria y Secundaria, encontrará, además, elementos de reflexión teórica e instrumentos prácticos para el trabajo en el aula

LEA Y COLECCIONE CUADERNOS DE PEDAGOGÍA ¡SUSCRÍBASE!

Envíe su cupón hoy mismo

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

A partir del nº
Enviar a EDITORIAL FONTALBA, S.A.
Valencia, 359, 6º - 08009 - Barcelona (España)

Señores: Deseo suscribirme a la revista **CUADERNOS DE PEDAGOGÍA**, de periodicidad mensual, al precio de oferta de 4.200 ptas. incluido IVA (4.675 ptas. precio venta quiosco), por el período de un año (11 números) renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

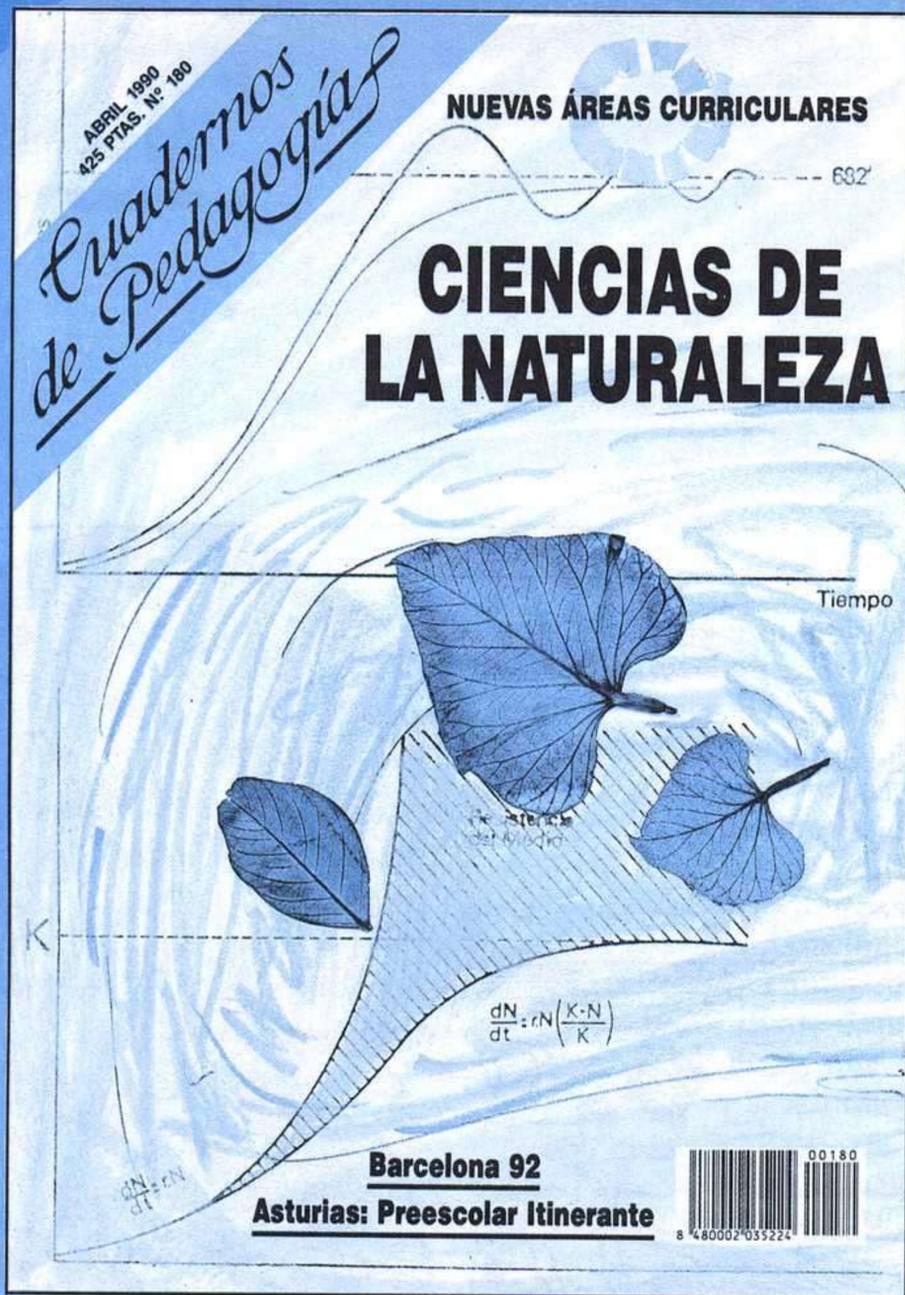
- Domiciliación bancaria
 Contrarrembolso Envío cheque bancario por 4.200 ptas.

Nombre
Apellidos
Profesión Tel.
Domicilio
Población C.P.
Provincia
País Fecha
Firma

Para Canarias, Ceuta y Melilla 3.962 Ptas. (exento IVA). Canarias, envío aéreo: 4.462 Ptas.
Para el extranjero, enviar adjunto un cheque en dólares:

	Ordinario	Avión
Europa	45\$	49\$
América	45\$	59\$

(Se recomienda para Canarias y América el envío aéreo)



SECCIONES FIJAS

- Tema monográfico del mes.
- Experiencias y recursos metodológicos y didácticos en los distintos niveles educativos.
- Informática y educación.
- Libros y noticias.

DOMICILIACIÓN BANCARIA

Lugar y fecha
(Banco o Caja de Ahorros)
..... Código Postal
(Domicilio completo de la entidad bancaria)
.....
(Nº de la agencia) Nº c/c o libreta de ahorros)

Muy Sres. míos:
Ruego a Uds. que hasta nuevo aviso, abonen a EDITORIAL FONTALBA, S.A., Valencia, 359, 6º - 08009-Barcelona (España), con cargo a mi c/c o libreta de ahorros mencionada, los recibos correspondientes a la suscripción o renovación a la revista CUADERNOS DE PEDAGOGÍA. Atentamente le saluda.

Nombre
Apellidos
Domicilio
Población C.P.
Firma

Xosé Neira Vilas

Nací en una aldea del valle del Ulla, en Galicia. A los veinte años emigré a la Argentina. Desde 1961 resido en Cuba. Anisia Miranda, mi compañera, es cubana, y se dedica por entero a escribir para los niños. Los dos trabajamos en La Habana en las revistas infantiles *Zunzún* y *Bijirita* (con tiradas de cientos de miles de ejemplares).

Soy autor unilingüe, es decir, escribo mis libros en gallego.

He venido publicando novelas, cuentos, poesía, libros de recuerdos, libros de investigación histórica y... libros para niños. Éstos me sirven para *aliviarme* después de la gestación de un libro «serio».

Me siento muy bien escribiendo para los niños, tal vez porque me dejo llevar por las tiernas travesuras de ese sempiterno rapaciño que va dentro de mí.

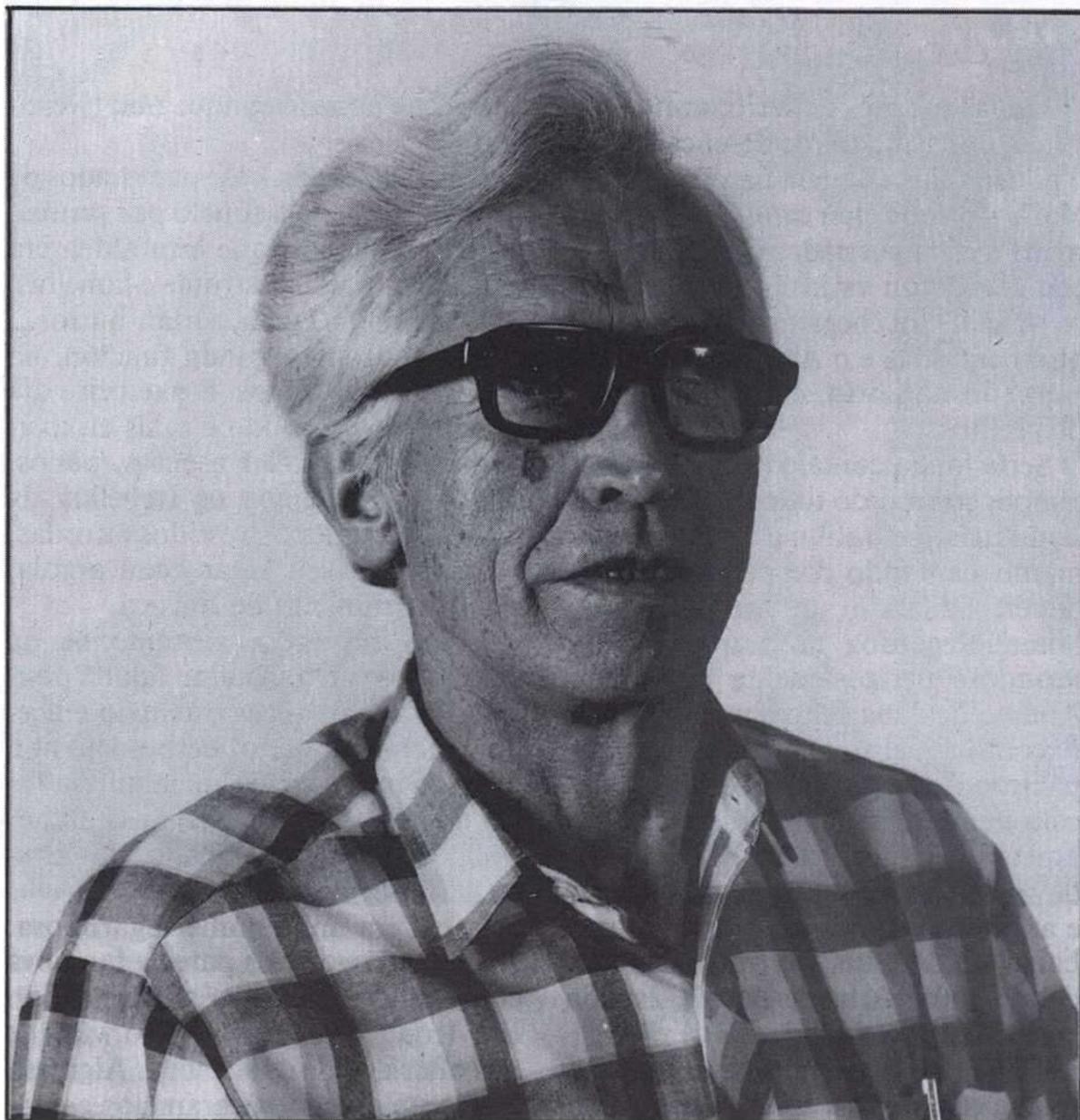
Mis narraciones para la llamada

gente menuda (a la que, dicho sea de paso, trato con todo el respeto que se merece), tienen casi siempre un tiempo y un espacio concretos: la etapa de mi infancia en el medio rural gallego.

Hago más las palabras de José Martí, poeta y héroe nacional de Cuba, cuando dijo hace exactamente cien años: «Para los niños trabajamos, porque los niños son los que saben querer, porque los niños son la esperanza del mundo. Y queremos que nos quieran, y nos vean como cosa de su corazón».

Bibliografía (selección)

- Memorias dun neno labrego*, Ediciós do Castro, La Coruña, 1965.
- Xente no rodicio*, Galaxia, Vigo, 1965.
- Espantallo amigo*, Celta, Lugo, 1971.
- O cabaliño do buxo*, Ediciós do Castro, La Coruña, 1971.
- Cartas a Lelo*, Ediciós do Castro, La Coruña, 1971.
- Cantarolas e contos pra xente miúda* (en colaboración con Anisia Miranda), Akal, Madrid, 1975.
- A marela taravela*, Celta, Lugo, 1976.
- Aqueles anos do Moncho*, Akal, Madrid, 1977.
- Nai*, Akal, Madrid, 1980.
- Contos vellos pra rapaces novos*, Ediciós do Castro, La Coruña, 1983.
- De cando o Suso foi carteiro*, Ediciós do Castro, La Coruña, 1988.



Lucía veu, con Andreu

por Xosé Neira Vilas

Víñase anunciando, víñase dicindo... e todo quedaba nun balbor: Lucía e Andreu, o seu home, andaban polas vilas de lonxe, e logo polos arredores, pero non acababan de chegar a nosa aldea.

Nós rabeabamos por ver aquel espectáculo do que tantos falaban. Non nos importaba o que fose, pois tampouco podíamos andar en xogo de comparanzas. A este lugarexo nunca viña nada.

Sin máis, chegou a nova: Lucía e Andreu apousarían aquí dous días. E todos reloucamos por adiantado. Todos.

O Fernando e máis eu iamos cogando para o monte, unha mañán que non había escola por mor dunha data oficial, e vimos vir un camionciño vello que fungaba sorralleiras adiante.

—¡Lucía! —berrei eu, e unha muller sorreume dende a cabina.

Nin magosto de piñóns, nin subio-tes, nin paxareiras... Nada. Todo o noso cavilar estaba naqueles forasteiros do camionciño. Voltamos de seguida.

Unhas tubaxes de ferro, unha lona verde, uns sentadoiros desencartados, e pouco máis. Aquela parella abelenciosa —disque eran cataláns— armou axiña a estangurriada. Cando anoiteceu acenderon varias luces de carburo. A xente foi chegando. Lucía cobraba as entradas e o Andreu tocaba un trombón na porta, coma chamando ós veciños.

Sería longo contalo polo miúdo. E tampouco recordo todo. Recordo, eso si, a Lucía, pelo solto e vestido rechamante, cantando con repentinexo, e tamén bailando un tango co seu home. Recórdoa no trapecio, abaneándose perigosamente mentras o Andreu lle daba xeito a un acordeón. Recordo aquel xogo entre os dous, de palitroque vai e palitroque vén, e logo os coitelos escintilantes que quedaban espetados nunha táboa, e os paniños de seda (verdes, azuis, alaranxados), e a pomba rebuldeira, e os ovos que baixaban do teito, e o tronzador fendendo unha ucha, e aquela espada gorxa abaixo... ¡Que sei eu!

Víase que era ela quen rexía, quen falaba coa xente, quen lle dicía ós ra-

paces que entrasen anque non tivesen cartos.

E nós aloleados, case namorados de Lucía, vendo todo aquilo por primeira vez, cavilando que esta aldea era algo, algo máis ca estrume e lameiras. Que se viñera Lucía, virían outros...

Houbo unha segunda función, na que tamén estivemos. E o terceiro día fóronse. O Fernando e máis eu axudámoslles a recoller asentos, panos, tubaxes. Gardamos os trebellos da maxia, encartamos vestidos e cordas, puxemos no seu lugar cada argola, cada instrumento de música.

Como era cedo, sentámonos na erba todos catro. Andreu falaba pouco. Ollaba por veces o reloxo e acenaba para o camiño. Pero Lucía non lle facía moito caso. Lucía quería saber de nós, da escola, da nosa andaina, dos xogos, do traballo, da familia, dos veciños.

Lucía era unha muller agarimosa. Alí sentada non nos parecía tan nova coma cando a viamos cantar e bailar. Era leda, falangueira, pero víaselle nos ollos que lle doía a vida. Algo así. No romate deunos caramelos e can-



denseu bico. E marcharon.

Nós quedámonos coma papóns. O camión fungaba camiño abaixo, coma soletreando un non-dou-máis. Tras

del quedaba un nubeiro de foula. O camión viña a ser coma un anaco daquela parella andarega. Sin el non poderían moverse. O camión fóisenos

apequenando; xa non era máis ca un lixo, unha cativa arumia no horizonte. Logo, nin eso: desapareceu nunha volta do camiño.

Vino Lucía, con Andreu

por Xosé Neira Vilas

Se venía anunciando. Se venía diciendo... y todo quedó en un rumor: Lucía y Andreu, su marido, andaban por los pueblos de lejos, y luego por los alrededores, pero no acababan de llegar a nuestra aldea.

Nosotros rabiábamos por ver aquel espectáculo del que tanto se hablaba. No nos importaba lo que fuese, pues tampoco podíamos andar en juego de comparaciones. A este lugarejo nunca venía nada.

Sin más, llegó la noticia: Lucía y Andreu asentaban aquí unos días. Y todos nos pusimos muy contentos por adelantado. Todos.

Fernando y yo llevábamos un día el ganado a pastar al monte; un día en que no había clases debido a una fecha oficial. Y vimos llegar un camioncito viejo que refunfuñaba camino adelante.

—¡Lucía!— exclamé yo, y una mujer me sonrió desde la cabina.

Ni recogida de piñones, ni silbatos, ni trampas para pájaros... Nada. Todo nuestro pensamiento estaba fijo en aquellos forasteros del camioncito. Regresamos enseguida.

Unos tubos de hierro, una lona verde, unas sillas plegables, y poco más. Aquella pareja habilidosa —se decía que eran catalanes— armó enseguida aquel armatoste. Al anoecer, encendieron varias luces de carburo. La gente fue llegando. Lucía cobraba las entradas y Andreu tocaba un trombón en la puerta, como llamando a los vecinos.

Sería largo contarlo en detalle. Y tampoco lo recuerdo todo. Recuerdo, eso sí, a Lucía, pelo suelto y vestido de muchos colores, cantando con gran donaire y también bailando un tango con su marido. La recuerdo en el trapecio, balanceándose peligrosamente mientras Andreu tecleaba en un acordeón. Recuerdo aquel juego entre los dos, de palitroque va y palitroque viene, y luego los cuchillos relucientes, que quedaban clavados en una tabla, y los pañuelos de seda (verdes, azules, anaranjados), y una paloma juguetera, y los huevos



que bajaban como del techo, y el tronizador cortando un baúl, y aquella espada garganta abajo... ¡Qué sé yo!

Se veía que era ella quien lo dirigía todo, y, además, ella era quien hablaba con la gente, y quien decía a los niños que entrasen aunque no tuviesen dinero.

Y nosotros embobados, casi enamorados de Lucía, viendo todo aquello por primera vez, cavilando en que esta aldea era algo, algo más que estiércol y fango. Que si había venido Lucía vendrían otros...

Hubo una segunda función, en la que también estuvimos. Y al ter-

cer día se fueron. Fernando y yo les ayudamos a recoger los asientos, la lona, los tubos de hierro. Guardamos los trebejos de la magia, doblamos vestidos y cuerdas, pusimos en su lugar cada argolla, cada instrumento de música.

Como era temprano, nos sentamos los cuatro en la hierba. Andreu hablaba poco. A ratos miraba el reloj y daba una ojeada al camino. Pero Lucía no le hacía mucho caso. Lucía quería saber de nosotros, de la escuela, de nuestro ir y venir, de los juegos, del trabajo, de la familia, de los vecinos.

Lucía era una mujer cariñosa. Allí sentada no nos parecía tan jo-

ven como cuando la veíamos cantar y bailar. Era alegre, conversadora, pero se le notaba en los ojos que le dolía la vida. Algo así. Al final nos dio unos caramelos y un beso a cada uno.

Nosotros nos quedamos como tontuelos. El camión jadeaba camino abajo, como deletreando un no-doy-más. Tras él quedaba una nube de polvo. El camión era algo así como un pedazo de aquella pareja andariega. Sin él no podrían moverse. El camión se nos fue haciendo cada vez más pequeño; ya no era más que una sombrita en el horizonte. Luego, ni eso: desapareció en una vuelta de la loma.

AUTORRETRATO

Xosé Vizoso

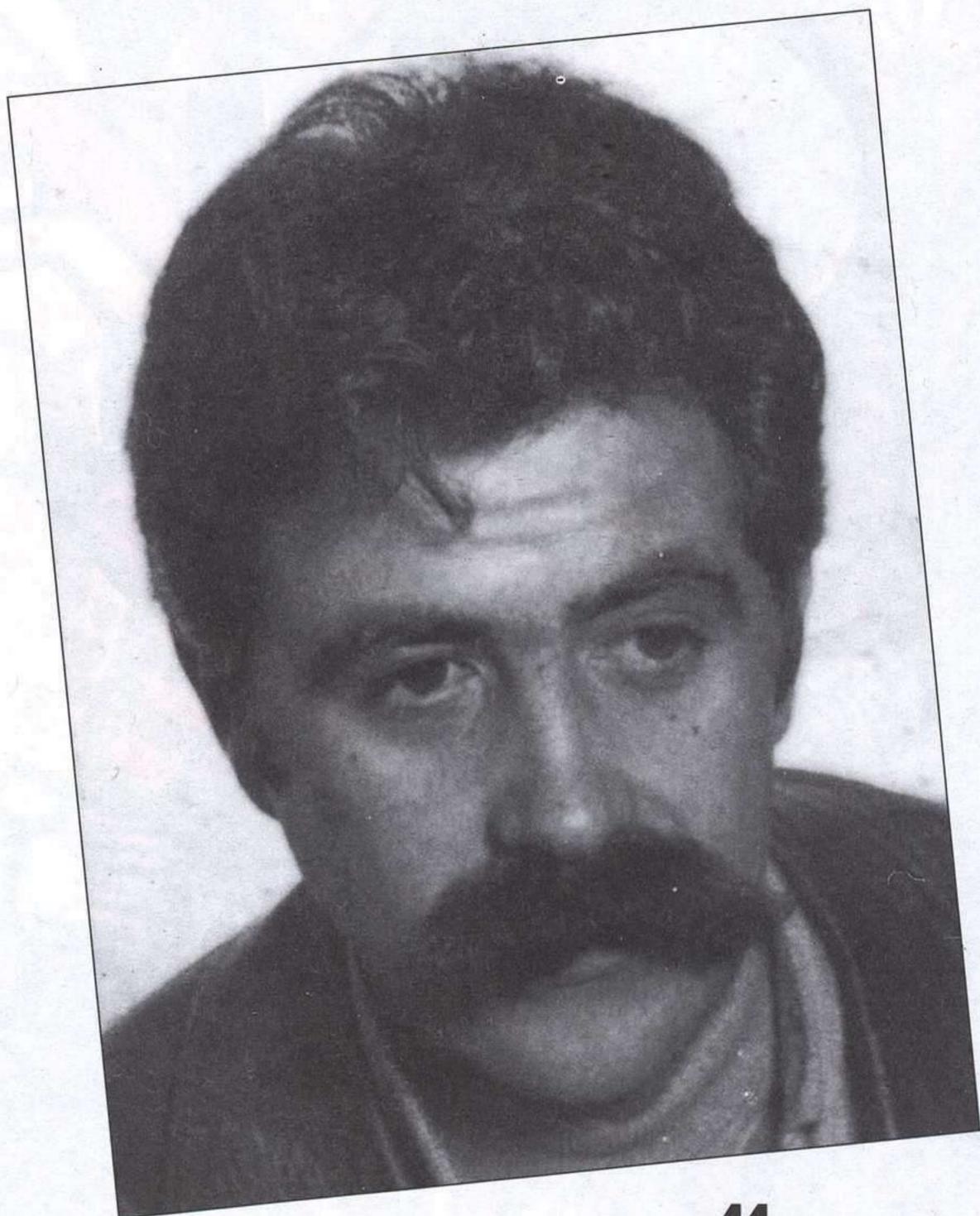
Nací en la ciudad de Mondoñedo (Lugo) en 1950. Desde pequeño me dejé encantar por los tipos mágicos y algo tronados que da mi tierra, a los que me gustaba retratar en dibujos; como, salvando las distancias, Cun-

queiro hizo en su literatura. Un valenciano, Juan Puchades, que fue profesor mío en el instituto, dirigió mis primeros pasos en el mundo del arte.

No me fue posible, aunque hubiera sido mi gusto, estudiar Bellas Ar-

tes. De todos modos, al entrar a trabajar en el Gabinete de Diseño de la nueva fábrica de cerámica de Sargadelos —hecho que ocurrió en 1968— pude adquirir los conocimientos técnicos precisos de la mano de Isaac Díaz Pardo, un maestro a la usanza del Renacimiento.

Desde entonces, me dediqué al diseño cerámico en Sargadelos, así como a la ilustración de libros, cubiertas y carteles para Ediciós do Castro o catálogos de exposiciones, como el de la antológica de Luis Seoane que en 1989 organizó la Xunta de Galicia.



Bibliografía

- Dino Pacio Lindín, *Terra húmeda*, Celta, Lugo, 1979.
- Xosé Fernández Ferreiro, *A saga dun afiador*, Ediciós do Castro, La Coruña, 1980.
- Daniel Cortezón, *A diáspora*, Ediciós do Castro, La Coruña, 1981.
- Xosé Neira Vilas, *De cando Suso foi carteiro*, Ediciós do Castro, La Coruña, 1988.
- Xesús Alonso Montero (ed.), *Currros Enríquez para nenos*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1988.
- Concha Blanco, *O noso Pepe*, Ediciós do Castro, La Coruña, 1989.
- Luis Rei Núñez, *Oficio de escribir*, Ediciós do Castro, La Coruña, 1990.

AUTORRETRATO

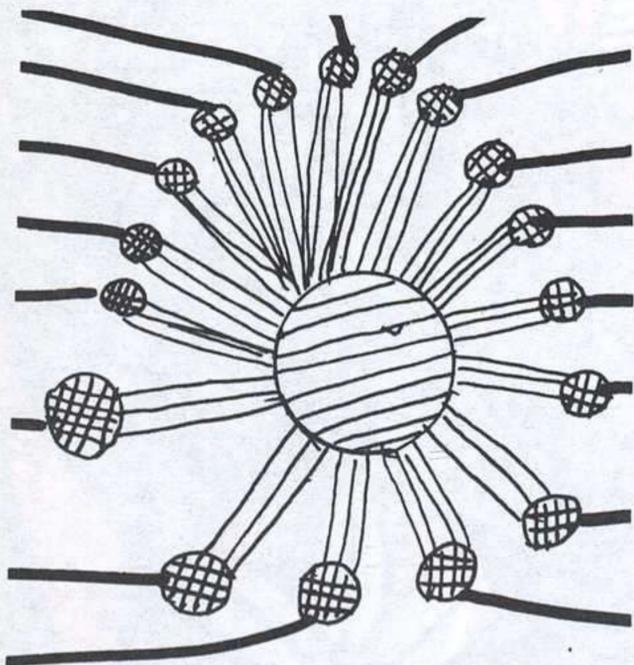


x. VIZOSO - 90

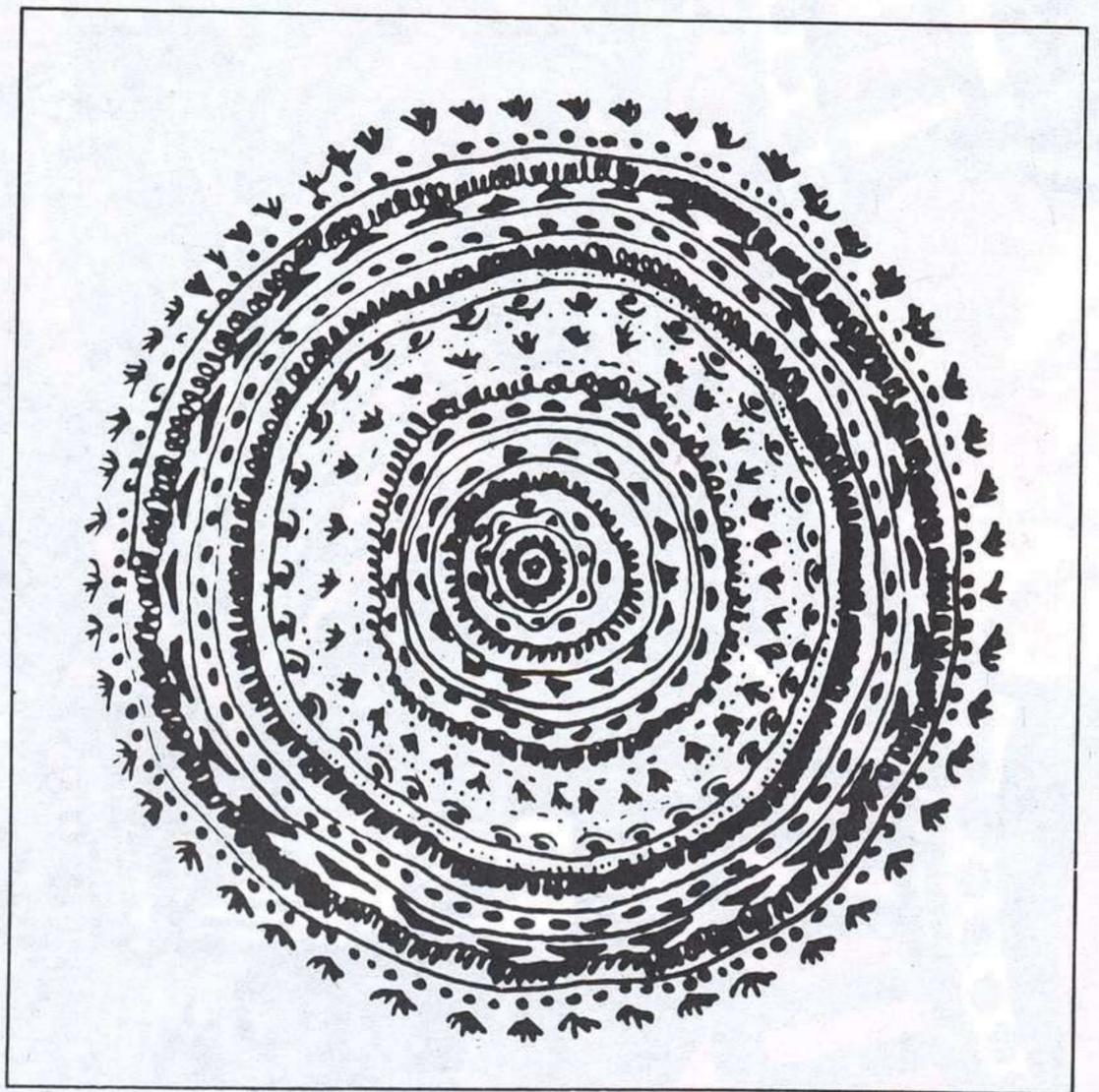
FACSÍMIL

El rey del verano

por Teresa Duran



1 CLAUDIO (8 AÑOS). DE I SEGNI. ZANICHELLI. BOLOGNA. 1979.



2 NIÑO ANÓNIMO. DE EL CUENTO DE LOS CONTADORES DE CUENTOS. NACER KHEMIR. CRÍTICA. BARCELONA. 1987.

Ningún niño lo olvida en sus paisajes dibujados. Ningún adulto puede olvidarlo en estas fechas. ¡Madre mía, qué calor! ¡Y los locos del CLIJ propiciando una página que parece una sesión de rayos ultravioletas! ¡Válganos Dios, la insolación que vamos a coger!

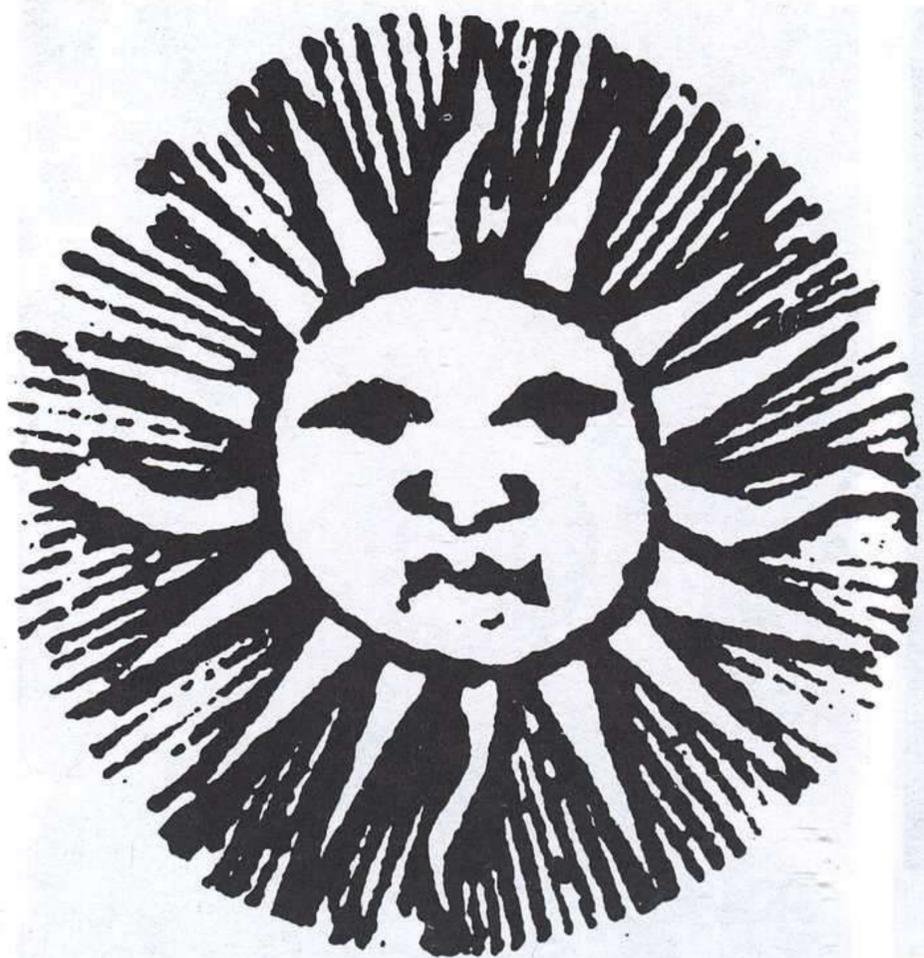
Pero qué le vamos a hacer... Algún día teníamos que tratar del astro rey

y estas fechas nos parecían especialmente adecuadas. ¿Qué podemos explicarles a ustedes, que ya no sepan, sobre el sol? Él es el ojo de Varuna en la India, el ojo de Ahura Mazda en Persia, el ojo de Zeus en Grecia, el ojo de Ra en Egipto y el ojo de Alá en el Islam. Con tantos ojos, ¿cómo podemos prescindir de él en las páginas más visuales de toda la revista?

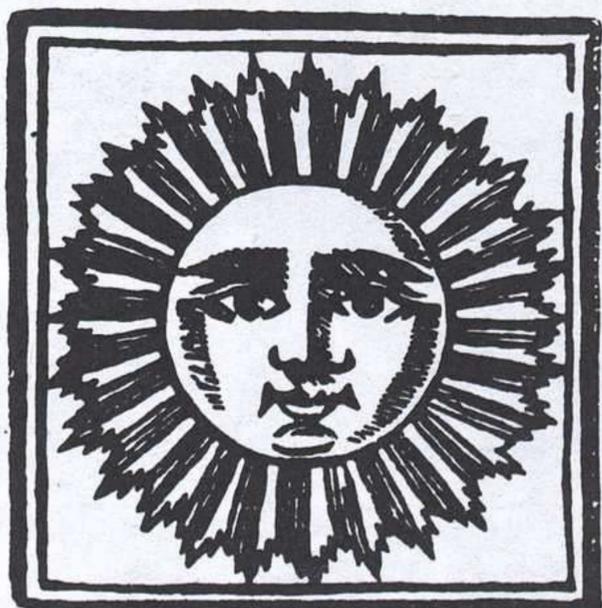
Como estamos en plenas vacacio-

nes nuestra propuesta va a ser muy simple. Pasen y vean. Prescindiremos olímpicamente de todos los aspectos científicos que al Sol le imputan y nos limitaremos a ver bajo qué aspectos plásticos nos los presentan los ilustradores.

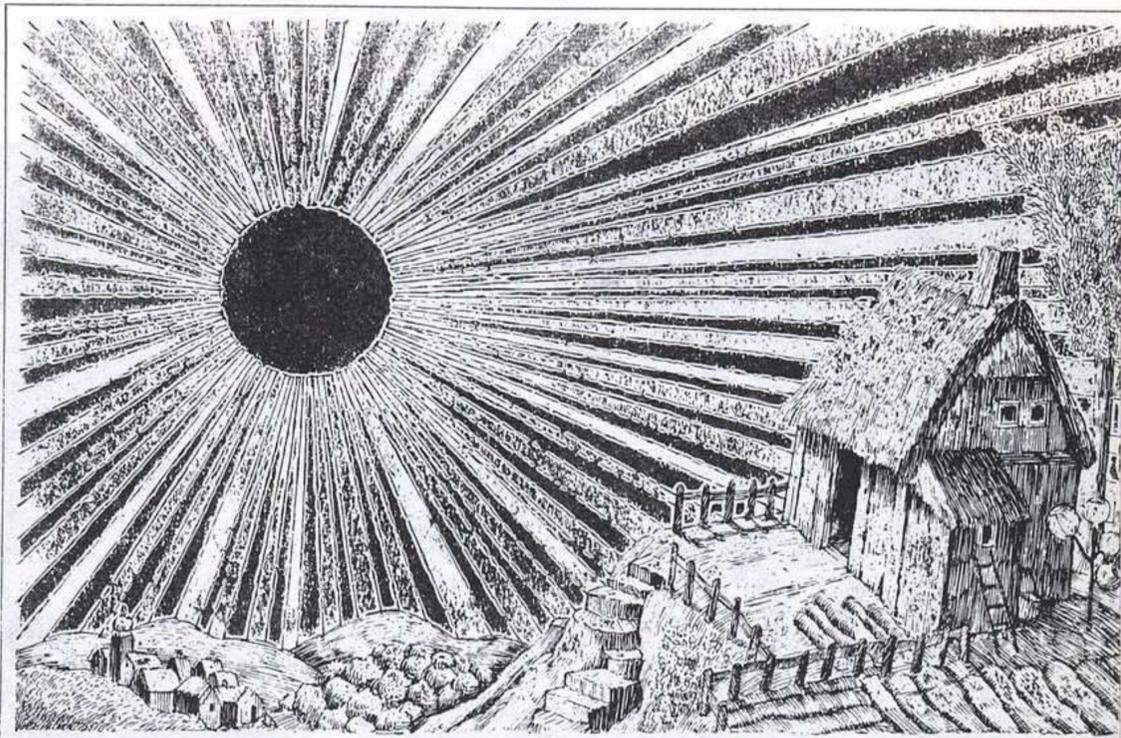
Como medida preventiva les recomendamos el uso de viseras y gafas oscuras. Con esto basta por hoy. ¡Qué calor!



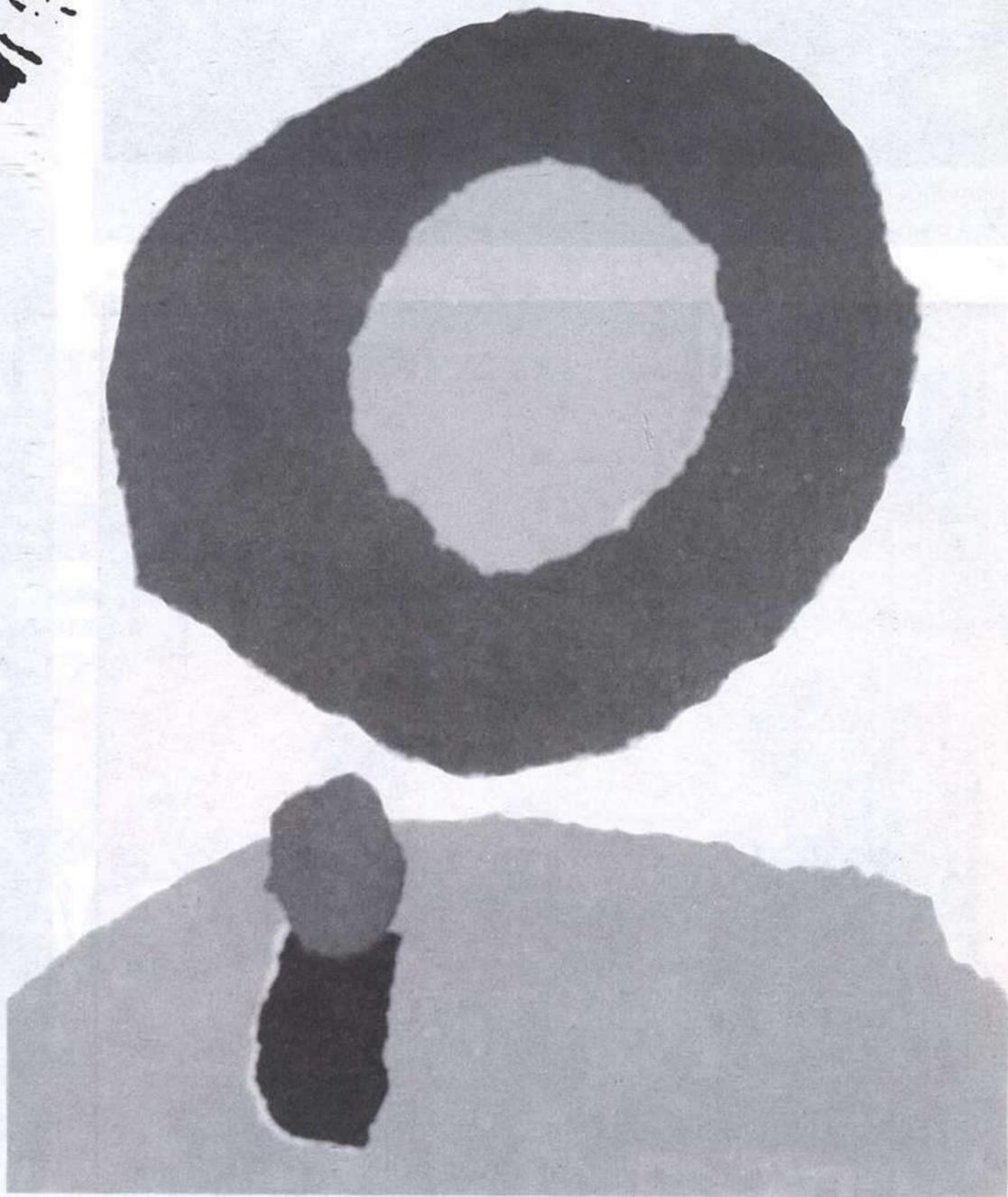
3 ANÓNIMO. GRABADO SOBRE BOJ. S. XIX.



4 ANÓNIMO. GRABADO SOBRE BOJ. S. XIX.



5 ARNOLD LOBEL. HILDILID'S NIGHT. MACMILLAN. NEW YORK. 1971.



6 ÁNGEL ESTEBAN. PABLO PABLO EN BUSCA DEL SOL. LUIS VIVES. ZARAGOZA. 1988.



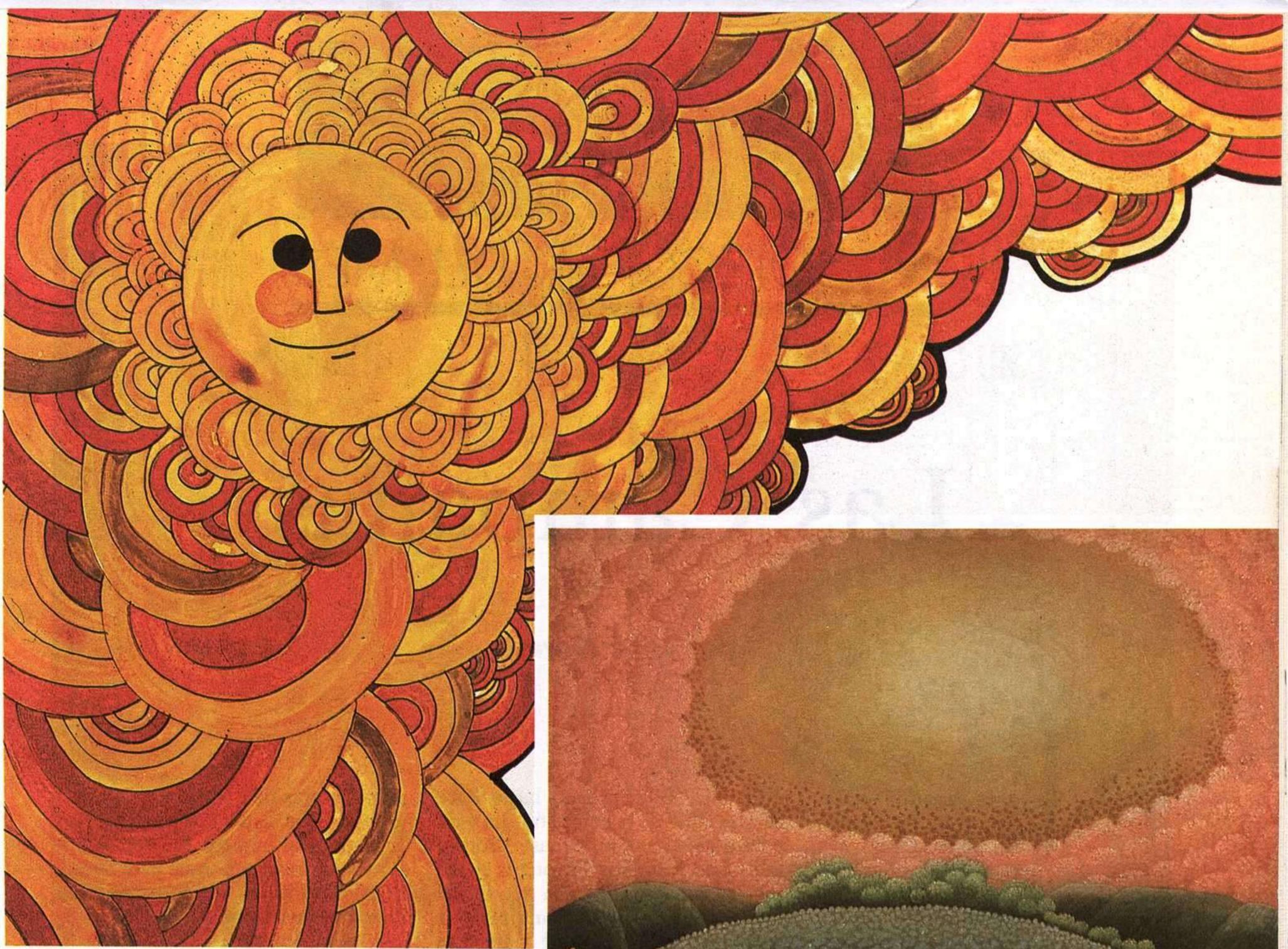
7 JORDI BULBENA-COMEDIANTS. SOL, SOLET. EIXAMPLE. BARCELONA. 1983.



8 CONXITA. EL SOL QUE NO TENIA MEMÒRIA. TEIDE. BARCELONA. 1982.



9 ANDRE DAHAN. LES BELLES HISTOIRES DE POMME D'API. BAYARD PRESSE. PARIS. 1979.



10 JOAN REDORTA (1973). CÀNTIC DEL SOL. PUBLICACIONS DE L'ABADIA DE MONTSERRAT. BARCELONA. 1973.

11 IVAN RABUZIN (1972). AGENDA OLIVETTI 1973. ELS ARTISTES I OLIVETTI. FUNDACIÓ JOAN MIRÓ. BARCELONA. 1976.



12 MORRIS. LUCKY LUKE EL INTRÉPIDO. EDISVEN. BARCELONA. 1972.

FIN

Las Campanas

por José Morán*

No es mucho tiempo diez años: aún se atisba Nunca Jamás, sus orillas, esas tierras donde «arriban siempre los niños con sus barquillas cuando juegan. También nosotros hemos estado allí: aún podemos oír el ruido del oleaje, aunque ya no desembarcaremos jamás» (J.M. Barrie, *Peter Pan*).

No desembarcaremos, no, pero cierto instinto nos susurra a los mayores no alejarnos demasiado de allí. Por eso tanto adulto surca los mares de la literatura infantil y por eso también tantas colecciones señalan a los niños, como faros más o menos deslumbrantes y certeros, el rumbo hacia ese paraíso necesario y, para muchos, desconocido.

Un recuerdo para Paz Altés

No es mucho tiempo diez años, pero en estos dos lustros Las Campanas —antes, de Miñón; ahora, de Susaeta— se ha convertido en uno de esos faros, en una colección con soleira y prestigio, ya clásica en el ámbito de la literatura infantil española. Es de justicia destacar en estas páginas el estupendo trabajo realizado por Paz Altés: su buen gusto, su originalidad

y valentía. Ella ha sido hasta hace poco el alma de la colección. La vida le llevó para Las Campanas. Ahora le ha llevado por otros derroteros en los que le deseamos toda la suerte del mundo, mientras procuramos seguir la línea que ella marcó para Las Campanas.

Hacia el número 100

Desde el nº 1 (*El último elefante blanco*, de Marta Osorio) hasta el 88 (*Historias para leer en zapatillas*, de Carlos Reviejo), recién publicado, la colección busca la calidad literaria, fomentar el gusto por la lectura alejada de didactismos, el interés por el folklore y la variedad de géneros literarios.

Este último aspecto fue innovador y muy bien recibido en su momento, y lo sigue siendo ahora, pese a la triste dificultad de encontrar lectores interesados en alguno de los géneros minoritarios. En cualquier caso, Las Campanas mantiene sus conocidas series de distintos colores (novela, teatro, poesía, humor, cuentos, batautos), sus tres franjas de edades —orientativas— y sus muy abundantes ilustraciones realizadas por profesionales de primera línea. Lo que no se conserva es el precio: ha bajado, ahora es más «de bolsillo».

Algunos se preguntan si de verdad la colección está viva. Baste decir que en menos de un año Susaeta ha reeditado 62 títulos de Las Campanas y publicado cinco novedades, y hay en

proceso otras siete (entre ellas, los dos últimos *Pipos*, de Bartolozzi). Nos acercamos al número 100 con la ilusión del principio, porque para Susaeta es el principio, recién recogida la antorcha de Miñón.

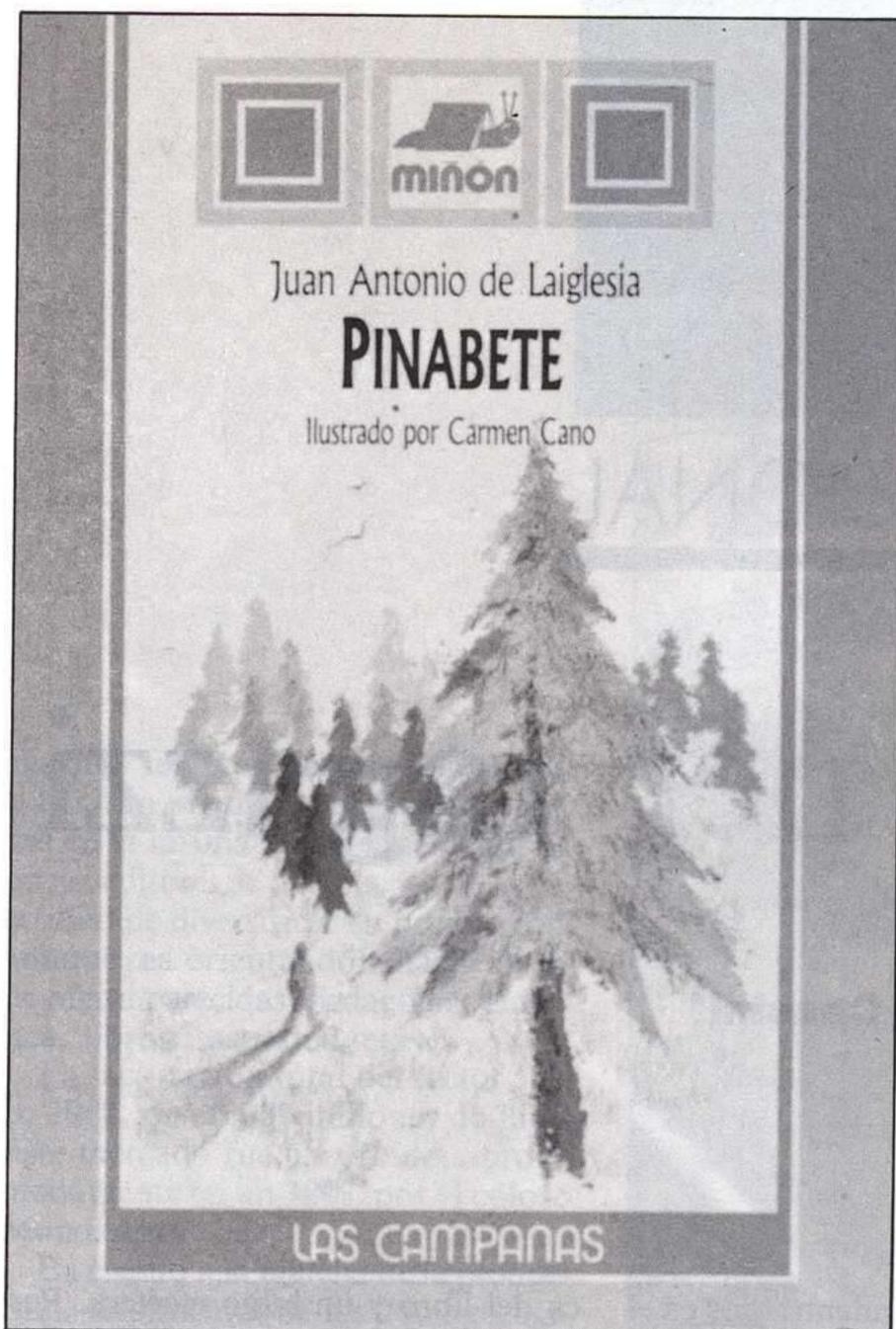
Autoras y autores españoles

Las Campanas ('campana' es la voz más sonora de la lengua castellana, según Pablo Neruda) es una colección de marcado carácter autóctono. Sin desmerecer en absoluto el contrapunto de autores extranjeros (entre otros James Krüss —premio Andersen—, Jill Tomlinson, Ursula Wölfel, Ramsome, Ruck-Pauquët, Hilda Perera...), Las Campanas se centra en autores españoles. Esto, no hace muchos años, se tenía por impensable. No es posible enumerarlos a todos, pues son más de cuarenta, pero intentaremos —no sin cierto miedo— clasificarlos en varios apartados:

—Pioneros: Antoniorrobes (*La bruja doña Paz*), Bartolozzi (*Los Pipos*) y Sánchez Silva (*Marcelino Pan y Vino*), el único premio Andersen español.

—Escritores de primera línea que provienen de la literatura de adultos: Miguel Delibes (*Tres pájaros de cuenta*), Carmen Conde (*Canciones de nana y desvelo*, Premio Nacional





1987), Eugenio d'Ors, Concha Lagos, Jaime Ferrán, etc.

—Autores actuales, algunos muy premiados y reconocidos —en parte por Las Campanas—, otros jóvenes con gran proyección: Gloria Fuertes, Fernando Alonso, Carmen Bravo-Villasante, Armijo, Farias, Marta Osorio, Olaizola, M. del Amo, J.A. Laiglesia, A. Jonescu, Vázquez Vigo, M.A. Mendo, Climent, Cervera, Eduardo Soler, Avelino Hernández, Requero y muchísimos más, hasta completar una relación de escritores españoles difícilmente repetible.

Como los rayos X

«Las palabras son como los rayos X: las lees y te traspasan» (Aldous Huxley). Acaso a los niños más. Cuántas lecturas de nuestra infancia y adolescencia han marcado, en parte, nuestra vida. Bien lo saben muchos escritores y editores.

Es imposible resumir en tan poco espacio los temas y contenidos de casi noventa títulos. Por eso me gustaría destacar sólo la abundancia y categoría de libros en Las Campanas que, sin

afán moralizador pero con «rayos X», tratan de algunos temas especialmente necesarios, creo, para los jóvenes de nuestra época: la paz, la amistad, el humor, la naturaleza. También por eso Las Campanas nos parece una colección necesaria y muy actual.

Jinetes en caballos de palo (M. Osorio), *Los batutos* (Armijo), *Años difíciles* (Davila), *El búho que tenía miedo a la oscuridad* (Tomlinson), *Luciano, farol metropolitano* (Laiglesia), *El duende y el robot* (F. Alonso), y *Coleta* (G. Fuertes), son sólo ejemplos de esa literatura desenfadada o comprometida, pero siempre *literatura* en primer lugar.

Un reto pendiente

Las Campanas prosigue su andadura. Se ha trabajado mucho y bien, pero tenemos un apasionante reto, del que nos sentimos responsables junto a todos los compañeros embarcados en la literatura infantil. «En noches de insomnio veo a millones de niños que carecen todavía de libros», escribió hace más de veinte años Jella Lepman. Ése es el reto, en los umbrales

del siglo XXI. Por cosas así merece la pena lanzar «Las Campanas al vuelo», y que retumben hasta el Nunca Jamás. ■

* José Morán es director literario de Editorial Susaeta.

Autores

Obras de autores españoles: 75
Obras de autores extranjeros: 13

Edades

De 7 a 9 años: 31 títulos
De 9 a 11 años: 35 títulos
De 12 a 14 años: 22 títulos

Géneros

Novela: 28 títulos
(serie azul claro)
Cuentos: 24 títulos (serie roja)
Humor: 15 títulos (serie naranja)
Poesía: 10 títulos
(serie azul oscuro)
Teatro: 7 títulos (serie verde)
Batautos: 4 títulos (serie amarilla)

Italia: Libros para chicos

por Marino Cassini*

Retomamos con el presente artículo nuestro recorrido por la literatura que para niños y jóvenes se está realizando fuera de nuestro país. En esta ocasión, nos acercamos a la LIJ de Italia, de la mano del especialista Marino Cassini, quien en su exposición analiza las características de aquélla y reflexiona acerca del estancamiento experimentado en los últimos años.

Antes de adentrarnos en el examen —que por motivos de espacio será puramente indicativo— de la producción destinada a la infancia, conviene anticipar que la literatura juvenil es, en sí misma, un género literario que tiene su razón de ser en un mundo particular, con unas exigencias y unos intereses concretos (los del mundo de la infancia), que deben, por sus mismas circunstancias, medirse con unos parámetros que no son los mismos que se utilizan para evaluar los libros para los adultos. Y esto es así porque no sólo es el factor estético el que hay que tener muy en cuenta, sino también otros criterios: los psicológicos y los pedagógicos.

Por esto, afrontar un tema de tales características equivale a situarse ante una serie de problemas que implican la técnica editorial, los géneros literarios, la lectura y el lenguaje, la imagen, la función didáctica y pedagógica

del libro y un largo etcétera. Por todo ello, debo limitarme a describir un cuadro más genérico que, en sus líneas esenciales, haga referencia a la producción editorial para los jóvenes, con mención especial a la producción propiamente dicha, los editores, los autores y los libros aparecidos en las últimas décadas.

En lo que respecta a la producción, los datos del ISTAT (Istituto Italiano di Statistica), reproducidos en el *Giornale della Libreria*, precisan que, en 1982, las editoriales que declararon tener en su catálogo títulos o colecciones de libros para muchachos eran 84. En 1987, este número descendió a 80, lo que significó un 4,8 % menos de empresas editoriales juveniles.

«Sin embargo —escribe *Il Giornale della Libreria*— si consideramos solamente las editoriales con producción exclusiva en este sector, de las 22 que en 1982 declaraban tener como única área de producción el libro para mu-

CUADRO 1					
	1983	1984	1985	1986	1987
Títulos	1 157	1 104	1 204	1 244	1 519
Tiraje (.000)	13 796	11 440	12 924	9 882	11 849

chachos se desciende, en cinco años, a 15. Aun prosiguiendo sus actividades en la misma área de mercado, no pocos editores se dan cuenta de la necesidad de diversificar su producción, aunque sea orientándola hacia líneas de oferta parecidas (pedagogía, didáctica, libros ilustrados, etc.).»

La facturación total del sector fue, en 1987, de 80 000 millones de liras. Este mercado fue absorbido, aproximadamente en un 38%, por el coloso Mondadori.

En cuanto a la marcha de la producción, disponemos de los datos recogidos en el cuadro 1, datos de los cuales queda excluida la producción escolar.

En cuanto a la distribución en el mercado nacional, una buena parte de los editores (los más pequeños) no consigue cubrir todo el territorio.

Si de la distribución pasamos a examinar los puntos terminales de venta, es decir, las librerías y papelerías-librerías, observamos que estas últimas son los lugares más habituales de venta del libro para muchachos, mientras que las librerías, grandes o pequeñas, no son muy frecuentadas por los jóvenes. Esto representa un grave problema para la difusión del libro, porque las papelerías-librerías suelen ofrecer con preferencia las publicaciones de grandes editoriales (Mondadori, Fabbri, Capitol, Piccoli...) y de éstas, sea por falta de espacio o, aún más, por la escasa preparación profesional de los dueños o empleados, sólo se ofrecen los productos más rutinarios, los clásicos, la transcripción de ciertos productos televisivos, libros de fábulas la mayoría de las veces adaptadas, reescritas y, en definitiva, manipuladas.

En este tipo de establecimientos no tienen entrada ni las publicaciones más recientes ni el producto de aquellas pocas casas editoras que, si bien



son pequeñas frente a los grandes colosos de la edición, ponen en circulación, siempre explorando nuevas vías, obras interesantes, sin temor de afrontar los altos costes de producción y consiguiendo, muchas veces, productos originales de buena factura y calidad.

La conclusión que puede sacarse de esta descripción esquemática es que, en Italia, la industria editorial para muchachos se encuentra ante una fase no de desarrollo, sino de mantenimiento y estacionaria. Prueba de ello son los datos referentes al índice de natalidad: el ISTAT informa que, en 1964, los nacidos en nuestro país fueron 1 035 000; en 1973, fueron 875 000; en 1982, descendieron hasta 618 000, y en 1986, fueron solamente 551 000, con un descenso del 53 %

respecto a 1964. Actualmente, el fenómeno es todavía más acentuado.

La conclusión a que se llega con estas cifras es muy sencilla: a menos niños, menos venta de libros. Y, sin embargo, la industria editorial ha sabido, hasta hoy, hacer frente a este descenso, lo que no impide que los datos sean preocupantes para el futuro.

Para afrontar tal situación, la reacción de las editoriales ha sido poner en marcha una programación más cuidada que ha empezado por privilegiar el sector de los libros de documentación, con menoscabo del sector de la narrativa.

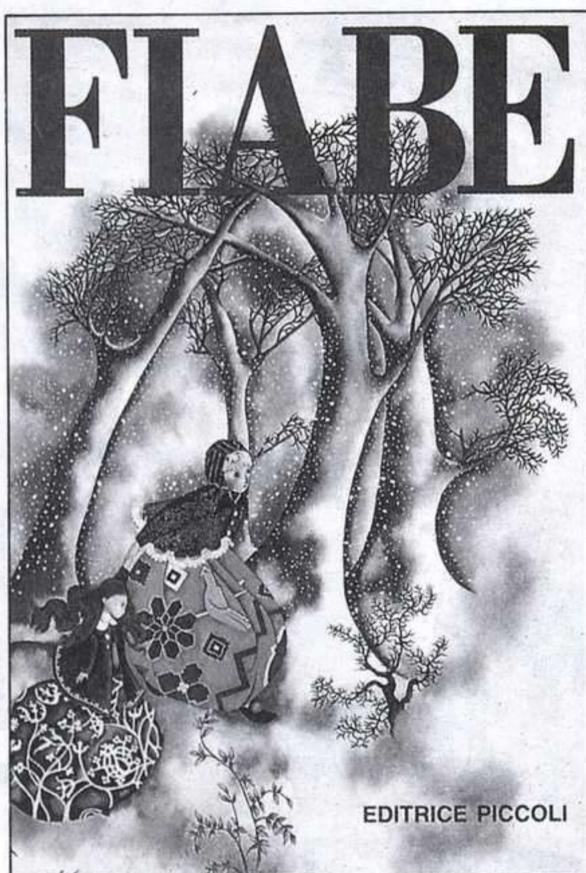
Por exigencias del mercado, los editores han preferido salir al encuentro de unas necesidades escolásticas acrecentadas y de la curiosidad de los jó-

venes, agudizada actualmente por influencia de los medios audiovisuales. Con frecuencia, esta operación ha encontrado en los maestros unos grandes valedores, porque los educadores, que no siempre han estado al corriente de la nueva narrativa para muchachos, tienden a forzar a los jóvenes, y por consiguiente a las familias, a adquirir obras de divulgación histórica, científica o geográfica en vez de libros de narrativa.

Este es uno de los motivos por los que el mercado de la narrativa para muchachos es muy parco en el lanzamiento de «voces nuevas» y, en cambio, ofrece reediciones repetidas de libros del pasado, aquellos que ahora se califican como clásicos de la infancia, y apuesta por autores ya conocidos y confirmados.

Sin embargo, esto no ha impedido que, a pesar del boicot sufrido por las «voces nuevas», en las últimas décadas se hayan hecho tentativas de innovación y se hayan buscado, incluso con la ayuda de hallazgos extranjeros (por ejemplo, el libro-juego), vías nuevas para atraer al niño hacia el libro. Y han sido, sobre todo, los pequeños editores los que más han recorrido estas vías: Nuove Edizioni Romane y Diki Book en el libro para niñas, además de Niep/Fatatrak, La Coccinella, Emme (que desapareció y volvió a aparecer en 1987 con el editor Petrini, pero con otras ideas)... Todos ellos dan testimonio de un esfuerzo de renovación articulado y serio dentro del sector.

Estas iniciativas parecen estar en contradicción con el hecho negativo de la recesión de los nacimientos, pero a su favor juegan otros factores, como la escolarización masiva, que favorece cada vez más la lectura; el hecho de que el libro ya no se considere únicamente como un objeto de regalo; y, finalmente, el umbral de uso, que se ha visto notablemente rebajado por debajo de los seis años, y ha dado cabida a unas edades a las que va dirigida una parcela del mercado: la de



los cuentos troquelados, libros ilustrados, libros-sorpresa, etc.

Finalmente, existe —aunque sólo a favor del mercado editorial y del consumismo y no a favor de una dimensión pedagógica válida— la aportación masiva de la televisión, que no tiene igual en el lanzamiento de personajes que pasan de la pantalla al libro escrito: véase, por ejemplo, el fenómeno de Furia, Goldrake, Remi, la Abeja Maya, los Puppets, Mino, Marco Polo, Corazón, sólo por mencionar los más significativos. Quien, como yo, tiene la posibilidad de vivir en una biblioteca y estar en contacto con los muchachos, puede percibir muy pronto la reacción de la industria editorial y la de los usuarios frente al fenómeno televisivo. El usuario va inmediatamente en busca del libro que protagonizan los personajes de la televisión porque quiere conocerlos mejor y más profundamente por medio de una meditación consciente ante la página escrita.

En cambio, el editor está siempre dispuesto no sólo a lanzar al mercado la edición original del libro que la

televisión ha puesto en onda, sino una serie de reducciones, de transposiciones película-libro, de cuentos troquelados, de álbumes, etc., que cubran todas las edades, sin preocuparse si en tales operaciones hay que cortar, limar, reducir, adaptar o destruir con palabras pobres el texto original.

Estas consideraciones sobre la cantidad y la calidad de las ediciones nos llevan a pensar también en la posición de los autores.

Si hojeamos las revistas italianas de literatura juvenil, como *Schedario*, *LG Argomenti*, *Sfogliolibro*, *Andersen*, *Pagine Giovani*, *Liber*, o las revistas de pedagogía que presentan cuadros de evaluación de las novedades editoriales, nos percatamos de que casi siempre se citan los mismos autores. Y si, luego, procedemos al análisis de su producción, observamos que muchos de estos autores, aunque en sus primeras obras (que son casi siempre las más válidas) empezaran con un determinado género, pasan después a desarrollar cualquier temática, moviéndose libremente de la divulgación a la novela. En este eclecticismo subyace casi siempre la voluntad del editor, que tiende más a aprovechar un autor confirmado que a afrontar la incógnita del lanzamiento de un autor nuevo.

Innovar, inventar, escribir para los chicos no es fácil. Tenemos dos casos emblemáticos: el de Alberto Moravia que, en un cierto momento de su carrera literaria se pone a escribir fábulas para niños de 6 a 8 años (*Quando la Ba-Lena era tanto piccola. Tre storie della preistoria, Cama-Leonte diventò verde lilla blu*) y el de Umberto Eco, que, en 1966, publicó *I tre cosmonauti* y *La bomba e il generale* (ofrecidos de nuevo en 1988 a raíz del éxito de *El péndulo de Foucault*). Son obras que, por lo que he podido comprobar en mi trabajo de bibliotecario, no han tenido entre los niños la acogida que quizá esperaban el autor y el editor; tanto es así que, al menos hasta el momento, ninguno de los dos

escritores ha intentado de nuevo ninguna otra obra para niños.

Los niños, afortunadamente para ellos, no se dejan llevar por el prestigio literario y, por esto, consideran a Moravia y a Eco únicamente como dos autores que escriben libros; si lo que han escrito les gusta, pensarán: «¡Qué buenos!». Si no les gusta, dejarán que los libros duerman el sueño eterno en el estante de la librería o de la biblioteca.

Con esto no quiero decir que no debe existir una relación entre el intelectual y el libro para chicos, sino más bien que el intelectual, cuando se aproxima a este género tan delicado, debe dejar de lado toda presunción y acercarse a los jóvenes con la mente

abierta para comprender lo que verdaderamente les divierte, es decir, lo que les estimula y les interesa. Han de estar predispuestos a ofrecerles no productos de desecho, chiquilladas o cosas pensadas para los adultos pero facilitadas para que los niños las reciban. Cuando el autor para adultos se da cuenta de todo esto es cuando nacen obras verdaderamente válidas. Basta citar algunas de ellas: *La storia di zio Tonto*, de Andrea Zanzotto, *Eolina la fata dei mozzi*, de Mario Tobino, *Schitimiro e mamma nasella*, de Gina Lagorio, *Il bambino que non volle sparire*, de Raffaele La Capria, *Professione poliziotto*, de Carlo Castellaneta, *La Regina Marmota*, de Pietro Citati.

Otro aspecto importante de las ediciones que se han hecho para muchachos a lo largo de las últimas décadas ha sido la proliferación de enciclopedias de todo tipo: una verdadera ciencia comprimida en píldoras, hecha por adultos que infinidad de veces no sabían dirigirse a los jóvenes. Hoy, esta tendencia se ha atenuado mucho, quizá por los costes excesivos. Sin embargo, hay otra tendencia en alza: la proliferación de obras de divulgación debidas al trabajo de unos equipos editoriales organizados en los que se reúnen autores, grafistas, ilustradores, fotógrafos, investigadores... Como siempre, la economía y las exigencias del mercado han condicionado al editor, quien, por experiencia, sabe que los que compran los libros suelen ser los padres, el abuelo, los tíos; en suma, los adultos. Y sabe también que, generalmente, los adultos no llegan a comprender la importancia que también tiene en la formación intelectual del joven el libro de evasión o, por decirlo más sencillamente, una novela.

El libro hecho en equipo genera casi siempre un factor negativo: atenúa y sofoca la auténtica invención narrativa en favor de obras ya consagradas y, la mayoría de las veces, no pensadas para un público juvenil. El libro del gran escritor reducido a nivel es-

I sette libri della fiaba



a cura di
Francesca Lazzarato

colar es un fenómeno de estos últimos años. Antes, estos libros se definían como *ad usum delphini*, pero eran pocos, porque estaban dirigidos a una élite. Hoy son libros *ad usum teenagers*. Parece que, contrariamente a lo que sostenía Rousseau, actualmente se desean muchachos ya adultos y, por esto, a los libros que se les ponen en las manos se han trasvasado todas las experiencias del adulto, todos los problemas que inquietan al hombre de hoy.

Y, quizá por esto, en la literatura para muchachos, especialmente en la literatura escolar, se introducen, a mi juicio prematuramente, obras de excelentes autores, como Sciascia, Tommasi di Lampedusa, Silone, Moravia, Ginzburg, Alvaro, Lussu, Pratolini, Verga, etc.; unos autores que, mientras escribían sus obras, nunca pensaron en los chicos. Me parece que tales obras, a menudo reducidas y amputadas para rebajarlas al nivel de comprensión de los jóvenes lectores,

INCONTRO CON GLI AUTORI

Bologna, 7 aprile 1989



paravia

cuajadas las más de las veces de gran cantidad de notas y de preguntas de evaluación, pierden gran parte de su carga. Además, como acostumbran a insertarse en los programas escolares o son aconsejadas por los maestros (una lectura impuesta desde lo alto de una tarima, si no está bien motivada, siempre es contraproducente), el lector las trabaja con reticencia, fastidio y aburrimiento, lo que conducirá, en el futuro, al rechazo de los autores cuando el joven haya llegado a un grado de madurez que le permitiría comprenderlos plenamente.

Estas mutilaciones en obras pensadas para adultos conllevan un problema que, desde un pasado lejano, ha estado siempre presente en los autores que escriben para los jóvenes. ¿Cuáles deben ser los temas que hay que proponer a los chicos, a mentes todavía inseguras, pero ya informadas por los medios de comunicación sobre conflictos sociales, familiares e, incluso, políticos del mundo en que viven? Es un problema que ha sido percibido y recogido por los escritores italianos. Leyendo sus obras, se observa que los temas tratados se consideran generalmente como medios válidos para que se asimilen los valores implícitos en nuestra sociedad. Son buenos ejemplos *Ciao, Andrea*. *Marta quasi donna*, de Marcello Argilli; *Cile, ricerca della libertà*, de Giuseppe Bufalari; *Una stagione per crescere*, de Mario Sabbieti; *Carcere minorile*, de Giuliana Boldrini; *Ragazzi come siamo*, de Luciana Martini; *Esperienze di un adolescente*, de Giovanni Parisi.

También el campo de los intereses de nuestros chicos se ha ampliado y ha pasado a ser internacional. La cultura universalizada ha reducido las distancias entre los pueblos y ha ensanchado los horizontes; tanto, que ha hecho que temas se hagan cosmopolitas, a la vez que ha favorecido una apertura más amplia hacia el mundo, hacia los temas de la cooperación entre los pueblos, la coexistencia, el in-

terés por el medio ambiente y las culturas de países lejanos.

Una tendencia surgida en estos últimos años es la que se relaciona con el filón realístico meridional y sus problemas: falta de trabajo, emigración, mafia, miseria... Buen reflejo de esta temática son las obras de Renèe Reggiani *Il treno del sole*, *Quando i sogni non hanno soldi*; de Giuseppe Bufalari *Pezzo da novanta*. *Voscenza bendica*; de Vera Dragoni *Fortunata nel sud*; de Antonio Russo *Il deserto sulla collina*; de Giulia Petrucci *Mamma cumanna*; de Enzo Demattè *Olive nere*.

Otro importante filón para la infancia lo constituye la aventura, histórica o geográfica. Aquí, los protagonistas son los mismos acontecimientos, aunque llevan entrelazada la presencia del hombre con su carga de bien y de mal, de odio y de amor, de rivalidad y de deseo. Todo ello confiere al simple hecho histórico un elemento novelesco que adorna las vicisitudes con un halo fantástico muy en consonancia con la psicología del muchacho. En este filón, hay que incluir las obras de Guglielmo Valle *Il serpente piumato*; de Walter Minestrini *Pastori di renne*; de Teresa Buongiorno *Ragazzo etrusco*. *Il ragazzo che fu Carlo Magno*; de Marino Cassini *Il tesoro del medico di Toledo*. *Lo schiavo del Faraone*; de Rossana Guarnieri *Gente d'Irlanda*; de Bianca Pizzorno *La ragazza col falcone*; de Sauro Mariannelli *Una storia nella storia*.

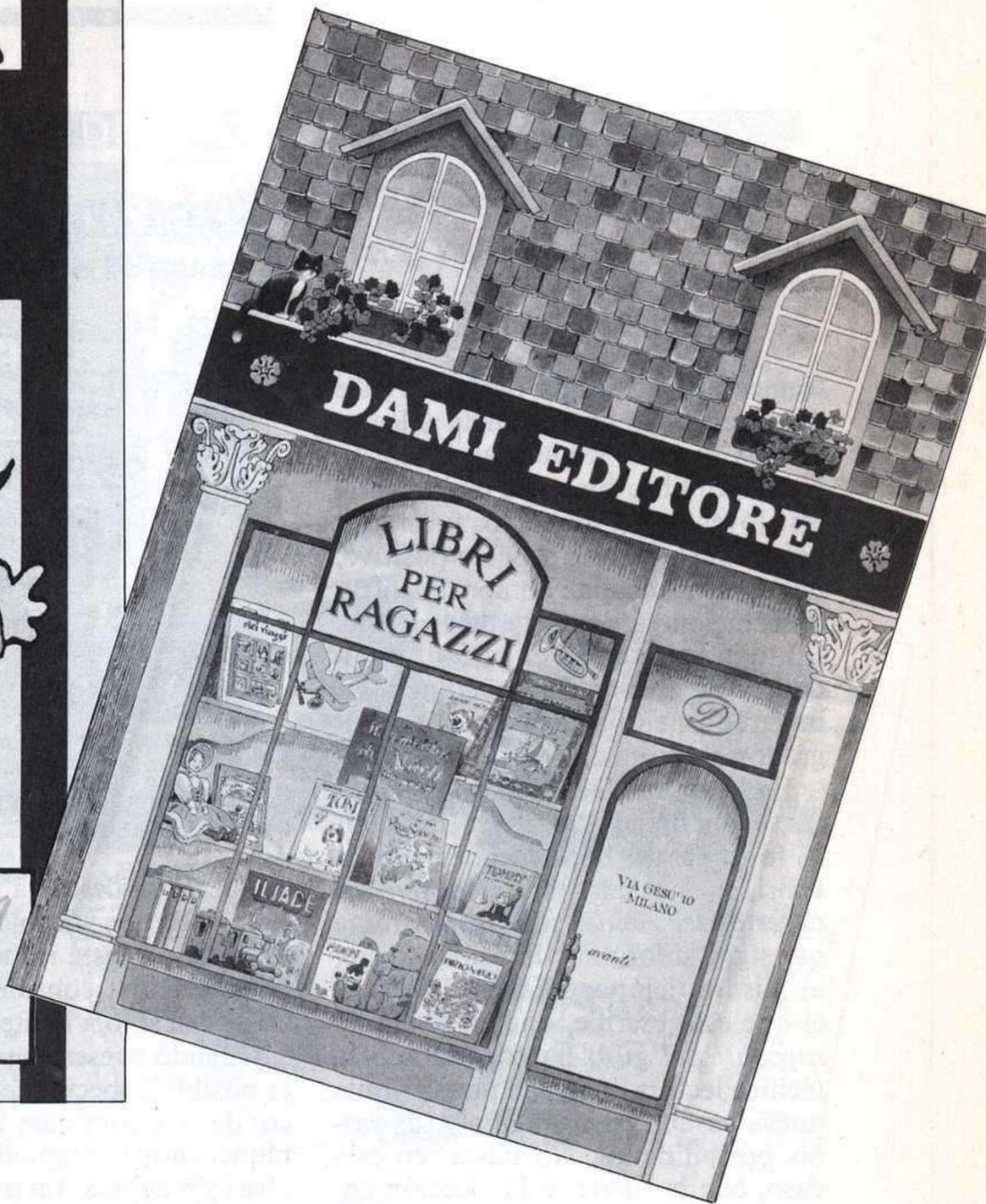
Este panorama está forzosamente limitado por la falta de espacio, pero es suficiente para deducir que los temas dirigidos a los muchachos son muchísimos, y empezamos a abarcar incluso aquellos que, en un tiempo, fueron exclusivos de los adultos. Guerras, resistencia, conflictos raciales, Tercer Mundo, injusticias sociales, emigración, droga, terrorismo, condición femenina, relaciones familia-escuela-sociedad, ecología, ciencia y técnica con sus ventajas y desventajas, etc., constituyen el amplio abani-

co de temas tratados por los escritores italianos, con unos argumentos que inclinan al muchacho a tomar una posición crítica ante los problemas de su vida personal y social.

Son unos temas tan diversificados que es difícil poder ofrecer una síntesis completa, aunque sí es posible aislar los aspectos más llamativos.

El primero de ellos es el que comprende los libros que tratan del desarrollo psíquico del muchacho, de su paso de la infancia a la adolescencia, un paso que puede afrontar el escritor directamente, o bien mediante la exposición de una maduración interna y constante de los personajes. Esto es lo que se observa en las obras *Ragazzo indio*, de Silvano Pezzetta; *Orzowei*, de Alberto Manzi; *La galiota*, de Nino Isaia; *Un problema a testa*, de Teresa Francioso; *Il colore del vento*, de Luciana Martini; *Le scapole dell'angelo*, de Giovanna Righini Ricci; *Aniceto*, de Giana Anguissola; *Vita col padre*, de Marcello Argilli.

El desarrollo psíquico y el crecimiento del chico están estrechamente relacionados con todo lo que encuentra cotidianamente, todo lo que gravita en torno a él y lo condiciona. Esta es la temática de los libros que podrían llamarse de iniciación, los que enseñan que no todo en la vida es de color de rosa y que del ambiente en que se vive no es fácil huir. Son libros llenos de un profundo realismo, que no dejan mucho espacio para el final feliz. En ellos tiene cabida la aventura humana y, mediante las vicisitudes de los personajes, enseñan a adquirir consciencia y a recordar que se forma parte del universo descrito y de vivencias que podrían ocurrirnos a nosotros mismos. A este contexto pertenecen las obras de Ines Belski Lagazzi *La storia di Lam Than*; de Alessandra Jesi Soligoni *Ines del traghetto*. *Due mattoni di casa*; de Teresa Francioso *Pelle colorata*; de Enzo Demattè *Il regno sul fiume*; de Bonaventura Caloro *Viaggio nel mondo degli hippy*; de Alcide Paolini *Il paese ab-*



bandonato. Y la última, por orden de aparición, pero igualmente importante por su aspecto poético y lírico, *Lo stralisco*, de Roberto Piumini, uno de los autores más originales y prolíficos de la literatura juvenil actual.

También el peso de los condicionamientos sociales que deshumanizan al individuo puede ser tema de obras para muchachos, como *L'automobile nel tappo*, de Sergio Bitossi, donde el mito del automóvil pasa a ser el polo disgregador de la familia.

Hemos mencionado ya el filón realista. Pero un realismo todavía más evidente es el que se encuentra en las novelas que sitúan al joven lector frente a situaciones verdaderas, unas situaciones con pocas concesiones a la aventura y a la fantasía. Se trata de las novelas sobre la segunda guerra mundial y sobre la resistencia, en las cuales el *homo* es siempre *homini lupus*. La lista de todas estas obras sería larga; me limitaré a recordar solamente algunos autores que han abordado este tema: Pina Ballario,

Carla Cai Graffagnini, Rossana Guarneri, Mario Lodi, Guido Petter, Sauro Mariannelli, Ermanno Libenzi, Marino Cassini, Giovanna Righini Ricci...

Podrían encontrarse todavía otros temas relacionados con la literatura para la infancia. Piénsese tan sólo en el conocimiento de los hechos del mundo actual con los que los jóvenes están constantemente en contacto; pero tendríamos que limitarnos a hacer unas largas listas de autores y de sus obras.

Sin embargo, es conveniente detenernos un instante en uno de estos temas porque es un nuevo filón en la literatura para niños, un filón que va conquistando cada vez más adeptos: la ciencia-ficción.

Hasta ayer mismo, los niños italianos se alimentaron literalmente de autores extranjeros, como Verne, Wells, Asimov, Heinlein, Bradbury, Rice Burroughs, sólo por citar algunos de ellos. Pero hoy existen autores italianos para muchachos que no des-

deñan el género. Baste pensar en las obras de Giuliano Amico *Proprio como ieri*; Gianni Caratelli *Il sisma di Dor*; Inisero Cremaschi y Gilda Musa *Legrotte di Marte. Marinella Super*; Adonella Corsetti *Voi cosa avreste fatto?*; Ermanno Libenzi *Il pianeta dei matti*; Luciana Martini *Addio al pianeta Terra*; Bianca Pitzorno *Extraterrestre alla pari*; Domenico Volpi *Gli ufo vengono da Cipango*; Marino Cassini *L'ultima arca. Gli ultimi sopravvissuti*.

Son obras en las que la ciencia-ficción está vista a la italiana, es decir, se basa en una inventiva fantástica que, quizá, superando la ciencia, es ofrecida al joven lector con un halo de misterio tan atractivo y fascinante que es capaz de dar calor al frío dato científico.

Anteriormente, he mencionado la investigación, por parte de los editores, de vías nuevas para atraer al niño a la lectura. El más reciente hallazgo, llegado de otros países, es el libro-juego, un libro que, utilizando una

técnica y unos códigos parecidos a los del videojuego, compromete al lector en una serie de respuestas y de estímulos. El libro-juego ha tenido entre los jóvenes un impacto favorable, pero, aparte de este aspecto positivo, no me siento capaz de aportar otras observaciones de carácter pedagógico. En todo caso, quizá en el futuro podamos dividirnos en apocalípticos e integrados, en partidarios y en denigradores de esta original producción.

En la actualidad, sólo dos escritores se han dejado tentar en Italia por la fórmula del libro-juego: Stefania Fabri, que ha construido *Il mistero del deserto dei cactus* sobre una trama que sigue la fórmula tradicional, pero, al mismo tiempo, se aleja de ella, y el que esto escribe, que en el libro *I racconti del gufo* ha encuadrado la técnica lectura-juego en una fórmula nueva basada en el enigma y sus vastas posibilidades. No basta, en este caso, con la suerte, o la elección entre dos o más soluciones propuestas por el autor para determinar el recorrido de lo que se lee; sino que es necesario resolver obstáculos-enigmas, cuya superación permite hallar la continuación de la historieta y la reconstrucción del relato. Son dos fórmulas de libro-juego a la italiana que intentan aproximar cada vez más el muchacho al libro e inclinarlo a la lectura.

La observación sobre la estructura del libro-juego nos lleva a considerar un aspecto posterior del libro para muchachos: su arquitectura, entendida como lenguaje y estilo, y que, respecto al pasado, ha experimentado cambios sensibles.

El estilo, especialmente en las obras de documentación, es más rápido, más conciso, de corte generalmente periodístico; se prefiere el diálogo a la descripción larga. Algunas veces quizá manifiesta cierta resistencia a las reglas gramaticales y sintácticas, así como una mayor aceptación del habla popular para adecuarse más a determinados ambientes en los que se desarrolla la acción. Otras veces, in-



cluso, no se descarta algún giro dialectal y ciertos vocablos o frases escatológicas. A este respecto, es obligado hacer una consideración que no atañe tan sólo a la literatura italiana.

Cuando se escribe para jóvenes, no es posible, especialmente con los chicos de hoy, continuar pecando de maniqueísmo e intentar teñir de rosa ideas y palabras. En mi opinión, aunque sólo cuando es necesario, hay que aceptar la palabra grosera y torpe, porque, en el fondo, no es más que la expresión genuina del tipo de cultura que quiere representarse. Existen precedentes ilustres. Baste pensar en *La guerra de los botones*, de Pergaud, donde el lenguaje es, a veces, desvergonzado, escatológico, pero siempre típico y peculiar del ambiente campesino que el autor desea describir. La edición italiana de Bompiani, en la que se quiso intervenir con cortes y modificaciones, ha arrebatado a la narración gran parte de su mordacidad.

Es inútil intentar remendar una obra o recubrirla con velos: ¿qué efecto causaría poner la hoja de parra a ciertos desnudos de Tiziano? Existen situaciones en las que se necesita el valor de eliminar cualquier forma de puritanismo. Durante la batalla de Waterloo, si Cambronne hubiese respondido al requerimiento de rendición de los ingleses con un único y simple «¡Jamais!», su figura se habría perdido entre las sombras de la histo-

ria. «Fulminar con esa palabra el rayo que os mata», escribe Victor Hugo en *Los miserables*, «es vencer».

¿Cuáles son, pues, las conclusiones sobre la literatura para muchachos en Italia? Me remito a otras conclusiones: las que Eynard y Agli sacan del ensayo *Tanti libri per tanti bambini*. Actualmente, es fácil caer en la simplicidad y en la falacia cuando se afirma que las transformaciones en el libro para chicos no son tan rápidas como puede parecer a primera vista, y que, por esto, el libro no está hoy amenazado por otros vehículos culturales. Igualmente erróneo es pensar, en relación con lo que sostiene McLuhan en *Los instrumentos de comunicación*, que la Galaxia Gutenberg se encuentra en su ocaso, y que la imagen suplantarán la palabra.

In media res está siempre la *virtus*.

El libro ha perdido hoy su función hegemónica, pero esto no autoriza a deducir que está muerto y que deba pensarse en su sustitución. Si se compara el libro con los otros medios de comunicación, nos daremos cuenta de que, entre los dos polos, no hay incompreensión, sino interacción e integración.

«Mañana, todavía, habrá libros que propongan los modelos del 'ancien régime' —escriben Eynard y Agli— y otros que tiendan a su superación. Y mañana, todavía, deberá darse a los muchachos la posibilidad de crear y de recrear sus libros. Una vez más, y también con la ayuda del libro, deberá buscarse en el niño la liberación del hombre.» ■

* Marino Cassini es director de la revista *LG Argomenti*, especializada en literatura infantil y juvenil, que se edita en Génova (Italia).

Artículo traducido del italiano por Laura Gavalda.

PERIODICO SEMANAL DE INFORMACION EDUCATIVA

- Noticias, crónicas de corresponsales, informes, reportajes y entrevistas, ofertas y demandas de trabajo, opinión, textos legales, concursos y oposiciones, becas y ayudas...
- ... Y, además, secciones de: **CULTURA**, con lo más relevante de la actualidad cultural; **CIENCIA**, con divulgación de las nuevas fronteras de la investigación y la tecnología, y **SALUD**.



COMUNIDAD ESCOLAR

¡Suscríbase!

Un año (48 números): 3.000 ptas. Dos años (96 números): 5.000 ptas.

Sr. Director del Banco/Caja de Ahorros de
 Sucursal/Agencia Urbana núm.
 Calle:
 Localidad: Código:

Ruego a Ud. se sirva cargar, hasta nuevo aviso, en mi cuenta núm. el importe de mi suscripción semestral/anual/bianual al periódico COMUNIDAD ESCOLAR, del Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia (Madrid).

..... a de de 19....

Firmado:

Información y suscripciones:
COMUNIDAD ESCOLAR. Alcalá, 34-6.º - 28071 Madrid
Teléfonos: (91) 549 77 00 y 549 67 22

D./D.ª

Domicilio:

Localidad:

Código Postal: Teléf.:

Provincia:

Deseo suscribirme a partir de

Señale período de suscripción que le interesa:

Precios de suscripción (sin gastos de envío):
 UN SEMESTRE (24 números) 1.500 ptas.
 UN AÑO (48 números) 3.000 ptas.
 DOS AÑOS (96 números) 5.000 ptas.

Forma de pago. Señale FIRMA,

Cheque adjunto. Contra reembolso.
 Domiciliación bancaria.



LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS



Tigre va a dormir

Stephanie Calmenson.
Ilustraciones de Tom Cooke.
Editorial Toray.
Barcelona, 1989.
215 ptas.
Existe versión en catalán.

Antes de dormir, Tigre, ya en la cama, hace un repaso del día que ha tenido, por cierto, muy ocupado. Antes de concluir, Tigre ya duerme.

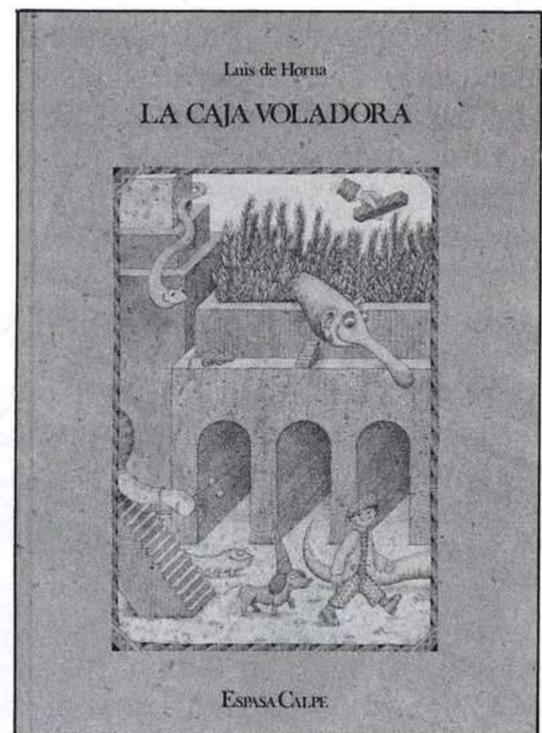
Una historia tierna y evocadora, escrita con corrección y arropada por unas ilustraciones igualmente suaves y delicadas, que se presenta troquelado, como un libro de quiosco.

La caja voladora

Luis de Horna.
Editorial Espasa-Calpe.
Madrid, 1990.
1 100 ptas.

Magnífico álbum ilustrado de Luis de Horna, obra ganadora del Premio Austral Infantil de 1988. Cuenta la aventura de un niño, que sale de una caja voladora, y de sus amigos, el pequeño dragón y el perro mago, a través de maravillosos escenarios poblados por seres extraordinarios.

Un viaje al mundo de la fantasía, en un libro de gran riqueza visual, muy atractivo y sugerente.

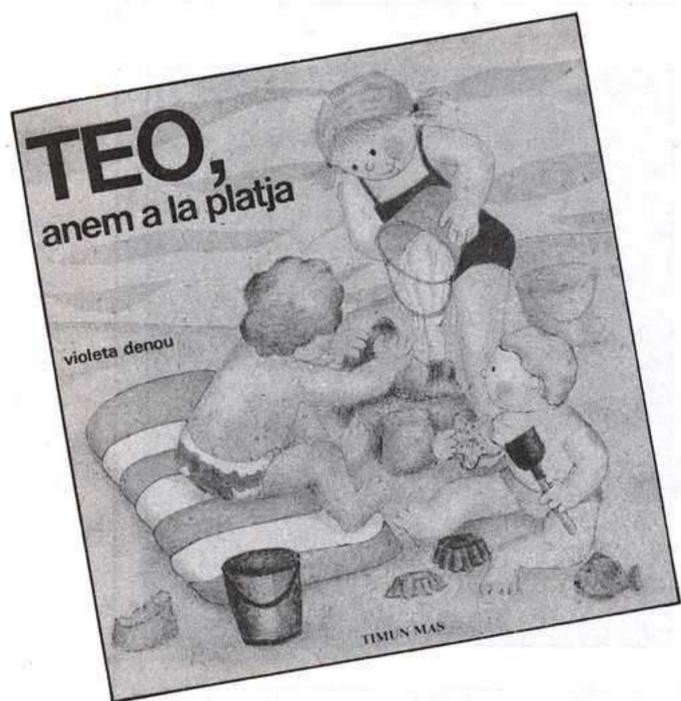


Juega con los colores

Ilustraciones de Suzanne Palermo.
Colección Los Abanicos, 1.
Ediciones Toray.
Barcelona, 1989.
590 ptas.

Primer título de la colección Los Abanicos, serie de libros-juego destinada a los más pequeños.

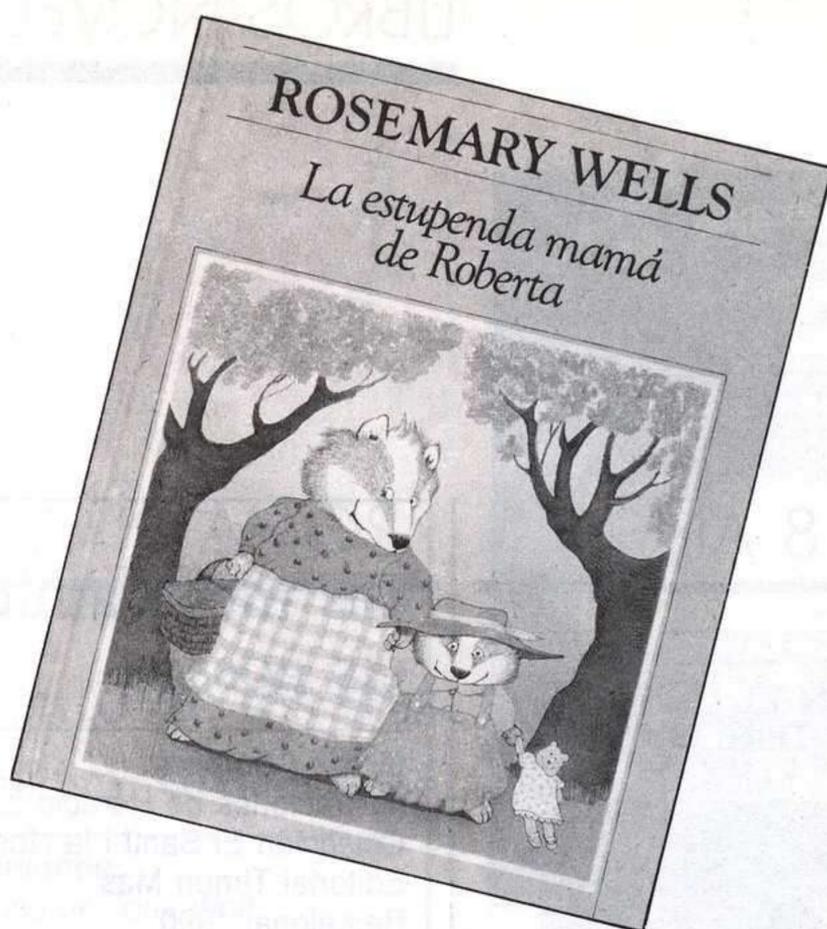
El volumen está compuesto de un conjunto de cuadrantes que pueden ser girados hasta conformar una figura de un color determinado. El último cuadrante siempre es el que reúne todas las imágenes en una pequeña «escena».



Teo, anem a la platja

Violeta Denou.
 Editorial Timun Mas.
 Barcelona, 1989.
 450 ptas.
 Edición en lengua catalana.

Tras la buena acogida dispensada a la colección Teo, aparece ahora adaptada a los prelectores. Los cambios introducidos —ausencia de texto, simplificación de las ilustraciones, edición en cartón plastificado— permiten a los más pequeños recrear con facilidad todas y cada una de las situaciones mostradas, que en esta primera entrega hacen referencia a las vacaciones estivales y más concretamente a las salidas a la playa.



La estupenda mamá de Roberta

Rosemary Wells.
 Traducción de María Puncel.
 Colección Los álbumes Altea.
 Editorial Altea.
 Madrid, 1990.
 1 400 ptas.

La pequeña Roberta sale a comprar la merienda. Cuando quiere volver a casa se pierde, y unos chicos mayores abusan de ella. Muerta de miedo, Roberta llama a gritos a su mamá, y ésta aparece, como por arte de magia, para poner orden y castigar a los muchachos.

Una preciosa historia, tierna y emocionante, contada mediante espléndidos dibujos (se trata de un álbum ilustrado) y un texto breve y sencillo, muy asequible para primeros lectores. Ideal para contar a los que todavía no leen más que imágenes.



Las frutas

Colección Minilibritos.
 Ediciones Beascoa.
 Barcelona, 1990.
 490 ptas.

Minilibritos es una colección de libros de formato pequeño, realizados en cartón plastificado y destinados a los pequeños que comienzan a dar sus primeros pasos en los vericuetos de la lectura.

Cada página del volumen guarda la misma estructura: una ilustración central, el nombre tipográfico que identifica a dicha ilustración en la parte superior —en el caso de este libro corresponde a varias frutas— y, finalmente, en la parte inferior, el mismo nombre, pero en esta ocasión en escritura caligrafiada.

DE 6 A 8 AÑOS



Potón el gato no quiere pato

Paco Climent.
Ilustraciones de Ángel Esteban.
Colección Punto infantil, 18.
Editorial Magisterio Español.
Madrid, 1989.
550 ptas.

Éste es uno de esos libros que le hacen sufrir a uno. Podía haber sido un hermoso libro, pero el formato elegido para su edición lo ha privado de todo atractivo. Pensado para primeros lectores, con un texto estupendo —una conflictiva historia de amor entre un gato y un pato, llena de ternura y humor— y unas buenas ilustraciones, el resultado impuesto por el formato bolsillo es lamentable: páginas de letra apretadísima, dibujos pequeños y muy mal impresos (los colores están totalmente empastados), desajuste entre texto e imágenes debido a una incorrecta maquetación...

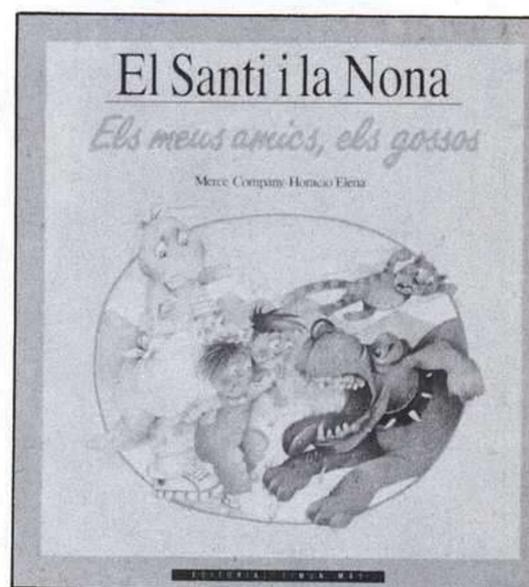
Una lástima. La obra de Climent y Esteban se merecía otro trato. Y los lectores también.

Els meus amics, els gossos

Mercè Company.
Ilustraciones de Horacio Elena.
Colección El Santi i la Nona.
Editorial Timun Mas.
Barcelona, 1990.
690 ptas.
Edición en lengua catalana.
Existe versión en euskera, en editorial Elkar.

Nona, la niña protagonista de esta historia, intenta superar sus múltiples miedos de una forma curiosa: ha inventado un monstruo —su monstruo particular—, al que llama Santi, que es quien la ayuda en sus situaciones de peligro y la hace sentirse segura.

Así, en esta ocasión, gracias a la



ayuda de Santi, Nona perderá todo el miedo a los perros.

Mercè Company recrea con mucho tino la figura del amigo invisible, construyendo una historia simpática y correcta, a la que Horacio Elena ha sabido poner las pinceladas de color necesarias.

¿Habéis visto un huevo?

Carmen Kurtz.
Ilustraciones de Odile Kurtz.
Editorial Noguer.
Barcelona, 1989.
540 ptas.

Una pareja de mirlos recién casados vieron un día una cosa blanca y muy grande en el bosque. Se trataba de un huevo. Ambos lo incubaron con sumo cariño, hasta que un buen día salió de él un aguilucho. Todos vivían felices —los mirlos con su hijo encontrado, el aguilucho que trataba de hacerse pequeño como sus padres—, hasta que apareció en escena el águila-padre con la intención de recuperar a su verdadero hijo.

Un cuento de animales narrado con



pulcritud y buen tino, y en un registro literario fácil de seguir y entender. Las ilustraciones, sencillas pero suficientes y evocadoras, completan el texto.



Joakina Brandoren inspirazioa

Pello Añorga.

Ilustraciones de Jokin Mitxelena.
Colección PerkaX, 38.
Editorial Elkar.
San Sebastián, 1989.
480 ptas.
Edición en lengua vasca.

Joaquina Brando, científica (una perfecta bruja, pero en versión futurista), anda desasosegada por falta de ideas. Harta de esperar sentada por la inspiración, decide ponerse manos a la obra y elabora un líquido con la mezcla de diversos ingredientes, entre los que no faltan las Hierbas del Demonio. Mientras trabaja, Joakina encuentra la inspiración y, acabado el invento, decide experimentarlo. Introduce el líquido en las tuberías que distribuyen el agua por la ciudad y comprueba, con asombro, que el agua ha quedado «inspirada».

Inspirados estaban, sin duda, los autores de este libro cuando lo crearon. Añorga ha construido una historia muy original y sugerente, contándola con la fluidez y la gracia que permiten los recursos de la narrativa oral, mientras que Mitxelena ha realizado un espléndido trabajo de ilustración, creando ambientes y personajes inquietantes y de gran impacto. Un libro con «gancho», que despierta el interés y la imaginación del lector.

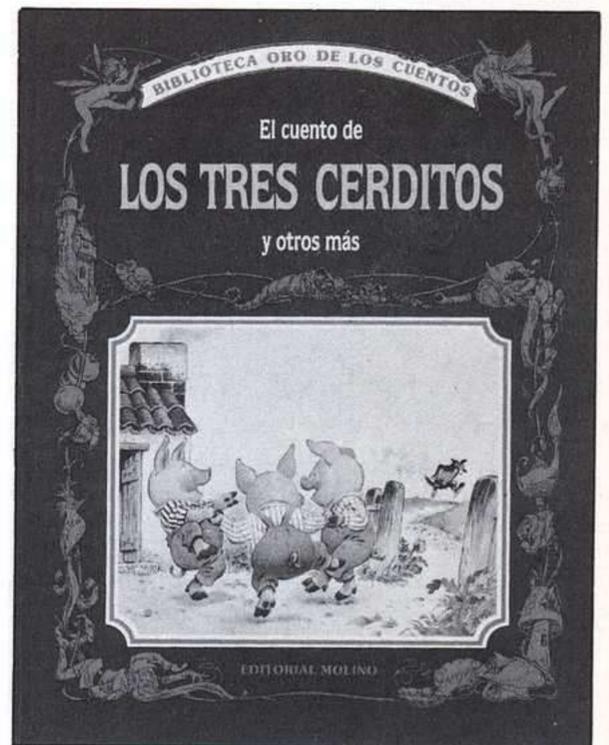
DE 8 A 10 AÑOS

El cuento de los tres cerditos y otros más

Peter Holeinone.

Ilustraciones de Tony Wolf.
Traducción de A. Gabarnet Viñes.
Colección Biblioteca oro de los cuentos, 1.
Editorial Molino.
Barcelona, 1990.
1 200 ptas.

Primer volumen de la nueva colección Biblioteca oro de los cuentos, que reúne adaptaciones de cuentos y fábulas de autores clásicos como Andersen, Grimm, Perrault, La Fontaine, etc. La colección —de origen italiano— se compone de cuatro libros de formato grande, profusamente



ilustrados a todo color y de edición muy cuidada.

Las adaptaciones —versiones libres, como muy bien se indica en los créditos— están escritas con un lenguaje sencillo y asequible y son muy correctas. Por su parte, las ilustraciones, aunque un tanto edulcoradas, resultan brillantes y atractivas, especialmente las del primer y tercer volumen, que contrastan con las de los otros dos, mucho más anodinas. Curiosamente, son obra del mismo ilustrador, Tony Wolf, que firma toda la colección.



Les arrels perdudes

Mercè Company y Agustí Asensio.

Colección Al cor del bosc.
Editorial Timun Mas.
Barcelona, 1990.
885 ptas.

Edición en lengua catalana.
Existe versión en castellano en la misma editorial.

Último título de la colección Al cor del bosc, que se presenta en una caja junto con un puzzle y un cuadernillo de actividades.

Una nueva aventura de los ecologistas y fraternales habitantes del bosque, esta vez ayudando a encontrar su identidad y sus raíces a un extraño y desvalido ser que no se sabe quién es.

Un libro muy correcto y entretenido.



Cuentos del duende de los sueños

Gina Ruck-Pauquè.

Ilustraciones de Herbert Lentz y Pepperl Ott.

Traducción de Marta Fernández.

Colección Juvenil, 8.

Ediciones Destino.

Barcelona, 1990.

625 ptas.

Existe versión en catalán en la misma editorial.

El pequeño sereno, el pequeño mago y el pequeño jefe de estación, son los protagonistas de la treintena de cuentos breves que recoge este libro.

Cuentos ingenuos y alegres, llenos de fantasía y de humor, escritos, al estilo de los cuentos populares, con mucha gracia y una admirable sencillez.

Un día especial

Joanne Flindall.

Traducción de Víctor Mora.

Colección Wally, 1.

Ediciones B.

Barcelona, 1990.

900 ptas.

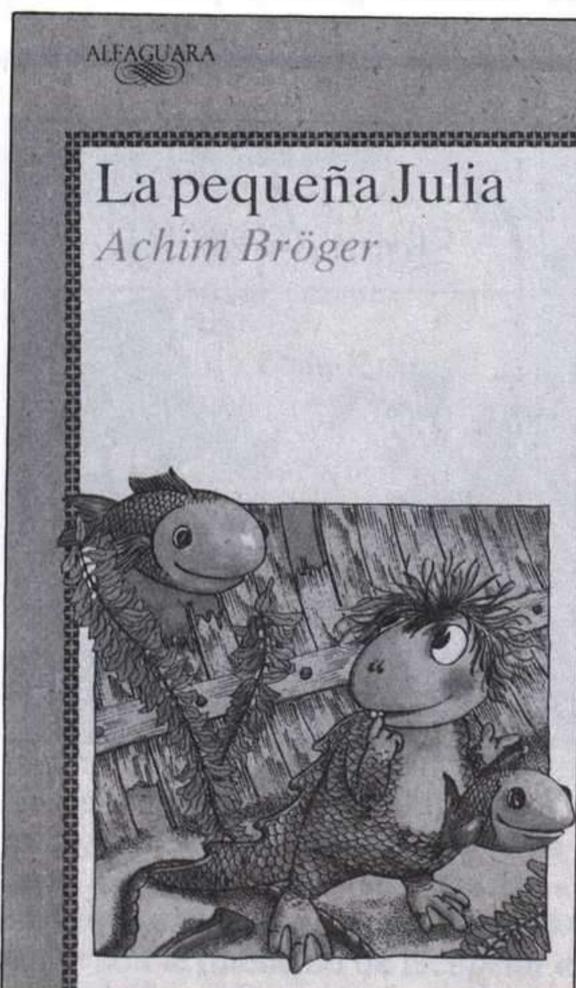
Al estilo de los libros del famoso Wally, éste propone a los lectores un juego visual, que consiste en descubrir el itinerario que siguen los viajeros de un coche que recorren un largo trayecto a través de pueblos y ciudades.

El libro, de gran formato, presenta en cada doble página una vista panorámica del escenario que el coche va a atravesar, y varias pequeñas viñetas que ofrecen, a modo de



pistas, algunos detalles de dicho escenario. Mirando atentamente las viñetas, el lector podrá reconstruir el itinerario.

Un libro-juego para ejercitar la atención y la memoria visual. Y, por supuesto, entretenido.



La pequeña Julia

Achim Bröger.

Ilustraciones de Frank Ruprecht.

Traducción de Marta M. Arellano.

Colección Juvenil, 384.

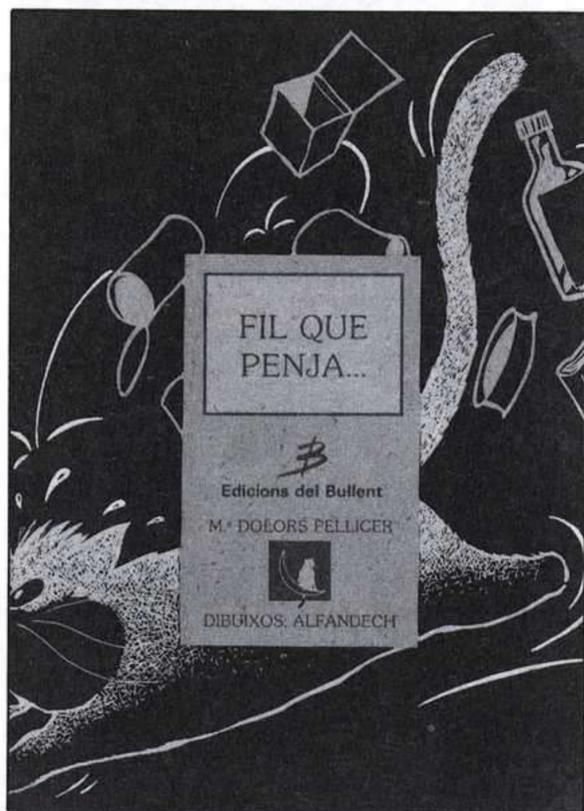
Editorial Alfaguara.

Madrid, 1990.

500 ptas.

Julia y su madre Ágata viven en el fondo del mar. Son dos monstruos marinos enormes —Julia no tanto— y, según los humanos, feroces. Nada más lejos de la realidad: Ágata es una prudente y tranquila ama de casa, y la pequeña Julia vive fascinada por un niño, Jonás, del que se ha hecho amiga. Su mayor deseo es ir a la tierra a visitarle.

Un cuento amable y encantador, narrado con gracia y gran sencillez. Las ilustraciones, en blanco y negro, resultan simpáticas y sugerentes.



Fil que penja...

M. Dolors Pellicer.

Ilustraciones de Alfandech.
Colección Els llibres del gat en la lluna, 2.

Edicions del Bullent.

Valencia, 1989.

695 ptas.

Edición en lengua valenciana.

Bufa, una gata casera y bien cuidada, cuenta su vida: cómo llegó a manos de sus amos, el porqué de su nombre, su miedo a las tormentas, sus correrías y peripecias, sus amores y sus fobias, sus habilidades...

Escrito con agilidad, y estructurado en breves capítulos que tienen unidad en sí mismos, lo cual facilita la lectura, es un relato con trasfondo humorístico, muy entretenido.

Estupendas las ilustraciones, en blanco y negro, muy expresivas y divertidas.

DE 10 A 12 AÑOS

En James i el préssec gegant

Roald Dahl.

Traducción de Joan Mateu i Besançon.

Colección L'Esparver, 77.

Edicions de la Magrana.

Barcelona, 1989.

700 ptas.

Edición en lengua catalana.

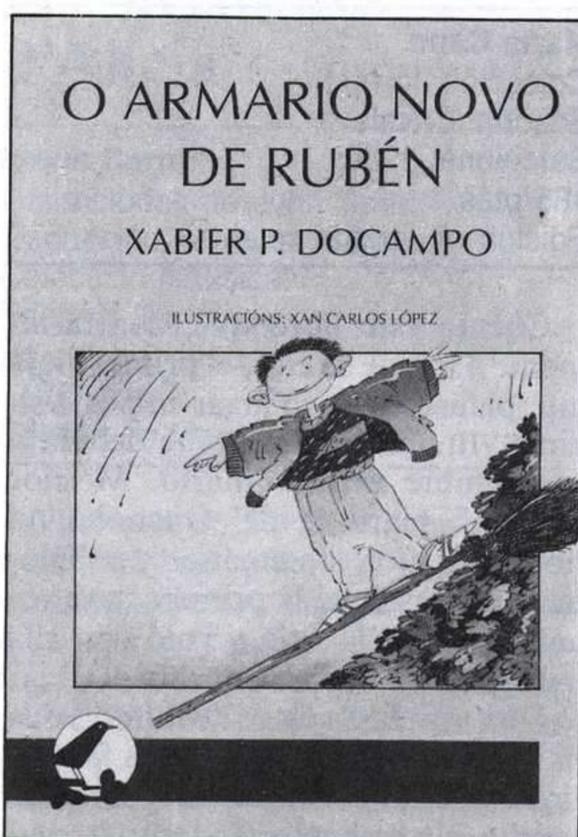
Existe versión en lengua castellana, en las editoriales Alfaguara y Salvat.

La increíble aventura de James y su insólito grupo de amigos —el Ciempiés, la Lombriz de tierra, el Gusano de seda, la Araña, la Luciérnaga y la Mariquita—, a bordo del melocotón gigante y en busca de la felicidad, fue la primera novela para niños que escribió Roald Dahl. Un autor nuevo



que salía «rompiendo», y dispuesto a poner en solfa el absurdo mundo adulto que ignora a los más pequeños. Irónico, corrosivo, ocurrente, fantástico, y muchas veces genial, Dahl es de los que no defraudan a sus lectores y se ha convertido en uno de los «clásicos vivos» de la literatura infantil.

Publicada en castellano en 1982, aparece ahora en catalán, en una buena traducción de Joan Mateu i Besançon.



O armario novo de Rubén

Xabier P. Docampo.

Ilustraciones de Xan Carlos López.

Colección Merlín.

Ediciones Xerais de Galicia.

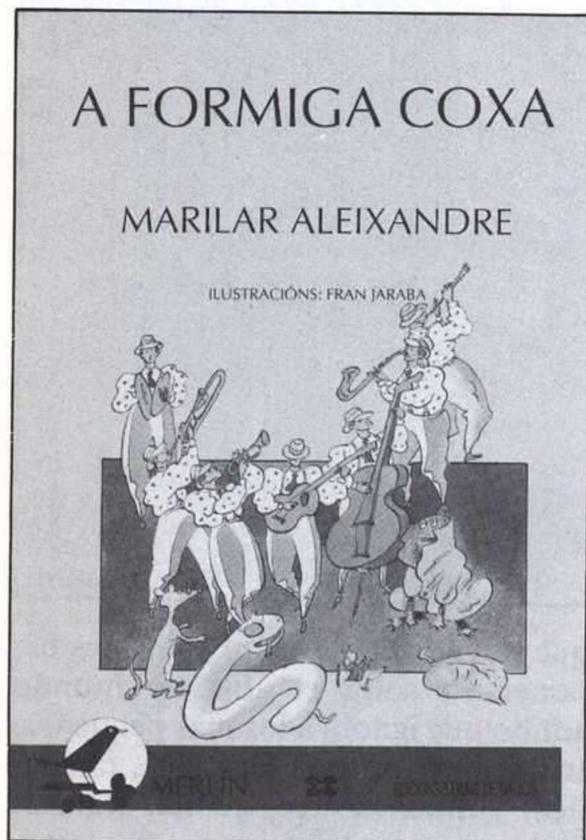
Vigo, 1989.

600 ptas.

Edición en lengua gallega.

Un armario mágico, niños que vuelan en escobas, una señora coleccionista de bolsas de plástico, un niño que se esconde en una botella, y otro que todos creían tonto pero que no lo era, son los protagonistas de los cuentos breves que se agrupan en este libro.

Cuentos con argumentos originales y un toque fantástico que logra sorprender al lector, escritos con limpieza y ajustada sencillez.



A formiga coxa

Marilar Aleixandre.
Ilustraciones de Fran Jaraba.
Colección Merlín.
Ediciones Xerais de Galicia.
Vigo, 1989.
725 ptas.
Edición en lengua gallega.

Tres personajes «diferentes» —una hormiga coja, una cobra tuerta y una rana peluda— deciden partir en busca de un país donde nadie les margine por sus defectos y donde puedan vivir felices. En el camino tendrán ocasión de demostrar que, pese a todo, son capaces de valerse por sí mismas e incluso ser útiles a los demás.

Un buen cuento sobre la tolerancia y el respeto, alegre y aventurero, con personajes simpáticos, diálogos recurrentes, fantasía y buen humor.

El inútil salto de la bestia

Josep Albanell.
Ilustraciones de Juan Ramón Alonso.
Traducción de Jesús Ballaz.
Colección Junior, 142.
Editorial Altea.
Madrid, 1990.
600 ptas.

Recopilación de seis relatos cortos de ciencia ficción, de Pep Albanell, dos de ellos —el que da título al libro, y «Trolas galácticas»— originales, y los otros cuatro rescatados de anteriores publicaciones dispersas. Albanell acierta en los más breves: «La invasión», «El pornófilo» y «El edificio», que son los más in-

EL INÚTIL SALTO DE LA BESTIA

JOSEP ALBANELL

Todos han pensado lo mismo: mejor que la bomba nos coja de lleno porque los vivos envidiarán a los muertos... Y que la bomba borre incluso el recuerdo de esta raza que ha sido capaz de crear un arma tan horrorosa y de emplearla contra sí misma.

Altea junior
CIENCIA FICCIÓN



terosantes y demuestran la eficacia narrativa del autor.

Melcior Sadurní, senyor del Quenoia

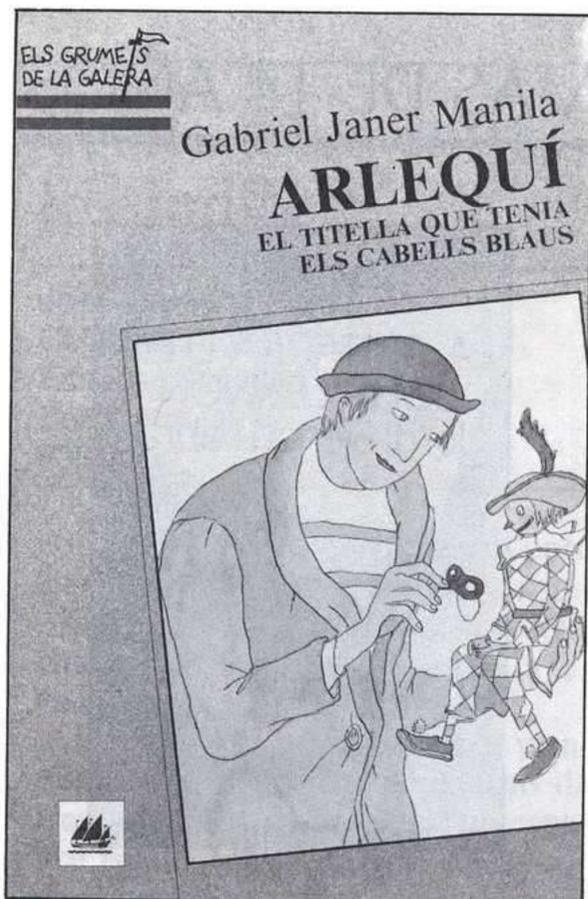
Marta Cano.
Colección Jove, 1.
Editorial Casals.
Barcelona, 1989.
485 ptas.
Edición en lengua catalana.

Cuenta este libro que, contrariamente a lo que se cree, el primer viaje interplanetario tuvo lugar en pleno siglo XVIII. Esta hazaña fue debida a un hombre extraordinario, Melcior Sadurní, marqués del Quenoia, un noble inventor, matemático y políglota, que construyó la primera nave voladora de la historia y voló con ella a Júpiter.

Una novela en clave de humor, disparatada y llena de aventuras fantásticas. Escrita con agilidad y frescura resulta, sin embargo, un tanto irregular, con episodios excesivamente descriptivos y confusos, que se alternan



con otros (por ejemplo, el de la convención de los sabios) muy logrados.



Arlequí, el titella que tenia els cabells blaus

Gabriel Janer Manila.
Ilustraciones de Marta Balaguer.
Colección Els grumets de la galera, 94.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1989.
525 ptas.
Edición en lengua catalana.

Vicent es un artista ambulante que recorre los pueblos con sus títeres. Nadie como él sabe manejar a los muñecos, que cobran vida en sus manos, ni contar historias como las que él cuenta: alegres unas, provocativas otras, fascinantes todas. Un día, las autoridades le detienen acusándole de subversivo.

Una historia ejemplar y enternecedora, tocada por la magia y el aliento poético de Janer Manila, y espléndidamente ilustrada por Marta Balaguer.

DE 12 A 14 AÑOS

La gasolinera

M. Àngels Gardella.
Ilustraciones de Joan A. Poch.
Colección Rocabruna, 16.
Editorial Pirene.
Barcelona, 1990.
690 ptas.
Edición en lengua catalana.

Las gasolineras, como las estaciones de servicio o los moteles de carretera, son lugares de tránsito en los que la vida y sus circunstancias transcurren de forma intensa, aunque fugaz. En ellos se han situado no pocos relatos literarios y excepcionales films; por algo será.

La presente novela de M. Àngels Gardella discurre en una gasolinera próxima a la frontera catalana con



Francia, pero, a pesar de ello, es indudable el acento norteamericano del relato. La cita de Bob Dylan que abre el volumen, así lo corrobora.

El personaje central de la obra, y sobre el que se construye la trama, es una chica un tanto especial. Abandonada cuando era un bebé de pocos días, Maria Parrac, que así se llama, vivirá toda su adolescencia en una gasolinera. En tal escenario, abigarrado y denso, se desenvolverá la novela.

Libro muy atractivo e interesante, en el que argumento —por cierto, nada banal— está construido con corrección y desarrollado con buen ritmo.

Les aventures d'Alicia

Lewis Carroll.
Ilustraciones de John Tenniel.
Traducción de Víctor Compta.
Colección Nausica.
Editorial Barcanova.
Barcelona, 1990.
1 975 ptas.
Edición en lengua catalana.

Vuelve la inmortal Alicia de Carroll, esta vez en versión catalana, y en una excelente y cuidada edición de la colección Nausica. El volumen recoge las dos partes de Alicia, *Les aventures d'Alicia en Terra de Meravelles* y *A través del mirall*, acompañadas de los dibujos originales de John Tenniel, además de un interesante apéndice de Ramón Buckley sobre Carroll y su obra, y un pequeño estu-



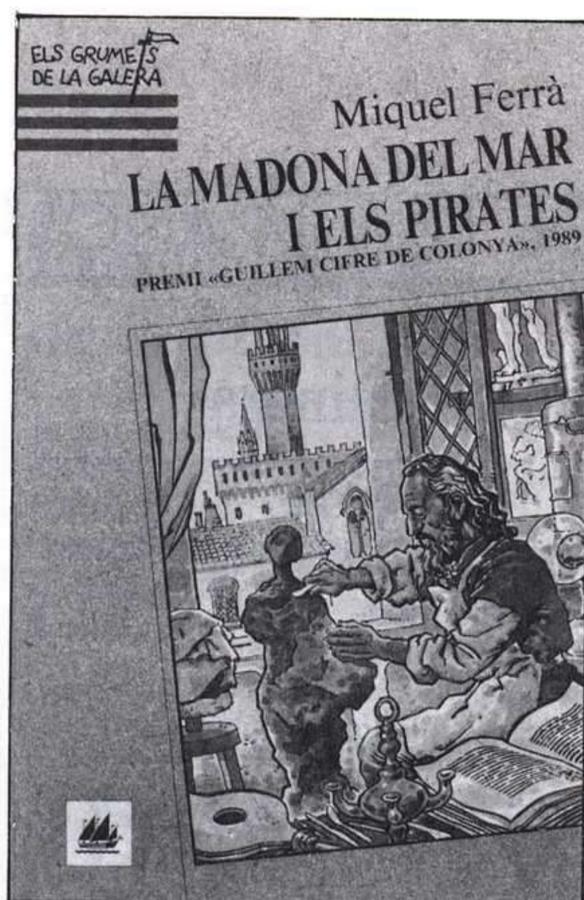
dio de M^a Isabel Villarino sobre las ilustraciones de Tenniel. La versión —buena versión— ha corrido a cargo de Víctor Compta.

La Madona del Mar i els pirates

Miquel Ferrà.

Ilustraciones de Isidre Monés.
Colección Els grumets de la galera, 97.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1990.
575 ptas.
Edición en lengua catalana.

Unos pescadores de Sóller (Mallorca) recogen en sus redes una imagen de terracota —la estatua de Santa Catalina de Alejandría— que ha estado en el fondo del mar durante cuatro siglos. La estatua cuenta su vida, que desvela una apasionada historia de amor entre el escultor y su modelo, su llegada a la isla y su estancia en el Monasterio, y el ataque de los piratas turcos que la lanzaron al mar.



Un hermoso relato, escrito con agilidad y limpieza, que se lee con interés. Obra ganadora del Premio Guillem Cifré de Colonya 1989 (véase CLIJ, nº 16, pág. 53).

La Ruta Prohibida

M. Àngels Bogunyà.

Ilustraciones de Francesc M. Infante.
Colección Els grumets de la galera, 98.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1990.
575 ptas.
Edición en lengua catalana.

Asulem, un muchacho imoixag (de una tribu tuareg), se adentra en el desierto a la búsqueda de su padre desaparecido. En su largo viaje descubrirá el secreto de la infranqueable Ruta Prohibida y de la Ciudad Sagrada.

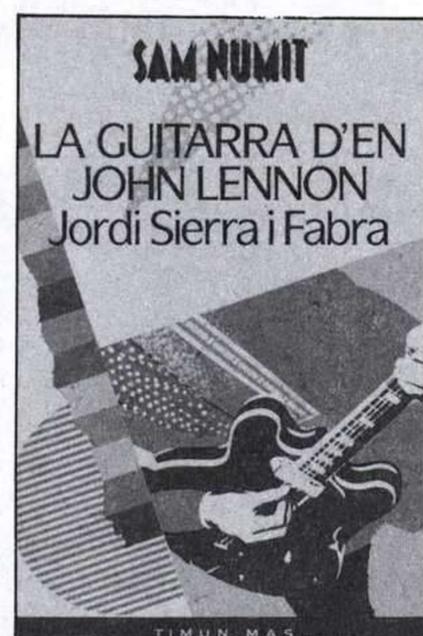
Novela iniciática y de aventuras, en la que pesa, para bien y para mal, el exhaustivo trabajo de documentación de la autora. Para bien porque ello le ha permitido elaborar una excelente ambientación y dotar de credibilidad a personajes y situaciones que, en todo momento, se ajustan a las leyes y costumbres de los pueblos del desierto. Para mal porque, a veces, los



datos interfieren en el relato, restándole ritmo y emoción.

Es, con todo, una novela más que correcta, que mereció el Premio Folch i Torres de 1989 (véase CLIJ, nº 16, pág. 57).

MÁS DE 14 AÑOS



La guitarra d'en John Lennon

Jordi Sierra i Fabra.

Traducción de Dolors Senserrich i Pairó.
Colección Sam Numit, 1.
Editorial Timun Mas.
Barcelona, 1990.
795 ptas.
Edición en lengua catalana.

Primer título de una nueva serie de Jordi Sierra i Fabra, protagonizada por el músico y detective Sam Numit, y ambientada en el mundo del rock. En ella, Sam investiga la muerte de su amigo, el cantante Frank Powell, al comprobar que uno de los grandes tesoros de Frank —la guitarra con la que John Lennon actuó por primera vez con los Beatles en 1966— ha desaparecido.

Una estupenda novela de consumo rápido: no aporta nada, ni en el fondo ni en la forma, pero entretiene. Además, sus tres ingredientes principales —acción, intriga y rock—, que Sierra i Fabra maneja con soltura, tienen indudable atractivo para los lectores jóvenes.

Veinte años entre los indios

José Castaño Pose.
Colección Los inenarrables, 8.
Editorial Caballo-Dragón.
Barcelona, 1990.
830 ptas.

Es éste un libro de aventuras para leer de cabo a rabo, desde las solapas —escritas, por cierto, con mucha enjundia y humor— hasta la última página.

En él se narran las peripecias y andanzas por el Cacho argentino de tres elementos de cuidado: un español fugado de la justicia y dos comerciantes, españoles de origen también, pero criados en Argentina. La ambición del trío y la susceptibilidad de cada una de las tribus indígenas,



provocará un conflicto que teñirá de sangre y tragedia tan hermoso lugar.

Interesante novela de un autor, José Castaño Pose, desconocido y olvidado, no tan sólo por el público lector, sino también, y esto es lo trágico, para la crítica especializada. Perteneciente a esa casta en vías de extinción que son los escritores viajeros, el autor incresta en el relato sus dotes narrativas y su profundo conocimiento del lugar sobre el que escribió. Sin duda, una buena y necesaria recuperación literaria.



El Barcelonauta

Pep Albanell.
Colección L'Esparver, 80.
Edicions de la Magrana.
Barcelona, 1990.
700 ptas.
Edición en lengua catalana.

Editada por primera vez en 1977 (Laia), después de haber sido la obra ganadora del Premio Joaquim Ruyra de 1976, la Magrana recupera ahora esta excelente novela de Pep Albanell, que narra la peripecia de Quim, un muchacho de pueblo que no consigue adaptarse a la vida de Barcelona. Triste y deprimido, toma la decisión de volver al pueblo y, con el último dinero que le queda, se compra el billete de tren. Pero pierde la cartera y, con ella, el billete.

Durante veinticuatro angustiosas horas, Quim recorre la ciudad, llama desesperadamente a todas las puertas que conoce, y acaba, no sólo encontrando la cartera, sino descubriendo la otra cara de la ciudad y la amistad.

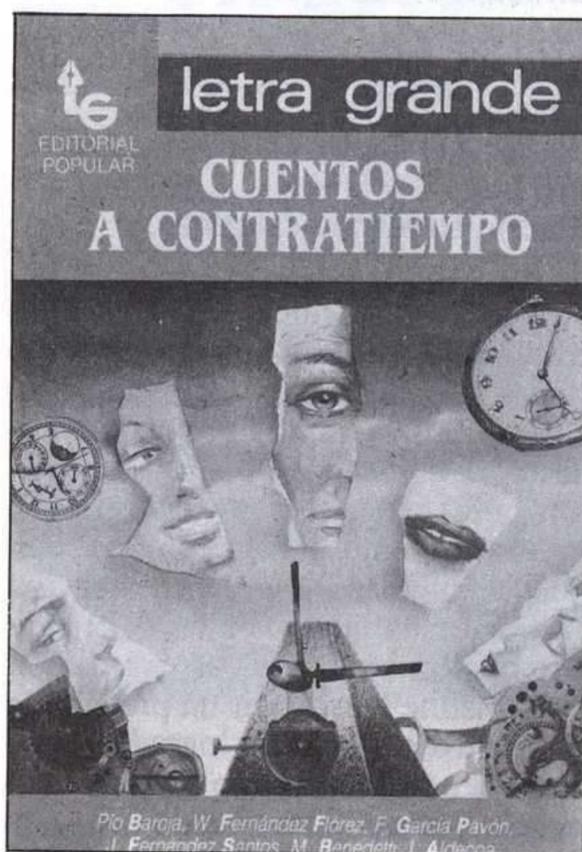
Una novela redonda, que sorprendió en su momento por la originalidad de su estilo, en la que destaca la magnífica creación de personajes —el de Quim sobre todo, pero también los secundarios— y de ambientes. Trece años después de su aparición, se sigue leyendo con el mismo interés.

Cuentos a contratiempo

Autores Varios.
Colección Letra Grande, 17.
Editorial Popular.
Madrid, 1989.
375 ptas.

Recopilación de ocho cuentos de autores tan reconocidos como desaparecidos de las letras hispánicas, como lo son Pío Baroja, Wenceslao Fernández Flórez, Francisco García Pavón y Jesús Fernández Santos —de los que se incluyen dos relatos respectivamente—, Mario Benedetti e Ignacio Aldecoa.

Como bien indica el título del volumen, son éstos un puñado de relatos a la contra, o lo que es lo mismo, fuera de tiempo. Guillermo Martínez Rubio advierte en la introducción al lector que los hechos narrados com-



ponen historias que se nos antojan poco probables, aunque sepamos que pudieran haber ocurrido.



Helen Kellerren historia

Lorena A. Hickok.

Traducción de Juan Mari Sarasola.

Colección Kimu, 44.

Ediciones Mensajero.

Bilbao, 1990.

690 ptas.

Edición en lengua vasca.

La presente obra es traducción de *La historia de Helen Keller*, que en su versión castellana ha alcanzado ya su tercera edición, empujada, sin duda, por la popularidad de la versión llevada al cine por Arthur Penn bajo el título de *El milagro de Ana Sullivan*.

Es éste un relato testimonial y sobrecogedor, en torno a la biografía de una niña ciega y sordomuda que parecía condenada al aislamiento y a la más absoluta incomunicación con el mundo, que la tenacidad, como protagonista central del libro, convierte en un canto vitalista.

El largo proceso de aprendizaje de Helen Keller de la mano de su institutriz, su progresivo descubrimiento de la realidad exterior, tan deliciosamente descrito en algunos pasajes, transforman a la protagonista, con la ayuda de lenguajes alternativos —el Braille y el alfabeto manual—, en la heroína de su propia epopeya, y dejan que el libro, narrado con sencillez, adquiera en manos del lector juvenil el valor de un clásico. Como tal se ofrece ahora a los lectores vascos. *Seve Calleja*.

El explorador indio

Charles A. Eastman.

Traducción de Jordi Quingles.

Colección Los jóvenes bibliófilos, 15.

Editorial J.J. de Olañeta.

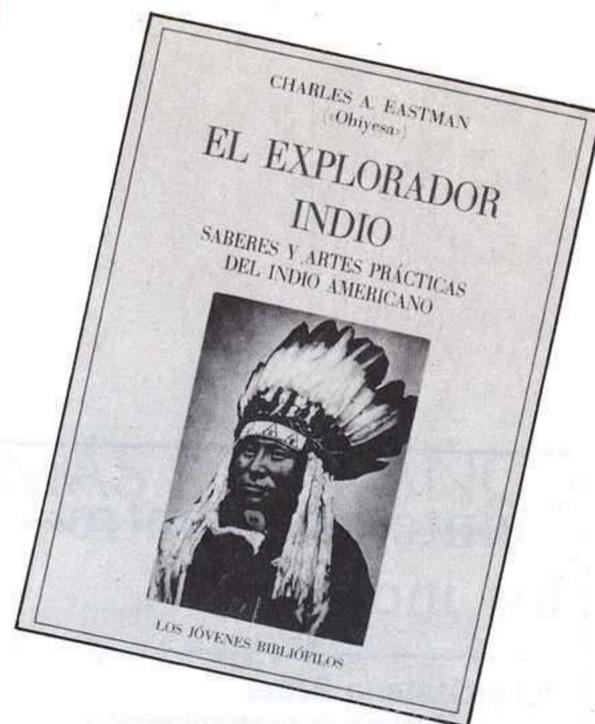
Palma de Mallorca, 1989.

1 400 ptas.

«Ohiyesa» es el nombre indio de Charles A. Eastman, un miembro de la tribu sioux que a lo largo de los años setenta y ochenta del pasado siglo vivió a la usanza tradicional del pueblo nativo norteamericano.

Por ello, nadie mejor que él para narrar e introducir al lector en los saberes y artes prácticas del indio americano.

El libro, narrado con un estilo sencillo y divertido en el que no ha lugar



al aspaviento ni a la retórica vacía, supone un interesante paseo por los entresijos de una cultura ancestral cercenada por el colonialismo y la marginación. Dicho recorrido comienza con unos succulentos comentarios sobre cómo familiarizarse con la naturaleza en los que no faltan preciosas imágenes poéticas como aquella referida a los animales como «pueblo mudo».

En definitiva, un libro sugerente y atractivo para todas las edades.

Horari de classe

Christine Nöstlinger.

Traducción de Oriol Gil Sanchis.

Colección Cronos, 29.

Editorial La Galera.

Barcelona, 1990.

475 ptas.

Edición en lengua catalana.

Anika es una chica de catorce años que sobrevive como puede al tedio diario que suponen las clases en el instituto. En su familia tampoco las cosas para ella ruedan mejor y las discusiones con su madre se suceden constantemente. Y para colmo, el chico que le gusta no le presta atención ni por casualidad. Por todo, el cuadro clínico no es nada esperanzador.

Christine Nöstlinger ha pretendido en la novela —y lo ha logrado— rastrear el peculiar mundo de la adolescencia. Para ello ha situado la acción en un escenario cotidiano y próximo al lector, en el que los tópicos propios de la edad —amores imposibles, incompreensión por parte de los adultos,



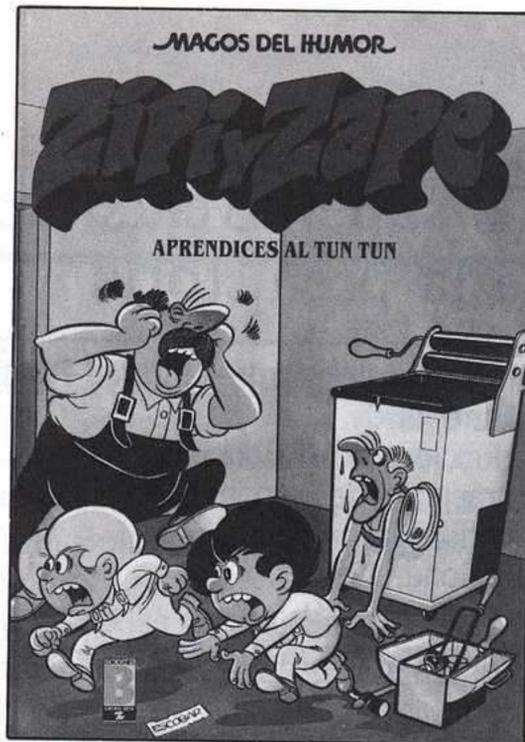
piques con los compañeros...— están utilizados con naturalidad y decoro, por lo que, lejos de constituir una historia amanerada o superficial, la autora consigue un relato atractivo, fresco y ágil.

Aprendices al tuntún

Escobar.
Colección Zipi y Zape, 27.
Ediciones B.
Barcelona, 1990.
700 ptas.

Zipi y Zape vuelven a la carga una vez más, y regresan arrastrando su peor mal: los estudios. Como los libros no son, realmente, su fuerte, su padre ha decidido ponerles a trabajar hasta que hallen el oficio de su vida. Así, la pareja de gañanes ensayarán mil y un trabajos —barberos, bomberos, pintores—, de los que saldrán rebotados una y otra vez. Al parecer nadie entiende su genio delirante...

Excelente álbum de una de las parejas de personajes más relevantes de



la historieta gráfica española. Texto y guión, en perfecta armonía, nos ofrecen una muestra del buen quehacer profesional de Escobar.

Libro para leer con una sonrisa permanente en los labios.

A partir de 10 años.

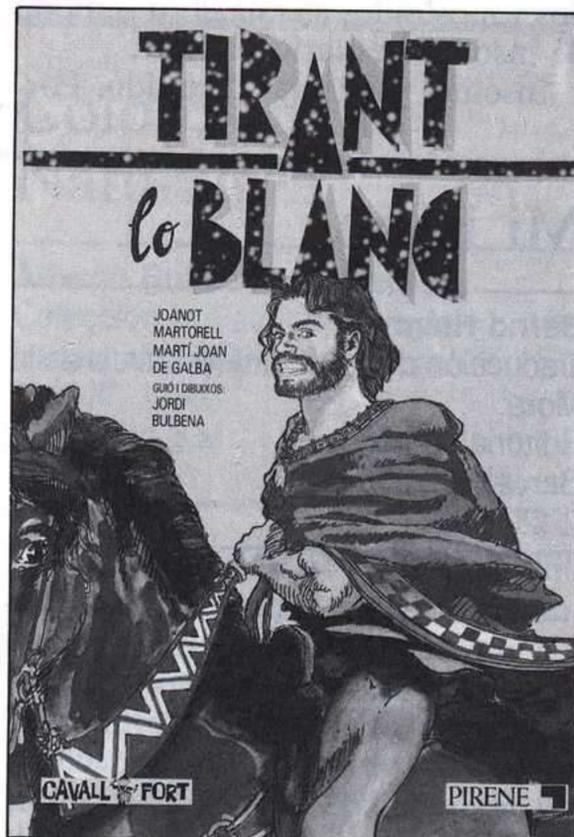
Tirant lo Blanc

Joanot Martorell y Martí Joan de Galba.
Ilustraciones de Jordi Bulbena.
Editorial Pirene.
Barcelona, 1990.
1 200 ptas.

La conmemoración del quinto centenario del *Tirant lo Blanc*, una de las obras cimeras de la literatura medieval, ha traído consigo la proliferación en el mercado editorial de diversas adaptaciones —no todas ellas con el mismo criterio ni con los mismos resultados— que han venido a convertir en actualidad a la obra y a su autor, Joanot Martorell.

Presentamos en esta ocasión, el trabajo realizado por el historietista Jordi Bulbena.

La presente versión en clave de cómic apareció por vez primera en la revista catalana *Cavall Fort* (exactamente, del número 230 al 255, ambos inclusive), entre 1972 y 1973. A pesar del tiempo transcurrido, la versión



conserva toda la frescura del primer momento y se ha de aplaudir por ello la iniciativa de su publicación íntegra en este álbum.

A partir de 12 años.



Steve Canyon ¡Nuevas aventuras!

Milton Caniff.
Traducción de Isabel Prieto.
Colección Art Comics, 22.
Editorial Eseeve.
Madrid, 1990.
1 300 ptas.

Steve Canyon, el héroe creado por Milton Caniff, nació en 1948 en plena guerra fría y cuando los Estados Unidos vivían su mayor fiebre anticomunista, expresada mejor que nada en la «caza de brujas» llevada a cabo contra todos los elementos liberales.

Steve Canyon, por ello, no estuvo al margen de tal situación y asumió los valores nacionalistas y conservadores norteamericanos que su autor le imprimió.

La presente recopilación de sus aventuras —correspondientes a las tiras diarias y planchas dominicales publicadas entre el 30 de marzo y el 18 de julio de 1953— recoge una muestra fiel de un estilo, el bélico, del que ha sido paradigma y espejo para otros creadores. Intriga, espionaje y acción se suman en un volumen que recupera para los lectores de hoy a un clásico del cómic de ayer y de siempre.

A partir de 14 años.

CIENCIAS



El tiempo

Alain Grée.

Traducción de Juan Blanch.
Ilustraciones de Luis Camps.
Colección La naturaleza en 101 preguntas.
Editorial Rialp.
Madrid, 1990.
750 ptas.

Título perteneciente a la nueva colección de libros sobre naturaleza, dirigida a primeros lectores, La naturaleza en 101 preguntas. Cada libro desarrolla un tema (el tiempo, los pájaros, las plantas y los animales insólitos, son los que han aparecido hasta el momento), y lo hace por medio de preguntas y, sobre todo, de imágenes, de trazo muy simple y colores vivos, que ilustran con claridad los breves textos que responden a las preguntas formuladas. Se incluyen también propuestas de juego y experimentos de sencilla realización.

Buenos libros informativos, con predominio de imágenes, y textos amenos y asequibles.

A partir de 6 años.

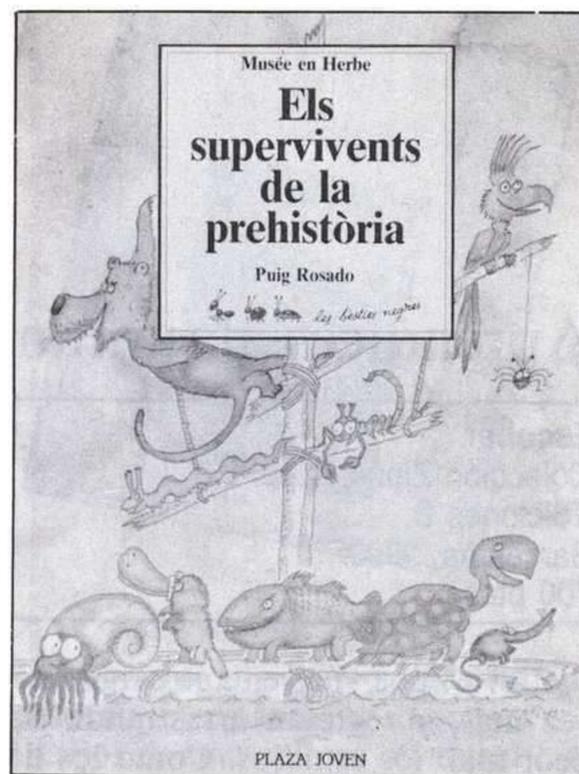
Els supervivents de la prehistòria

Sylvie Girardet, Claire Merleau-Ponty y Anne Tardy.

Traducción de M^a Teresa Lafontana.
Ilustraciones de Fernando Puig Rosado.
Editorial Plaza Joven.
Barcelona, 1990.
1 150 ptas.
Edición en lengua catalana.

Cuando se habla de animales prehistóricos, la primera imagen que viene a la cabeza es la de los dinosaurios y otras grandes especies desaparecidas. Sin embargo, muchos otros animales han sobrevivido desde la prehistoria hasta nuestros días. Auténticos animales milenarios —cocodrilos, tortugas, arañas, escarabajos, mamíferos, peces e insectos—, son recogidos y mostrados en este libro, a modo de insólito bestiario viviente.

Insólito, y además divertido. Por-



que no es éste un libro de información al uso. Informa, y muy bien —según confirma el paleontólogo Herbert Thomas, subdirector del Colegio de Francia, en su entusiasta prefacio—, alternando con gran amenidad datos y anécdotas y, sobre todo, con unas magníficas ilustraciones de Puig Rosado, llenas de humor, bromas y gags visuales, tremendamente atractivas.

Un libro excelente, tanto para el trabajo de clase como para la lectura personal.

A partir de 8 años.

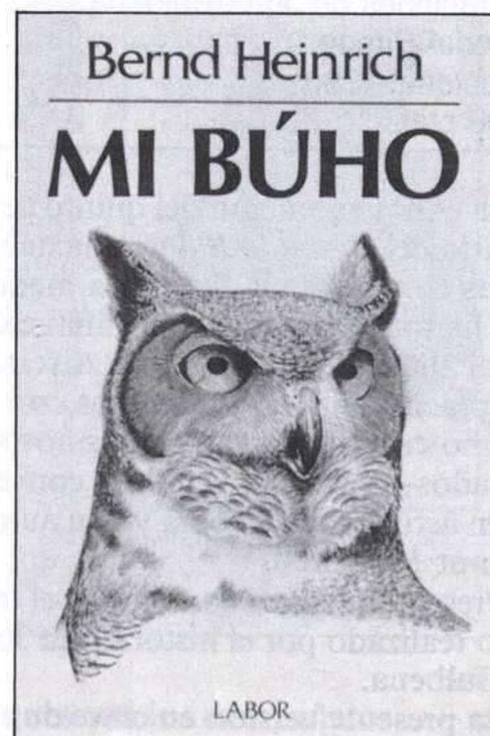
Mi búho

Bernd Heinrich.

Traducción de José Manuel García de la Mora.
Editorial Labor.
Barcelona, 1989.
2 120 ptas.

Bernd Heinrich, profesor de zoología en la Universidad de Vermont (EUA), cuenta en este libro su experiencia con un gran búho cornudo, al que encontró un invierno recién caído de su nido. A lo largo de tres años, el autor convivió con el búho, Bubo, en plena montaña, educándolo para la vida en libertad, y fue anotando minuciosamente en un diario todos los detalles del proceso.

Un libro apasionante, en el que se combinan los datos científicos, las inteligentes reflexiones del naturalista y



los sentimientos de un hombre profundamente respetuoso con la naturaleza.

A partir de 12 años.

TEATRO



Pelos azules

F.J. Sánchez Muñoz, F. Villegas Gutiérrez y A. Wolfgang Collado.
Ilustraciones de Carmen Sáez.
Colección de teatro infantil y juvenil, 20.
Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular.
Valladolid, 1990.
375 ptas.

Todos en el pueblo se burlan de aquel niño «diferente» que tiene los pelos azules; pero a la postre él será el único capaz de salvar a todos los vecinos de su principal enemigo: un terrible dragón.

Pelos azules fue la obra galardonada con el primer Premio Fuente Dorada de teatro infantil y juvenil que convoca la Caja de Ahorros de Valladolid. El volumen incluye un epílogo a cargo de Juan Cervera que reseña algunos aspectos importantes acerca de las acotaciones y la caracterización en la obra teatral.

A partir de 10 años.

SOCIALES

La modernització de Barcelona

Jordi Boladeras, Pau Farràs y Jesús Mestre.

Ilustraciones de J.G. Sempere.
Colección Biblioteca de la classe.
Editorial Graó.
Barcelona, 1990.
680 ptas.
Edición en lengua catalana.

La Exposición Universal celebrada en Barcelona en 1888, supuso un fuerte impulso en el proceso de crecimien-



to y transformación de la ciudad condal. Dicho acontecimiento marcó el punto de inflexión en la modernización de la ciudad, que fue punto de mira de todo el mundo.

El volumen trata una interesante línea histórica desde la Exposición de 1888 hasta la próxima celebración de los Juegos Olímpicos del 92, analizando paso a paso el desarrollo urbanístico y también los cambios experimentados en la comunicación social en la capital catalana.

Como los otros títulos de la colección, el siguiente muestra un área complementaria de investigación en el que se incluyen también propuestas de ejercicios y actividades.

A partir de 12 años.

GEOGRAFÍA

Colosos de la Naturaleza

Alberto Ruiz de Larramendi.
Colección el Patrimonio de la Humanidad, 12.
Madrid, 1988.
Ediciones S.M.
995 ptas.

Cinco parques americanos han sido nombrados patrimonio de la humanidad por la Unesco. Todos ellos poseen una fuerza estética y natural impresionante: Yellowstone (EUA) tiene la más grande concentración de fenómenos termales del Planeta; Redwood (EUA) posee las secuías rojas, los árboles más altos del mundo; Yosemite (EUA) tiene el bloque de granito más alto; Iguazú (Argentina) acoge una de las más célebres cataratas, y el Gran Cañón del Colorado (EUA), uno de los desfiladeros más impresionantes del mundo.



De estas cinco maravillas ofrece información y abundante material gráfico este volumen, que, como toda la colección, guarda una línea estética y de contenido muy interesante.

A partir de 12 años.

VARIOS



¡Acción!

Yak Rivais.
Colección Juvenil, 6.
Ediciones Destino.
Barcelona, 1989.
625 ptas.
Existe versión en catalán en la misma editorial.

Libro entre la creación y la información, sobre un tema, el cine, que siempre despierta interés. Reúne diez relatos de ficción, protagonizados por gente del mundo del cine: figurantes, especialistas, guionistas, espectadores, etcétera, y tres textos-testimonio de profesionales: Claude Sautet (director), Marie-Christine Barrault (actriz) y el guionista Michel Crisolia.

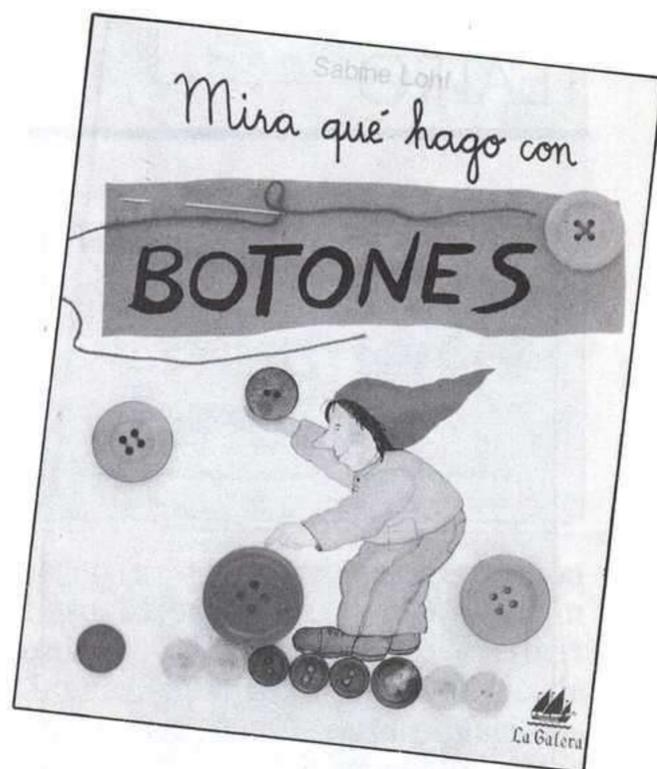
Un libro interesante y entretenido.
 A partir de 14 años.

Mira qué hago con botones

Sabine Lohf.
Colección Mira qué hago, 1.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1988.
550 ptas.
Existe versión en catalán en la misma editorial, y versión en lengua vasca en Elkar.

Primer título de los diez que integran esta nueva colección de libros de manualidades dirigidos a Preescolar. Son libros visuales, que reproducen con toda fidelidad los trabajos propuestos por medio de fotografías en color.

Un gracioso enanito, que salta de página en página, explica muy brevemente algunas instrucciones imprescindibles para llevar a cabo los traba-



jos. La realización es sencilla, y los materiales utilizados —botones, corcho, madera, tela, papel, plastilina, piedras, hojas, cajas, etc.— son fáciles de conseguir.

A partir de 3 años.

Secretos de magia potagia

Juan Tamariz.
Ilustraciones de Verónica Hernández.
Colección Biblioteca encantada de Juan Tamariz.
Editorial Frakson.
Madrid, 1990.
900 ptas.

Con el paso del tiempo, Juan Tamariz se ha afianzado como el mago español de mayor proyección; pero su faceta como escritor ha quedado eclipsada por el éxito en los escenarios.

En este libro ofrece al lector joven la posibilidad de introducirse en el inquietante y fabuloso mundo de la fantasía, mediante una serie de trucos y juegos que avanzan desde los más sencillos a otros que exigen más pericia y destreza.



Por lo tanto, una espléndida guía para todos aquellos que deseen ser aprendices de... magos.

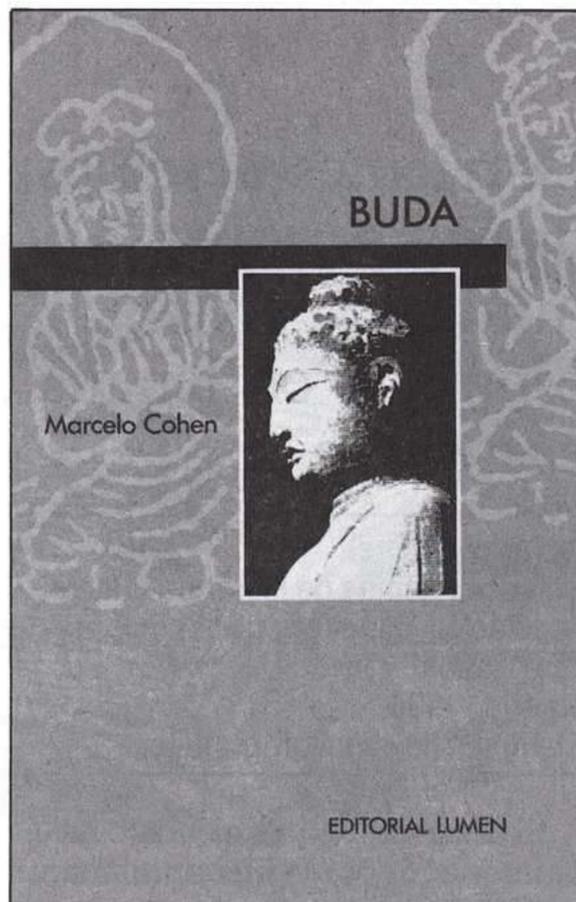
A partir de 14 años.

VARIOS

Buda

Marcelo Cohen.
Colección Biografías, 5.
Editorial Lumen.
Barcelona, 1990.
970 ptas.

Hace aproximadamente dos mil quinientos años, en el actual Nepal, nació el, a la postre, organizador de uno de los pensamientos éticos más influyentes y atractivos de la historia de las ideas. Siddharta Gautama —apodado *el Buda* por su condición de iluminado—, príncipe poderoso, heredero de una cuantiosa fortuna, abandonó su privilegiada situación para formular una ética, que no religión, fundamentada en la reconciliación interior y en la extinción del deseo.



El autor nos aproxima a la personalidad histórica y legendaria del Buda, y analiza con sencillez y claridad las diferentes interpretaciones y escuelas que de su pensamiento se han hecho con posterioridad a su muerte.

A partir de 14 años.

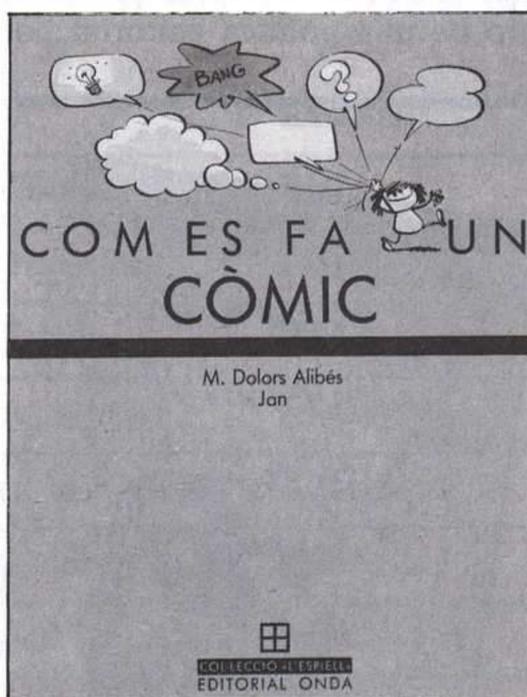
Com es fa un còmic

M. Dolors Alibés.
Ilustraciones de Jan.
Colección L'espill.
Editorial Onda.
Barcelona, 1990.
850 ptas.
Edición en lengua catalana.

Jan y M. Dolors Alibés, dibujante y escritora respectivamente, nos acercan de forma clara y amena al cómic.

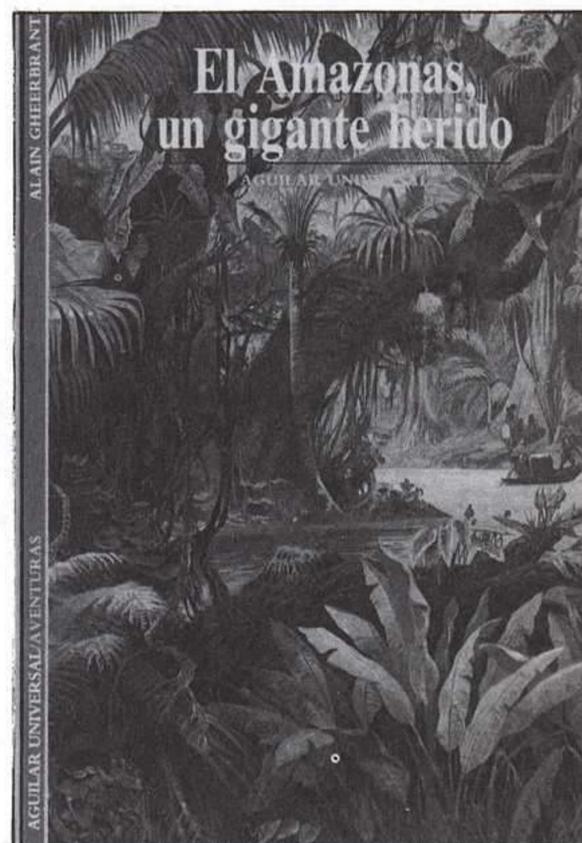
Com es fa un còmic nos ayuda a comprender cómo se construye una viñeta, qué recursos visuales y narrativos son los utilizados en una historieta gráfica; y las interacciones entre los lenguajes del cine, la literatura y el cómic.

Un buen libro, presentado a manera de entrevista, que permite al lector



conocer al detalle el proceso de nacimiento y gestación de una página ilustrada.

A partir de 12 años.



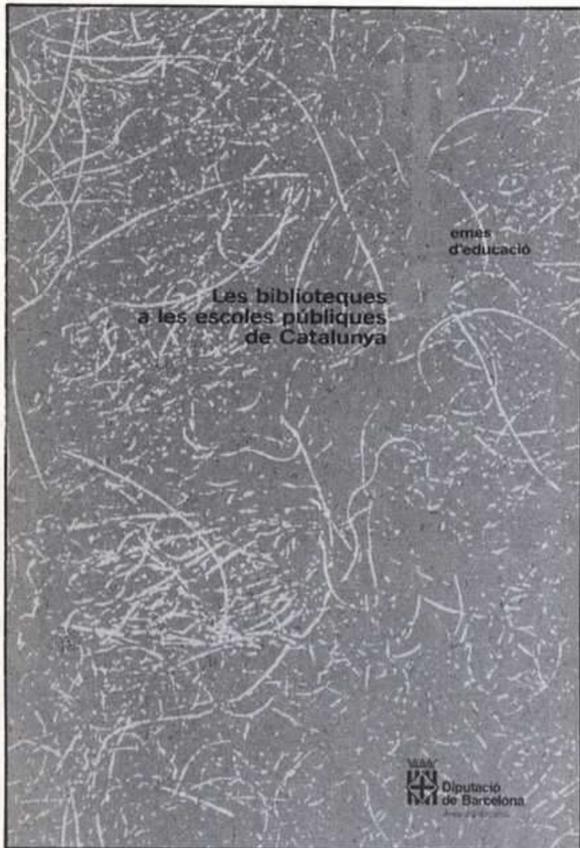
El Amazonas, un gigante herido

Alain Gheerbrant.
Traducción de Irene Echevarría Soriano.
Colección Aventuras, 13.
Editorial Aguilar.
Madrid, 1989.
1 500 ptas.

Recorrido histórico, antropológico y naturalista a través del llamado pulmón de la Tierra, la impresionante selva amazónica.

Volumen de presentación impecable, profusamente ilustrado y con unas citas bibliográficas que completan y redondean el conjunto. Un libro para saber más divirtiéndose.

A partir de 14 años.



Les biblioteques a les escoles públiques de Catalunya

Mònica Baró, Teresa Mañà y Anna M. Roig.

Colección Temas de Educación, 2. Diputación de Barcelona, Área de Cultura.

Barcelona, 1990.

950 ptas.

Edición en lengua catalana.

El Servicio de Bibliotecas Escolares L'Amic de Paper, asociación privada de maestros, padres, pedagogos y bibliotecarios, inició en el curso 1984-85 una campaña encaminada a la sensibilización y valoración de la importancia de tales bibliotecas, dada su precaria situación.

Después de cinco años de esfuerzos, aparece el presente estudio, que reúne el trabajo realizado desde entonces y los logros alcanzados.

Corrientes actuales de la narrativa infantil y juvenil española en lengua castellana

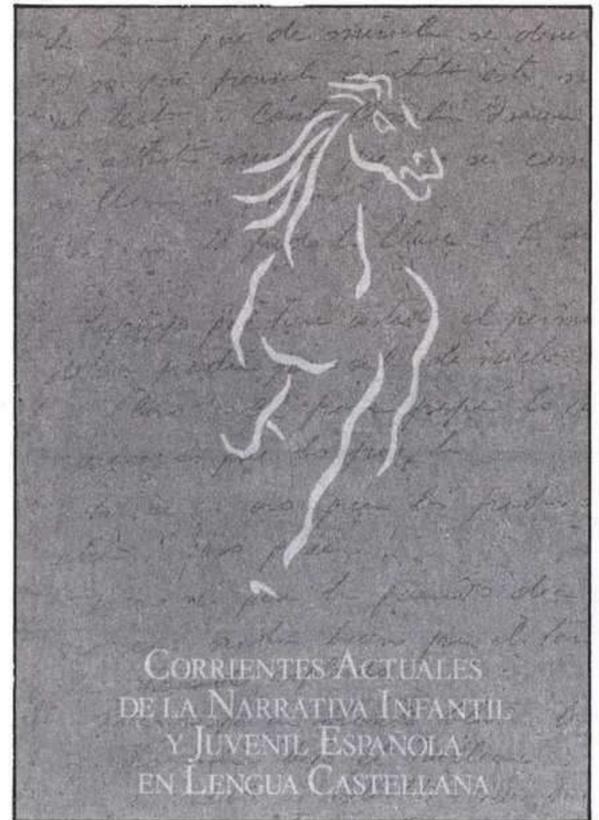
Autores Varios.

Colección temas de literatura infantil, 9. Asociación española de amigos del libro infantil y juvenil.

Madrid, 1990.

Ejemplar de difusión gratuita.

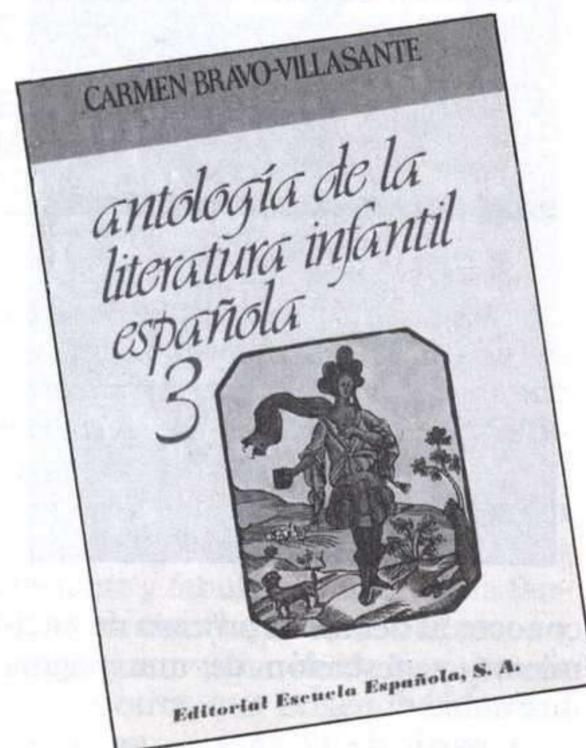
El desarrollo experimentado en los últimos años por la literatura infantil y juvenil en nuestro país es un hecho innegable. Las cifras, aunque a veces se muestran algo caprichosas, hablan a las claras del fenómeno: España es el tercer país del mundo en producción de libros infantiles y juveniles. Este *boom* editorial, sin embargo, no ha tenido la misma correspondencia en cuanto a calidad literaria se refiere, y así, junto a obras de innegable valor se han colado otras que, al amparo de una política editorial poco



exigente, han medrado sin poseer los mínimos de calidad exigibles.

En cualquier caso, y es a lo que íbamos, la literatura infantil y juvenil española necesita de reflexiones y estudios que posibiliten un espacio crítico en el que todos los implicados en el sector puedan aportar sugerencias.

El volumen que ahora presentamos es una primera aproximación a las distintas vertientes que confluyen hoy en la narrativa infantil y juvenil española. Once autores, todos ellos con indudable cartel, son los responsables de describir y desmenuzar los distintos géneros y corrientes que hoy imperan. Al final de cada capítulo se ofrece una relación bibliográfica de utilidad para el lector.



Antología de la literatura infantil española, 3

Carmen Bravo-Villasante.

Editorial Escuela Española.

Madrid, 1989.

1 380 ptas.

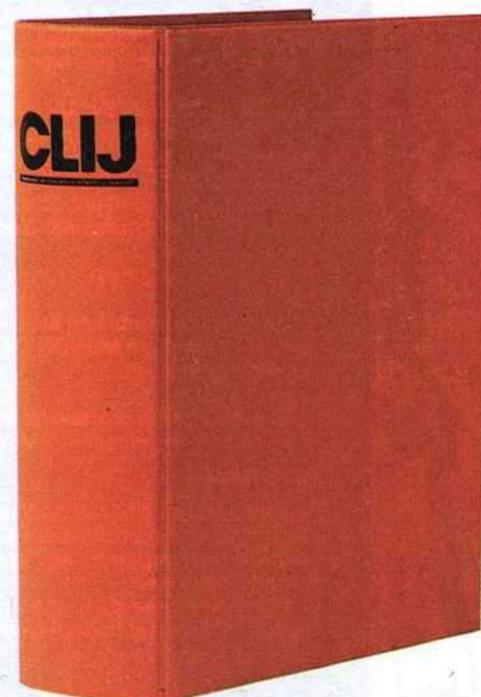
Tras la aparición de los dos primeros volúmenes, dedicado a los clásicos el primero, y al siglo XX el segundo, nos llega ahora esta tercera entrega que contiene algunos de los pasajes más representativos de la más moderna literatura infantil y juvenil española.

LOS MÁS LEÍDOS



COLECCION
CLIJ
Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

A LA VENTA LAS TAPAS



Repiten algunos de los libros que ya son habituales en nuestra lista de preferencias lectoras. Al tiempo, cabe destacar la mayoritaria presencia de autores españoles en ella. Este listado se ha confeccionado con los datos aportados por las bibliotecas públicas de Alcobendas (Madrid), Balaguer (Lérida), Burlada (Navarra), O Couto-Caixa Ourense (Orense) y Palma del Río (Córdoba).

Título	Autor	Editorial
Aventuras de Rufi, Isa y Tolín	R. Gómez Pérez	Rialp
¿Dónde está Wally?	M. Handford	Ediciones B
El misterio de Buster Keaton	M. Obiols	Espasa-Calpe
El Pampinoplas	C. Armijo	S.M.
El ratolí a la platja	Haru Yamashita	Aliorna
La bruja doña Paz	Antoniorrobes	Miñón
Para hacer con las manos	Miguel Azaola	Altea
Por un maldito anuncio	Miguel A. Mendo	S.M.
Querido Tim	Carmen Kurtz	S.M.
Tarde de circo	Jaime Ferrán	Miñón

Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar usted mismo.

Mantenga en orden y debidamente protegida su revista de cada mes.

Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga, sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
Editorial Fontalba, Valencia, 35%, 6º
Barcelona-08009 (España)

Deseo que me envíen:
 las TAPAS 800 pts.*

Efectuaré el pago mediante:

contrarrembolso más 100 pts. gastos de envío.

Nombre

Profesión Tel.....

Domicilio

Población D.P.

Provincia

Firma

* Precio válido sólo para España.

A LA VENTA

Índice Informatizado

Requisitos previos:

- El disco adjunto ha sido formateado en un ordenador PC compatible y posee 360 K de capacidad.
- Para el correcto funcionamiento del programa se precisa del sistema operativo D.O.S. versión 2.00 o superior.
- Todos los datos (programas y ficheros) se hallan comprimidos y tan sólo son accesibles después de ser instalados en un disco duro.
- Para una correcta instalación son necesarias 500 K libres de disco duro.
- Para la ejecución del programa de tratamiento del índice son necesarias 85 K de memoria RAM libre.

Instalación en el disco duro

— Para instalar todo el paquete del índice de *MUNDO CIENTÍFICO* basta con ejecutar el procedimiento *INSTAL* desde el disco A:, indicando el disco duro de destino, por ejemplo:

A>INSTAL C:

— El procedimiento *INSTAL* crea un procedimiento denominado *MUNDO* en el directorio raíz y genera automáticamente un subdirectorio llamado *MUNDO* en el que depositan todos los programas y ficheros del índice de *MUNDO CIENTÍFICO*.

— En caso de que el subdirectorio ya exista emite un mensaje ilustrativo con la opción de abandonar o continuar, en cuyo caso se procederá a una nueva instalación.

— La aplicación puede compartir el directorio con otros ficheros ajenos a la misma.

— Una vez finalizada con éxito la instalación ya puede consultarse el índice informatizado de *MUNDO CIENTÍFICO* tan sólo tecleando *MUNDO* desde el directorio raíz:

C>MUNDO

— Si a lo largo del proceso de instalación aparece algún mensaje de error, borre todo el subdirectorio *MUNDO* e intente de nuevo la instalación.

Importante

— Este disco está garantizado en cuanto a una correcta instalación en un disco duro de un ordenador PC compatible. En caso de surgir cualquier inconveniente rogamos nos lo devuelvan y recibirán un nuevo ejemplar a vuelta de correo.

— Los programas que gestionan el índice informatizado de *MUNDO CIENTÍFICO* han sido escritos dBFast/DOS Ver. 1.03 Licencia N° BD52193.



ÍNDICE GENERAL Y DE AUTORES EN DISQUETE

● Consulte los artículos publicados en la revista *CLIJ* desde el número 1 al 11 clasificados por secciones.

● Una valiosa información para usted se presenta en un disquete de 5 1/4" acompañado por unas hojas explicativas para la carga del programa en cualquier ordenador compatible PC que disponga de disco duro.

● El disquete tiene la información encriptada y solamente es útil para su transporte y posterior carga al disco duro. Con este método se puede almacenar gran cantidad de información en un solo disquete.

● Muy fácil de instalar en cualquier ordenador compatible PC que disponga de una disquetera de 5 1/4" y DISCO DURO (indispensable).

● Tiene la opción de imprimir si se desea.

Ruego que me envíen: _____ ejemplares del INDICE GENERAL Y DE AUTORES EN DISQUETE de la revista *CLIJ* al precio de 1 500 pts. (incluidos gastos de envío), cuyo pago efectuaré mediante:

contrareembolso

adjunto talón bancario

Nombre _____

Domicilio _____

Población _____ C.P. _____ Tel. _____

EDITORIAL FONTALBA, S.A., C/ Valencia 359, 6º 1ª - 08009 Barcelona - Tel. 258 55 08/207 07 50- FAX 258 66 02



ALFAGUARA

Madrid, 1990

La odisea del león Leocadio
Janosch
Cuando Lotte se hizo invisible
Thorstein Thomsen
Il. Julio Gutiérrez Mas
El pequeño vampiro en la boca del lobo
Angela Sommer-Bodenburg
Il. Magdalene Hanke-Basfeld

AKAL

Madrid, 1990

El Partenón
Susan Woodford
Las Pirámides
John Weeks
Los primeros agricultores
y las primeras ciudades
Charles Higham
La vida en el Paleolítico
Charles Higham
La agricultura en la Edad de Hierro
Peter J. Reynolds
Los romanos y su imperio
Trevor Cairns
Pompeya
Ian Andrews

ALTEA

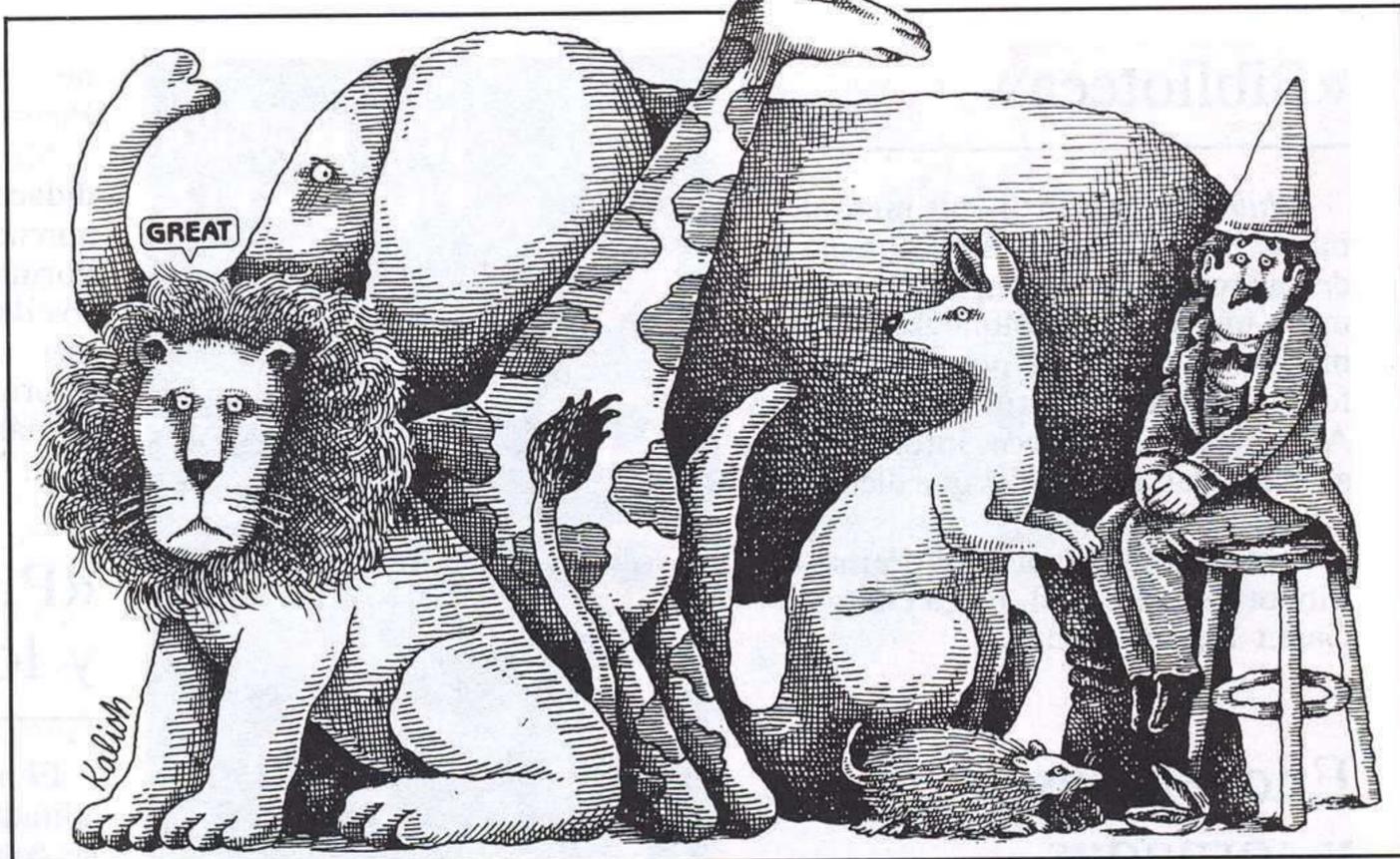
Madrid, 1990

El hombre de la lluvia
Maria Puncel
Il. Arcadio Lobato
La jungla de los horrores
Joe Dever
Il. Gary Chalk
La legión de los muertos
J.H. Brennan
Il. John Jiggins

CRUILLA / S.M.

Barcelona, 1990

La Freda ha perdut la veu
Jerome Fletcher
Il. José A. Tassies Panella
Ocell Roig d'Irlanda
Sandra Gordon Langford
Il. Javier Aguirre de Navasqües
Nou record de vells oficis
Paco Martín
Il. Xoán Balboa
Al dentista? Quina por!
Ingrid Kötter
Il. Fina Rifà i Llimona
Un gat passat per aigua
Ingrid Martín
Il. Fina Rifà i Llimona
El lliit d'en Pol
Franz Sales Sklenitzka
Il. Horacio Helena



Bleda bleda... no ho és!
Annemarie Norden
Il. Teresa Cáceres

DESTINO

Barcelona, 1990

El geperut de Brook Green
Joan Aiken
El jorobado de Brook Green
Joan Aiken
La pedra del xaman
Hugh Scott
La pedra del chamán
Hugh Scott

EDELVIVES

Zaragoza, 1989

Los machafatos siguen andando
Consuelo Armijo
Il. Francisco Meléndez
Poemas rompecabezas
Marina Romero
Il. Miguel Ángel Moreno
El camino de Santiago
Joaquín Aguirre Bellver
Il. Nivio López Vigil

JUNIOR

Barcelona, 1990

Snoopy, nº 1
Schultz

LA MAGRANA

Barcelona, 1990

El rastre de les bombolles
Mercè Canela

MOLINO

Barcelona, 1990

Robot City -Refugio-
Isaac Asimov
Il. Paul Rivoche
Paul Pepper y el hombre encubierto
Felix Huby
Paul Pepper y la carrera contra reloj
Felix Huby

NOGUER

Barcelona, 1990

Tranquilino, rey
Montserrat del Amo
Il. Juan Ramón Alonso / Díaz Toledo

OLANETA

Palma de Mallorca, 1989

Historia del león de piedra
W.F. O'Connor

PIRENE

Barcelona, 1990

Hop!
Picanyol

Mai no encalcis un cec a les fosques
Pere Morey Servera

S.M. & B.

Madrid, 1990

Gente Ce

TIMUN MAS

Barcelona, 1990

El mag
Mercè Company
A la recerca d'en Jim Morrison
Jordi Sierra i Fabra
El Geni de la Nit
Mercè Company
Il. Agustí Asensio

TORAY

Barcelona, 1989

Juega con grande y pequeño
Suzanne Palermo
Juega con encima y debajo
Suzanne Palermo
El patito amable
Gina Ingolia
Il. Deborah Borgo
L'aneguet amable
Gina Ingolia
Il. Deborah Borgo

«Biblioteca»

Biblioteca, el boletín que mensualmente edita la Biblioteca Municipal de Salamanca, recoge en el número de mayo una selección bibliográfica comentada y agrupada por edades lectoras de libros infantiles y juveniles. Así mismo se ofrece información acerca de las actividades que dicha biblioteca lleva a cabo.

Para más información dirigirse a: Biblioteca Municipal, Plaza Gabriel y Galán 14, Salamanca.

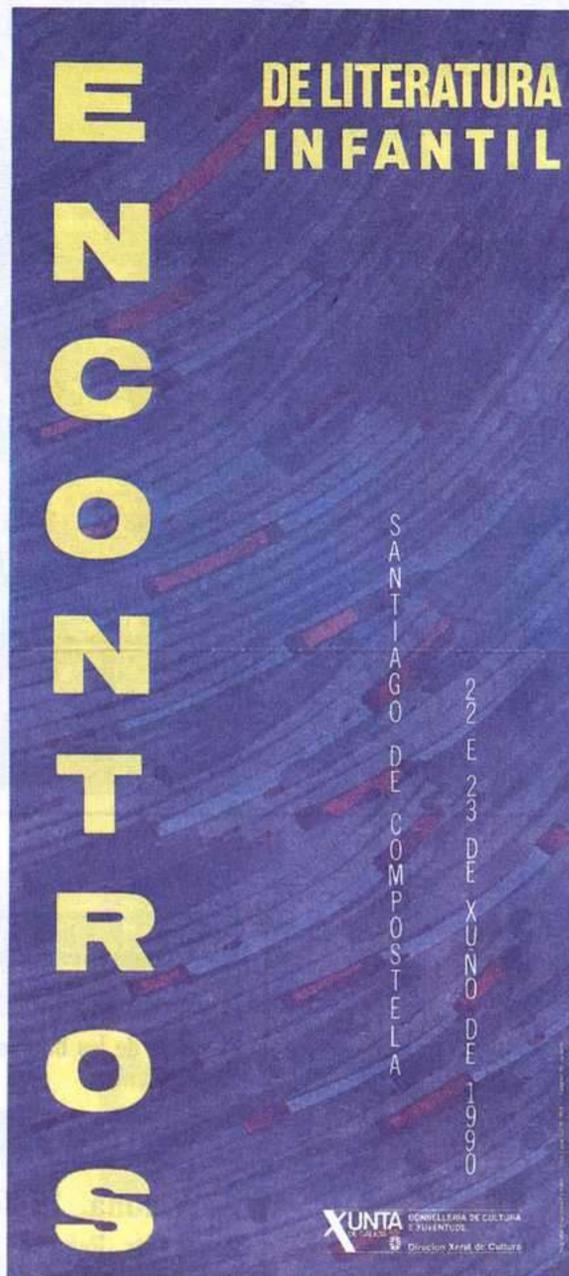
Encuentros y jornadas

El pasado mes de junio fue fecundo en encuentros y jornadas en torno a la literatura infantil y juvenil.

Así, el CEP de Arenas de San Pedro (Ávila), bajo la coordinación de Federico Martín, celebró, entre los días 14 y 17, su quinto encuentro de animación a la lectura dedicado, en esta ocasión, al miedo. Bernardo Atxaga, Carme Solé Vendrell, Constantino Bértolo y Juan Manuel Gisbert fueron, entre otros, algunos de los participantes en las conferencias y coloquios desarrollados.

Por su parte, la Biblioteca Pública de Guadalajara llevó a cabo, los días 15, 16 y 17 pasados, el sexto encuentro nacional de animadores del libro infantil, que contó, entre otros, con la presencia de Gloria Fuertes, Ana Pelegrín, María de la Luz Uribe y Miguel Azaola, y que centró los temas de debate en la poesía hecha para los más pequeños.

Finalmente, la Xunta de Galicia, por medio de la Consejería de Cultura y Juventud, desarrolló en Santiago de Compostela los días 22 y 23, unos encuentros de literatura infantil, que contaron con destacados especia-



listas nacionales y extranjeros que reflexionaron sobre el momento actual de la LIJ en nuestro país y sobre sus perspectivas de futuro.

La letra con música entra

Éste podría ser el lema de la nueva iniciativa editorial de Alhambra Longman, *Canciones y jueguercicios*, formada por dos cuadernillos de ejercicios de lenguaje, uno de ortografía y el otro de expresión escrita, acompañados por dos casetes con cancio-

nes de Olga Manzano y Manuel Picón.

Música pegadiza y textos entre lo didáctico y lo lúdico para suavizar el aprendizaje de las siempre peliagudas normas de ortografía y demás recursos del lenguaje. La dirección pedagógica es de Fernando G. Lucini. Más información en: Alhambra Longman, Fernández de la Hoz 9, 28010-Madrid.

«Platero» y los clásicos

El número 37 de la revista *Platero*, editada por el CEP de Oviedo, recoge, coincidiendo con la celebración del Día del Libro, una encuesta efectuada entre autores y especialistas de literatura infantil y juvenil, una selección de los cincuenta libros considerados como clásicos contemporáneos de este género.

De todos y cada uno de los libros mencionados se ofrece argumento, comentario y edad lectora.

Más información en: CEP de Oviedo, Avenida Galicia 31, 33005-Oviedo.

«Oír y contar»: tradición oral del Concejo de Gozón

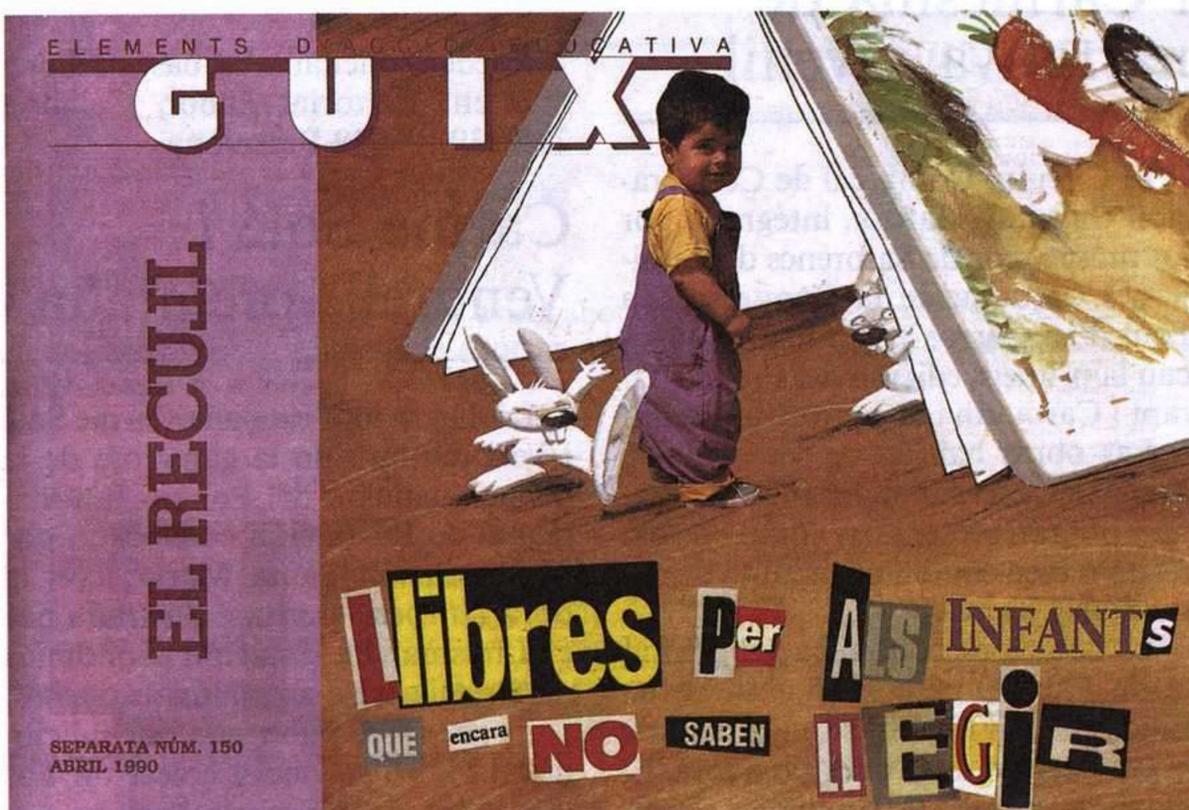
Éste es el título de la interesante publicación en lengua asturiana realizada por alumnos y profesores del colegio público La Canal de Luanco (Asturias). En ella se recoge el trabajo iniciado en el curso 87-88 y que rastreó las huellas de la fecunda tradición oral del Concejo asturiano de Gozón.

Así pues, el cuadernillo incluye una selección de diversas leyendas, cuentos, tradiciones, poesías y canciones, así como un puñado de juegos y pasatiempos.

«Bon viatge faci la cadenera», un disco de cuentos y leyendas

Éste es el título del último disco de Maria del Mar Bonet con textos de Gabriel Janer Manila, editado por BMG-Ariola con el patrocinio de la Dirección General de Educación del Gobierno Balear, que lo ha hecho llegar, gratuitamente, a las escuelas de las Islas.

Un doble elepé con trece canciones inspiradas en antiguos cuentos y leyendas mediterráneos, que Janer Manila ha convertido en hermosos poemas, y músicos de la talla de Joan Bibiloni, Toni Parera Fons, Enric Murillo y Toti Soler, entre otros, en canciones. Bonet las canta —o los cuenta, tanto da— con su espléndida voz llena de matices. La funda del disco y el libreto con las letras de las canciones han sido ilustrados por Carme Solé.



Libros para los niños que no saben leer

La separata número 150 de la revista catalana de pedagogía *Guix*, está dedicada íntegramente a los libros para los niños en edad prelectora. Así, se ofrecen reflexiones sobre el tema a cargo de especialistas que valoran la importancia de explicar cuentos a los más pequeños, e incluye, finalmente, una guía sobre las colecciones que editan libros para niños prelectores.

Más información en: *Guix*, Rambla Volart 90-92, entresuelo 3ª, 08026-Barcelona.

Premio Austral Infantil

La Editorial Espasa-Calpe ha hecho públicas las bases de la sexta edición del Premio Austral Infantil de literatura e ilustración, destinado a premiar aquellos libros ilustrados concebidos para niños de 4 a 7 años.

Las obras optantes habrán de ser originales e inéditas y podrán presentarse en cualquiera de las lenguas del Estado español. El plazo de presentación de originales finaliza el día 31 de agosto próximo.

Las bases pueden solicitarse en: Editorial Espasa-Calpe, Carretera de Irún km. 12, 28049-Madrid.

Premios Lazarillo

La Organización Española para el libro infantil y juvenil (OEPLI), con el patrocinio del Ministerio de Cultura, convoca los Premios Lazarillo 1990. Como en ediciones anteriores, en las modalidades de creación literaria y de ilustración.

La dotación económica de ambas es de 500 000 pesetas y el plazo de admisión de originales finaliza el día 15 del presente mes.

Las bases pueden solicitarse en: OEPLI, Santiago Rusiñol 8, 28040-Madrid.

El Grand Prix 1990 para Josep Vallverdú

El escritor catalán Josep Vallverdú ha sido el ganador del Gran Prix 1990 que anualmente convoca «L'Académie des Lecteurs J'aime lire/Je Bouquine», por el libro *Vif Argent*, traducción francesa de su obra *Rovello*.

La particularidad de este galardón



es que su jurado está compuesto por niños y niñas franceses comprendidos entre los 7 y los 14 años de edad.

Este galardón viene a engrosar la lista de reconocimientos y premios obtenidos, entre los que cabe mencionar el Nacional de Literatura Infantil (1983). Por su parte, este año ha sido el candidato español propuesto para el prestigioso Premio Andersen convocado por el IBBY.

Vaya desde aquí nuestra más sincera y cordial felicitación.

Premio Tirant i Carmesina de narrativa juvenil

El Circuito Comarcal de Cooperación Cultural «Safor», integrado por los municipios de Saforencs d'Almoines, L'Alqueria de la Comtessa, La Font d'en Carrós y Miramar, convocan la primera edición del Premio Tirant i Carmesina de narrativa juvenil.

Las obras habrán de ser inéditas, originales, escritas en lengua valenciana y podrán presentarse como un solo relato o bien como un conjunto de narraciones breves.

La dotación económica del premio es de 100 000 pesetas. Por su parte, Ediciones del Bullent se encargará de la publicación de la obra ganadora. El plazo de entrega de originales finali-

za el día 14 de septiembre del presente año.

Las bases pueden solicitarse en: Ayuntamiento de Almoines, Pl. Mayor s/n, 46723-Almoines (Valencia).

Premio Infanta Elena

La Fundación Biblos, con el propósito de fomentar y estimular la creación de obras literarias para niños y jóvenes de edades comprendidas entre los 11 y los 16 años, ha convocado el Premio Internacional de Literatura Juvenil Infanta Elena.

El premio fue presentado en el transcurso de una gala conmemorativa del 75º aniversario de la Editorial Labor ofrecida en el Palacio de Pedralbes de Barcelona y que contó con la presencia de la propia Infanta.

Las obras presentadas a concurso deberán ser originales, de carácter narrativo, y podrán estar escritas, indistintamente, en catalán o castellano. La dotación económica del premio será de cinco millones de pesetas y la publicación de la obra. El plazo de entrega finaliza el día 31 de diciembre del presente año.

Pueden solicitarse las bases del premio en: Editorial Labor, Calàbria 235-239, 08029-Barcelona.

Carme Solé i Vendrell, premiada

La ilustradora catalana Carme Solé i Vendrell ha sido la ganadora de la primera edición del Premio Internacional de Ilustración convocado por la Fundación Santa María, con la obra *La roca*, escrita e ilustrada por ella misma. La dotación económica del Premio es de un millón de pesetas.

La roca será publicada por Ediciones S.M. en su nueva colección Los ilustrados del Barco de Vapor.

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



Boletín de suscripción CLIJ

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
EDITORIAL FONTALBA, S.A.
Valencia, 359, 6º 1ª.
08009 - Barcelona (España)

Señores: deseo suscribirme a la revista **CLIJ**, de periodicidad mensual, al precio de oferta de 4.250 ptas., incluido IVA (4.675 ptas. precio venta quiosco), por el precio de un año (11 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- Domiciliación bancaria.
 Envío cheque bancario por 4.250 ptas.
 Contrarrembolso.

A partir del nº

Nombre
Apellidos
Profesión
Domicilio
Población
Provincia
País

Código Postal
Teléfono
Fecha

Para Canarias, Ceuta y Melilla 4.009 ptas. (exento IVA). Canarias envío aéreo: 4.509 ptas.
Para el extranjero, enviar adjunto un cheque en dólares.

	ordinario	avión
Europa	48\$	52\$
América	48\$	63\$

Domiciliación bancaria

Lugar y fecha
.....
(Banco o Caja de Ahorros)
.....
(Domicilio completo de la entidad bancaria)
.....
(Nº de la agencia)
.....
(Nº c/c o libreta de ahorro)

Muy señores míos:
Ruego a ustedes que, hasta nuevo aviso, abonen a EDITORIAL FONTALBA, S.A., Valencia, 359, 6º 1ª. 08009 - Barcelona (España), con cargo a mi c/c o libreta de ahorros mencionada, los recibos correspondientes a la suscripción o renovación a la revista **CLIJ**.
Atentamente le saluda:

Firma.

Titular
Domicilio
Población

Números atrasados de CLIJ

Sírvase enviarme los siguientes números:

Forma de pago: contra reembolso (425 ptas. ejemplar, más 100 ptas. por gastos de envío expedición).

Nombre Domicilio
Población Código postal Provincia



EL ENANO SALTARÍN

Una tarde conocí al niño que no quería aprender. Era un niño normal, algo canijo, al que le gustaba hablar y andar. No sabía hacer otra cosa que hablar y hablar, andar y andar. Para jugar, tenía que hacerlo hablando y corriendo de un lado a otro. Hablaba solo, con los mayores, los pájaros, las vallas publicitarias y las escasísimas lagartijas urbanas.

Todos estaban muy preocupados por él: no quería aprender nada acerca de las cosas que hay que saber y que todos los niños saben.

Me lo encontré un día de julio, en el parque, hablando animadamente con su pelota de color butano. Casi siempre estaba solo, puesto que era, decían, un niño raro, y los otros niños se burlaban de él.

—Nunca aprenderás nada —le decían a coro.

Pero el niño que no quería aprender hablaba, sin dejar de sonreír, con su pelota. Cuando me vio, se quedó quieto unos segundos; casi todos los niños, cuando ven a un enano, dudan entre dos sentimientos: la curiosidad feroz o la desconfianza ante lo imposible. Siguió botando su pelota y me olvidó. Pero más tarde volvió a mirarme y se acercó.

—Tú no eres un niño.

Pe-lo-ta

Pareces un dibujo que una vez vi en un libro.

—¿Sabes leer? —le dije, sin poder contener al maestro que todos llevamos bajo el sombrero.

—¿Leer? No. No sé leer y tampoco quiero aprender. No lo entiendo...

—¿Qué es lo que no entiendes?

—Yo quiero jugar a la pelota, andar y hablar. Eso me gusta mucho. Pero vosotros queréis enseñar siempre algo. Alguna cosa que me haga olvidar la pelota, o que tengo boca y pies...

El niño no paraba de hablar. Era como un surtidor de palabras y de risas. Yo le escuchaba y, de vez en cuando, le contestaba sí o no. Así pasamos un buen rato. Le dije que su pelo-

ta era muy bonita y que yo, cuando era más joven, jugar también era algo que hacía con gran contento.

—Sí. Eso es muy divertido.

Al cabo de unos días volví al parque. Por si me lo encontraba de nuevo me llevé una pizarra y una tiza. Ahí estaba, corriendo de aquí para allí. Escribí en la pizarra una palabra: pe-lo-ta, e hice un dibujo de una como la suya. El niño que no quería aprender vino a sentarse. Miró el dibujo.

—¿Qué es eso? ¿Una pelota?

Yo sabía que me preguntaría eso. De modo que aproveché la ocasión y le dije:

—Sí, claro. ¿Ves estos signos? Quieren decir pe-lo-ta... Puedes hacer que todo el mundo aparezca aquí sin hablar ni andar, si así lo quieres...

—Ya... ¿Hablamos un rato?

Nunca seré un buen maestro. De modo que escondí la pizarra entre los arbustos, tras el banco verduoso que las sucias palomas decoraban de manchas blanquecinas.

—Bueno, prefiero que hablemos a que me hagas andar.

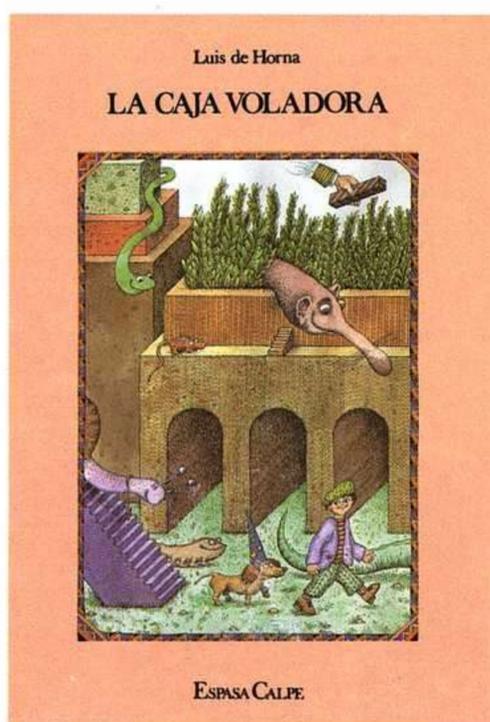
El niño que no quería aprender me miró fraternalmente.

—No te preocupes —me contestó.— Ya aprenderás algún día.

El Enano Saltarín.



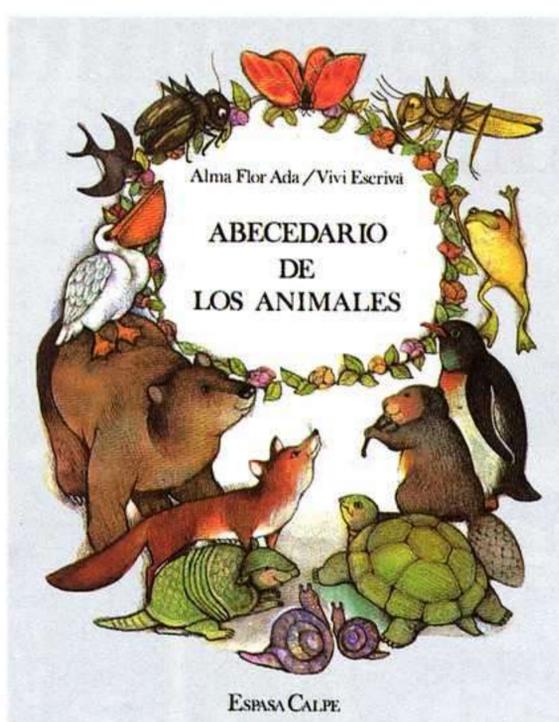
XOSÉ VIZOSO.



Luis de Horna
LA CAJA VOLADORA

ESPASA CALPE

LA CAJA VOLADORA
Luis de Horna

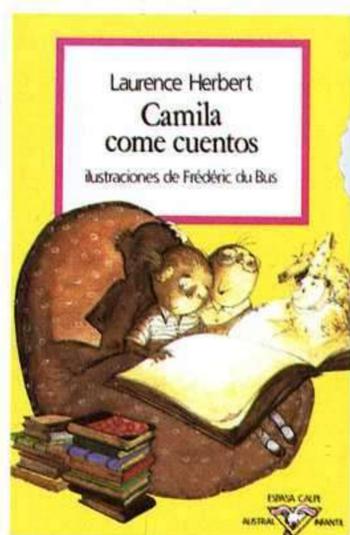


Alma Flor Ada / Vivi Escrivá
ABECEDARIO
DE
LOS ANIMALES

ESPASA CALPE

ABECEDARIO
DE LOS ANIMALES
Alma Flor Ada/Vivi Escrivá

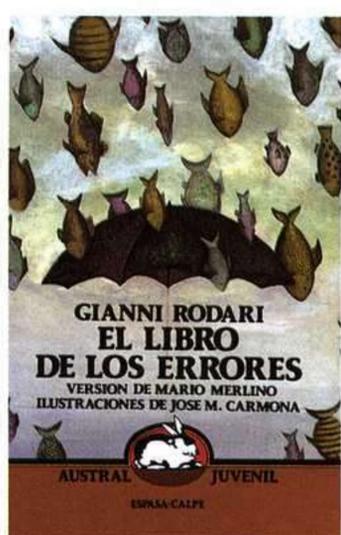
LA GOZADA DE LEER.



Laurence Herbert
Camila
come cuentos
Ilustraciones de Frédéric du Bus

ESPASA CALPE
AUSTRAL JUVENIL

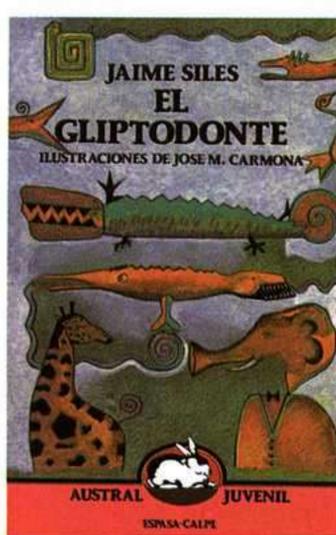
CAMILA COME CUENTOS
Laurence Herbert



GIANNI RODARI
EL LIBRO
DE LOS ERRORES
VERSION DE MARIO MERLINO
ILUSTRACIONES DE JOSE M. CARMONA

AUSTRAL JUVENIL
ESPASA CALPE

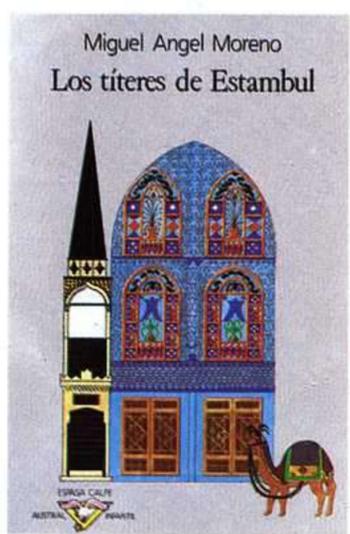
EL LIBRO DE LOS ERRORES
Gianni Rodari



JAIME SILES
EL
GLIPTODONTE
ILUSTRACIONES DE JOSE M. CARMONA

AUSTRAL JUVENIL
ESPASA CALPE

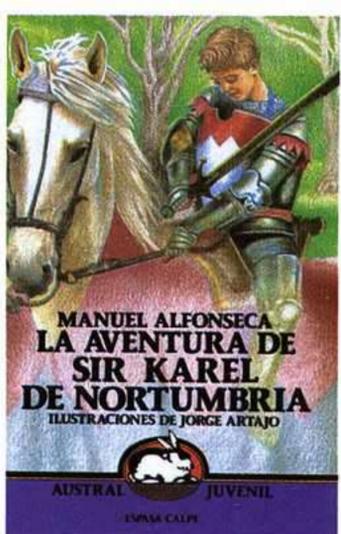
EL GLIPTODONTE
Jaime Siles



Miguel Angel Moreno
Los títeres de Estambul

ESPASA CALPE
AUSTRAL JUVENIL

LOS TITERES DE ESTAMBUL
Miguel Angel Moreno



MANUEL ALFONSECA
LA AVENTURA DE
SIR KAREL
DE NORTUMBRIA
ILUSTRACIONES DE JORGE ARTAJO

AUSTRAL JUVENIL
ESPASA CALPE

LA AVENTURA DE SIR
KAREL DE NORTUMBRIA
Manuel Alfonseca



URSULA WÖLFEL
LA CARTA
DE LA SUERTE
ILUSTRACIONES DE JUAN R. ALONSO

AUSTRAL JUVENIL
ESPASA CALPE

LA CARTA DE LA SUERTE
Ursula Wölfel



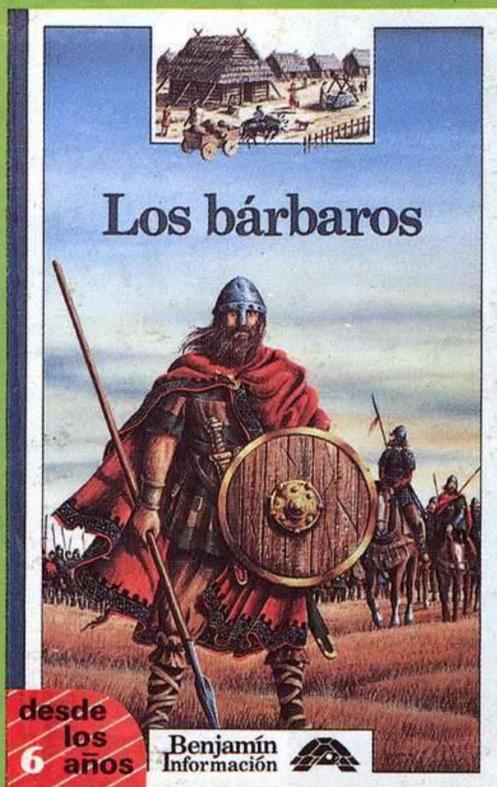
INFANTIL JUVENIL ESPASA CALPE

Carretera de Irún, Km. 12,200. 28049 Madrid. Teléfono 91 - 734 38 00

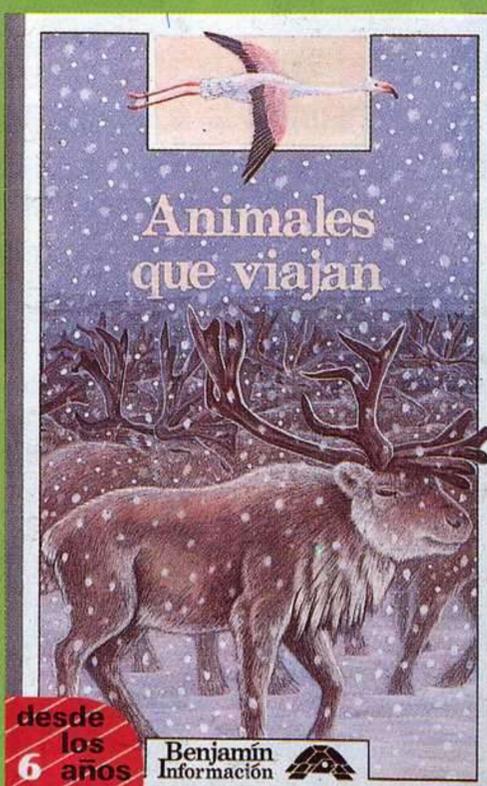
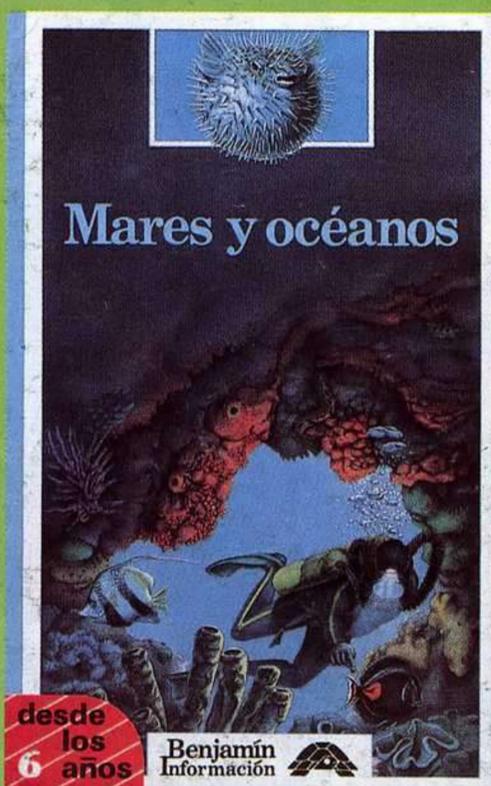
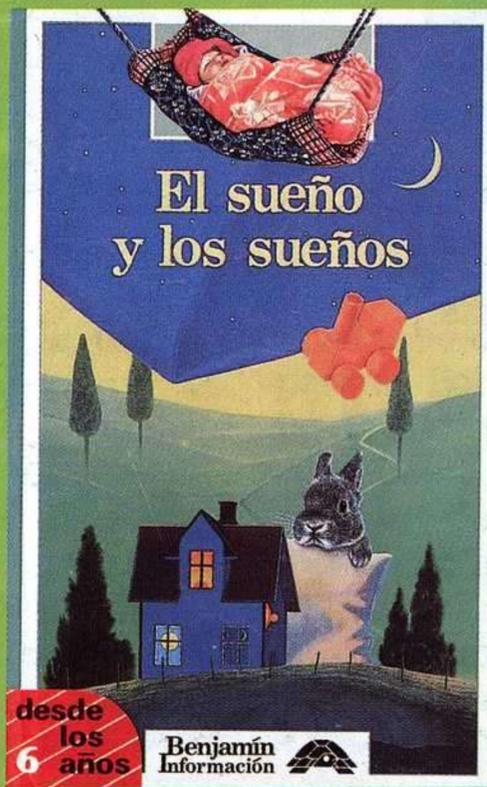


Benjamín Información Altea

Los bárbaros
O. BOMBARDE/
D. GRANT



El sueño y los sueños
M. BECK/
C. HOUBRE



Animales
que viajan
B. FONTANEL/
A. LOGVINOFF

Mares y
océanos
D. COSTA/
C. LEPAGNOL



Juan Bravo, 38 • Tel. 578 31 59
28006 Madrid

DISTRIBUYE ITACA, S. A.
López de Hoyos, 141
Tel. 416 66 00 (14 líneas)
28002 Madrid

